LA FRAGMENTACION LINGUISTICA DE LA ROMANIA

BIBLIOTECA ROMANICA HISPANICA

DIRIGIDA POR DAMASO ALONSO

I. TRATADOS Y MONOGRAFÍAS

WALTHER von WARTBURG

LA FRAGMENTACION LINGÜISTICA DE LA ROMANIA

BIBLIOTECA ROMANICA HISPANICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

TRADUCIDO DEL ALEMÁN

POR

MANUEL MUÑOZ CORTÉS

Reservados todos los derechos.
Quedan hechos los depósitos que marca la Ley.
Copyright by EDITORIAL GREDOS. MADRID. 1952.

PREFACIO

En el trabajo que con el mismo título de este libro apareció en la ZRPH *de 1936 intenté describir e interpretar en rasgos generales el desarrollo y diferenciación de los países de lengua latina. De acuerdo con la importancia fundamental del problema, las ideas de dicho trabajo han sido desde entonces discutidas, o al menos citadas, en numerosos trabajos, bien para ser rechazadas o para ser aceptadas, o también con un criterio de rectificación o complemento. Muchos materiales nuevos han sido lanzados en la discusión. En consecuencia, mis propios conceptos no han permanecido inconmovibles y así surgió la necesidad de un nuevo examen del conjunto total del problema. Por eso aparece este libro. Muchas de las cuestiones sobre el lenguaje contenidas en él exigirían realmente investigaciones parciales más amplias todavía, que no puedo emprender a causa de la aguda y extremada escasez de tiempo. No obstante, sin el convencimiento de que lo esencial en las exposiciones y perspectivas del libro corresponde a pesar de todo a la realidad histórica, éste no habría sido escrito. Puede considerarse también como un estudio previo a una «Gramática prerrománica» o a una «Historia lingüística protorrománica», obras de las que hay que decir que escribirlas es una de las mayores y más inmediatas tareas de nuestra ciencia.*

BIBLIOGRAFIA

Valkhoff, M., *Superstrats germanique et slave;* Groninga, 1947.

Sneyders de Vogel, «L'origine du français»; *Neophilologus*, XXV, 1940, 241-250.

Legros, E., «Le Nord de la Gaule Romane»; *BTDial*, XIV, 1942, 161-228.

Remacle, L., «La structure interne du wallon et l'influence germanique»; *BTDial*, XXII, 1948, 353-397.

Merlo, Clemente, «L'Italia linguistica odierna e le invasioni barbariche»; *Atti della R. Accademia d'Italia. Rendiconti della Classe di scienze morali e storiche,* 1941, 63-72.

Merlo, Clemente, «La Francia linguistica odierna»; *Atti della R. Accademia d'Italia. Rendiconti della Classe di scienze morali e storiche,* 1940, 63-73.

Schiaffini, A., «Bilinguismo e partizione linguistica della Romania»; *Nuova Antologia*, 1937, 1 de junio.

Tovar, Antonio, «La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania»; *Boletín de la Real Academia Española*, XXVIII, 1948, 265-280.

Gysseling, M., «Le Namurois, région bilingue jusqu'au 8e siècle»; *BTDial*, XXI, 201-209.

Para la bibliografía usada además de la indicada, véase la lista de siglas, así como las citas en el texto.

SIGLAS BIBLIOGRAFICAS

Abh. Akad. Berlin	= Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften in Berlin. Berlin.
AGI	= Archivio glottologico italiano. Torino, 1873 y ss.
AIS	= Sprach und Sachatlas Italiens und der Südschweiz, von K. Jaberg und J. Jud. Zofingen, 1928 y ss.
ASNS	= Archiv für das Studium der neueren Sprachen. Elberfeld, 1846-1849, Braunschweig, 1849 y ss.
AR	= Archivum Romanicum. Genève, 1917 y ss.
Bertoni Profilo	Profilo storico del dialetto di Modena. Genève, 1925.
BTDial	= Bulletin de la Commission de Toponymie et de Dialectologie. Liège, 1927 y ss.
Dottin	= Dottin, G., La Langue gauloise. Paris, 1920.
Duraffour Phénom	= Duraffour, A., Phénomènes généraux d'évolution phonétique dans les dialectes franco-provençaux. Grenoble, 1932.
Entstehung	= v. Wartburg, W., Die Entstehung der romanischen Völker. Halle, 1939.
Ettmayer	= Ettmayer, K. von, Bergamaskische Alpenmundarten. Leipzig, 1903.
FEW	= v. Wartburg, W., Französisches Etymologisches Wörterbuch. Tübingen und Basel.
Gam Germ	= Gamillscheg, E., Romania Germanica. Berlin-Leipzig, 1934-36.
Grisch	= Grisch, Mena, Die Mundart von Surmeir. Zürich, 1939.
GRM	= Germanisch-romanische Monatsschrift. Heidelberg, 1909 y ss.
ItDial	= L'Italia Dialettale. Pisa, 1924 y ss.
Ive	= Ive, A., I dialetti ladino-veneti dell'Istria. Strasburgo, 1900.
Jeanneret	= Jeanneret, M., La langue des tablettes d'exécration latines. Neuchâtel, 1918.

Keller Beiträge	= Keller, O., Beiträge zur Tessiner Dialektologie. Romanica Helvetica, III. Paris-Zürich, 1937.
KrJber	= Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie. München, 1892, Leipzig, 1896, Erlangen, 1898 y ss.
LGRP	Literaturblatt für germanische und romanische Philologie. Heilbronn, 1880-1889, Leipzig, 1890 y ss.
Lobeck	Lobeck, K., Die französich-frankoprovenzalische Dialektgrenze zwischen Jura und Saône. Romanica Helvetica, XXIII. Genève-Erlenbach, 1945.
Michael	= Michael, J., Der Dialekt des Poschiavotals; Halle, 1905.
Pedersen	= Pedersen, H., Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen, 2 Bde.; Göttingen, 1909-1913.
R	= Romania. París, 1872 y ss.
RDR	= Revue de Dialectologie romane. Bruxelles, 1909-1912. Hamburg, 1913-14.
RF	= Romanische Forschungen; Erlangen, 1883 y ss.
Richter Chron. Phon.	= Richter, E., Beiträge zur Geschichte der Romanismen; 1. Chronologische Phonetik: Beiheft 82 de la ZRPh. Halle, 1934.
RLiR	= Revue de Linguistique Romane. Paris, 1925 y ss.
RLomb	= Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Milano.
Rohlfs It Gr	= Rohlfs, G., Historische Grammatik der italienischen Sprache. Bern, 1949 y ss.
SBerWien	= Sitzungsberichte der phil.-hist. Klasse der k. Akademie der Wissenschaften. Wien.
StNph	= Studia neophilologica. Upsala, 1928 y ss.
Stolz-Leumann	= Stolz-Schmalz, Lateinische Grammatik, neu bearb. von Leumann. München, 1928.
Stricker Blonay	= Stricker, H., Lautlehre der Mundart von Blonay (Waadt); Diss. Basel, 1922.
VKR	= Volkstum und Kultur der Romanen. Hamburg, 1928 y ss.
Vox	= Vox Romanica, Zürich, después Erlenbach, después Berna, 1938 y ss.

Wagner Lautl	= Wagner, M. L., Lautlehre der südsardischen Mundarten; Beiheft 12 de la ZRPh. Halle, 1907.
Wagner Leben	= Wagner, M. L., Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache; Wörter und Sachen; Beiheft 4. Heidelberg, 1904.
Wartburg Bibliogr	= Wartburg, W. v., Bibliographie des dictionnaires patois. Paris, 1934.
ZRPh	= Zeitschrift für Romanische Philologie. Halle, 1877 hasta 1944. Tübingen, 1949 y ss.
ZCeltPh	= Zeitschrift für celtische Philologie. Halle, 1897 y ss.
ZFSL	= Zeitschrift für neufranzösische Sprache und Literatur; Oppeln-Leipzig, después Berlin, después Jena, 1879 y ss.

El índice de los mapas adjuntos se da en la pág. 15.

I. Introducción

En el confuso conjunto de pueblos y lenguajes que en la más remota antigüedad rodeaban el Mediterráneo, dos grandes fuerzas espirituales pusieron orden y dieron unidad: Hélade y Roma. Los griegos ganaron la cuenca oriental del Mediterráneo para su cultura y lengua; los romanos realizaron lo mismo en el Oeste, y en el Este se contentaron con los países a los que no habían llegado los griegos. Así surgió un territorio cerrado en el que dominaba el latín y, por cierto, en la mayoría de los sitios como único idioma, incluso para la masa inculta. En algunas regiones, sin embargo, parece haber sido la lengua de la administración y el ejército sólo una tenue capa superficial, aun en la época imperial tardía: así sucedió sobre todo en Britania, en los Campos decumates, el norte de Suiza, Alpes orientales, y quizás también en la Panonia. Estos territorios se perdieron lingüísticamente, en su mayor parte, a raíz de las invasiones germánicas, mientras en los Alpes orientales precisamente como resultado del torrente de fugitivos de habla románica que venían de las llanuras del norte, el mismo acontecimiento aceleró la romanización definitiva. El territorio lingüístico latino comprendió por tanto Italia con Cerdeña, Córcega y la parte oeste de Sicilia, la costa norteafricana desde Cartago hasta el Atlántico, Iberia, las Galias hasta el Rhin, la vertiente norte de los Alpes (con las excepciones antes mencionadas) el Nórico, la Panonia y la parte norte de Iliria, desde la cual se extendía una estrecha faja por el Sur del Danubio hacia el Este, hasta el Mar Negro;

también la Dacia, al Norte del Danubio. Una ojeada a un mapa lingüístico de la Romania (por ejemplo el publicado en el *Grundriss* de Gröber) muestra qué países se perdieron, y en dónde, dentro de la parte conservada, se fueron diferenciando los diversos idiomas románicos derivados del latín.

La diferenciación de cada uno de los espacios lingüísticos románicos a partir del compacto territorio del latín es el resultado de un proceso secular. Para saber por qué caminos se realizó, qué etapas se cumplieron, la tradición proporciona pocos documentos. La investigación léxica de los últimos treinta años se ha ocupado con claro éxito, siguiendo ante todo las direcciones de Jud y Bartoli, de estudiar la historia del vocabulario latino en amplios espacios y así nos ha abierto muchas perspectivas para entender los caminos de la nivelación lingüística dentro de la Romania. Pero el carácter general de un lenguaje, su tipo estructural, está determinado sólo en pequeña proporción por el vocabulario. Mucho más esenciales y profundas son —consideradas desde ese punto de vista— las evoluciones fonéticas y morfológicas. Por esto el problema de la diferenciación de los diversos espacios lingüísticos se ha discutido muy poco en tales estudios.

Sin embargo desde hace unos quince años se ha discutido frecuente y detenidamente (en parte con referencia a las publicaciones mencionadas más adelante) el surgimiento progresivo de nuevos y diferentes sistemas fonéticos y su delimitación geográfica.

Los conceptos que forman la base de mi intento de solución, en tanto que son nuevos, no se derivan de una idea previa. Problemas muy diversos me habían conducido a estudiar las correspondencias del primitivo desarrollo

fonético románico. En el curso de esos estudios intenté unir las diferentes partes del problema fonético en nuevas conexiones, contemplándolas en su conjunto desde diferentes puntos de vista. La solución que creí haber encontrado al fin resultó ser, como una consecuencia inesperada hasta para mí mismo, la imagen del desarrollo de los espacios lingüísticos románicos que querría exponer a continuación.

Una breve exposición previa de mis opiniones fué dada por mí en dos conferencias pronunciadas en el Congreso de Romanistas de Roma, en Abril de 1932, y en la Academia Sajona de Ciencias, el 28 de Mayo de 1932; véase la reseña en las Actas de la Academia, 1932, página 42 y s. [1]. Posteriormente se publicó en *Beiträge zur*

---

[1] Después de ser pronunciadas ambas conferencias A. Meillet expresó ideas semejantes sobre la significación del franco en el surgimiento del francés. Sin embargo Meillet partía más bien de observaciones morfológicas.

A este libro se añaden 18 mapas, destinados a ilustrar los temas siguientes:

1. *-ll-* en italiano.
2. Acción de los sustratos osco-úmbrico y etrusco.
3. Destino de la *-s* final en Italia superior.
4. No palatalización de la *ū* en galorrománico.
5. Repartición de **u** y *ū* en la Emilia.
6. El grupo *ka-* en galorrománico.
7. Desarrollo de *c* latina ante *a* tónica en los dialectos alpinos.
8. Desarrollo de *c* latina ante *a* átona en los dialectos alpinos.
9. Desarrollo de *c* ante *i, e, a* en la Romania.
10. La Romania en los comienzos del siglo III.
11. El desarrollo lingüístico de la Romania actual y sus relaciones con los grandes desplazamientos de pueblos (germanos y árabes) en la primera mitad de la Edad Media.

Geschichte der deutschen Sprache und Literatur, LVIII (1934), 209-227 una conferencia pronunciada en círculos más amplios. Y una exposición sucinta de mi opinión puede leerse también en *Evolution et Structure de la Langue Française*, pág. 54 y ss. (4.ª edición, pág. 56).

---

12. Límites del francoprovenzal.
13. La diptongación de *o* en germánico.
14. *ę* tónica en italiano
15. *ǫ* tónica en italiano.
16. *ę* tónica en italiano.
17. *ǫ* tónica en italiano.
18. *a* tónica en italiano.

En cuanto a la elaboración de los mapas núms. 3, 5, 7, 8, 10 y 11 estoy muy agradecido al Dr. R. Hallig. El núm. 9 se reproduce del publicado en mi *Entstehung*. El núm. 13, de *ZRPh*, LIX. Como base de los mapas referentes al italiano han servido el realizado en 1938 por R. Hallig, E. Poppe y A. Tausch en el Seminario Románico de Leipzig, en el que se han indicado los puntos del *AIS* y de ambos Atlas Lingüísticos de Córcega, así como los lugares más importantes cuyos dialectos han sido investigados en alguna monografía.

II. Diferenciaciones regionales antiguas dentro del espacio lingüístico latino

1. DIFERENCIACIÓN POR ACCIÓN DEL SUSTRATO

En el artículo de 1936 había dejado aparte los cambios fonéticos más antiguos y todavía panrománicos, especialmente en tanto que no tuvieron sino escasa o casi ninguna significación para la diferenciación dialectal del territorio lingüístico latino. Del mismo modo había renunciado a mencionar aquellos cambios que siendo, según todos los indicios, muy antiguos pero limitados geográficamente, permanecieron inactivos en la diferenciación de los grandes espacios románicos. En la consideración conjunta más amplia de este libro he creído necesario referirme, al menos brevemente, a los más importantes de esos fenómenos.

Uno de los más sorprendentes es la articulación cacuminal de ciertas consonantes atribuídas por Millardet, *RLiR*, IX, 346-369 y por Wagner, *Lautl.*, 279 y ss., sin duda con razón, a un sustrato prelatino. Lo más típico es el cambio *-ll-* > *-ḍ ḍ-*. Véase para particularidades Rohlfs, § 234, en especial para las variantes locales posteriores de *-ḍ ḍ-*. Sucede que la *-ḍ ḍ-* aparece en Sicilia, Italia meridional hasta Salerno inclusive, así como hasta una línea que une esta ciudad con la orilla N. del Gárgano, Prócida e Ischia al oeste de Nápoles; también en Cerdeña y Córcega meridional. Bottiglioni, *ItDial*, III, 5, apoyándose en falsas regresiones, etc., prueba que tam-

bién Córcega septentrional tuvo antiguamente *-d̤ d̤-* [1]. Así se configura claramente una zona que introdujo en el latín ciertos hábitos fonéticos de un sustrato prelatino mediterráneo [2]. Véase el mapa 1.

Se ha discutido mucho el origen de la aspiración de la oclusiva sorda intervocálica en Toscano (*k* > *h*, *p* > *p h*, *t* > *t h*). Su extensión exacta la ha descrito recientemente, basándose en el *AIS*, Robert H. Hall Jr., *Itálica*, XXVI, 64-71. Resulta de su mapa, así como de Rohlfs, § 195, 200, 206, que este cambio fonético es solamente toscano, y que dentro de la Toscana se exceptúan el Noroeste de la provincia de Lucca, el Casentino con Arezzo, así como una ancha faja al Este que se extiende desde allí hasta el mar (Orbetello) [3]. La intensidad del fenómeno no es

---

[1] *-dd-* se extiende hasta el ángulo noroeste de la Toscana (Lunigiana al N. de Garfagnana); v. Bottiglioni, *RDR*, III, 78; Rohlfs, *ZRPh*, LXII, 82 y ss. (comprobado sobre transcripciones que Arno Tausch pone amistosamente a mi disposición y que agregan aún las siguientes localidades: Gramolazza *šipoḍḍa*, etc., Verrucolette *kǫḍḍo*, etc., Aiola y Equi en la ladera NO. del Pizzo d'Uccello *bẹḍḍ'ǫmo*). El fenómeno no se extendió hasta aquí verosímilmente hasta la Edad Media, pues en tiempo de los ataques sarracenos muchos corsos huyeron a tierra firme y Luni tuvo intensas relaciones con Córcega. Según las investigaciones de Arrigo Solmi, esto repercutió también en las instituciones jurídicas.

[2] M. L. Wagner supone que pueda haber relación con los sonidos enfáticos del beréber. V. también *RF*, LXI, 13 y ss.

[3] También Camaiore (Pto. 520 del *AIS*) pertenece indudablemente, contra la opinión de Merlo, a la zona aspiradora, mientras los lugares de Serravezza, Stazzema y Gombitelli que forman allí un semicírculo, permanecen fuera de la misma. Sansano (Pto. 581) es incluída también por Hall porque se dan dos palabras *(domenikha* y *suo khoñato)* con *kh*. Se diría que son como salpicaduras en un territorio limítrofe, puesto que siempre, en los demás casos, se pronuncia *k*, no *kh*. Por lo demás,

regular: está más extendido en el caso de *k* que en el de *t*, en el caso de *t* más que en el de *p;* como región de máxima intensidad aparecen más o menos los alrededores de Florencia y de Siena, con las comarcas intermedias. Como fundamento de esta aspiración se ha supuesto, desde hace mucho tiempo, el sustrato etrusco, ya que fué precisamente aquí en donde los etruscos se mantuvieron durante más tiempo con independencia cultural. Que el etrusco poseyó una aspiración de tal tipo lo prueban variantes de las inscripciones como *Camarine: Hamarina*, *Curuhei: Hurunia*, *θanχvil* por *Tanaquil.* Que estas variantes no muestren siempre el sonido aspirado en la misma posición que el toscano *(hercle: herχle)* no quiere decir nada, pues una tendencia dada puede imponerse perfectamente en donde la consonante ofrezca un mínimo de fuerza de resistencia, es decir, en posición intervocálica. Rohlfs y Hall rechazan el origen etrusco ante todo con dos argumentos: la falta de coincidencia geográfica con la antigua Etruria y la aparición relativamente tardía de los primeros testimonios de la aspiración toscana. El primer argumento lo rebatió ya Merlo al probar que por ejemplo el Casentino fué habitado por pueblos de raza úmbrica y no por etruscos. En realidad el Casentino perteneció a Florencia sólo desde 1440. En lo que respecta a las grafías antiguas, es completamente natural que palabras como *fuoco,* que se pronunciaba entonces pro-

---

Merlo y Rohlfs establecen como límite meridional el curso del Ombrone. Sería interesante saber en dónde se han basado para esto, pues la red del *AIS* aquí es muy ancha y basándose en él se podrían tomar como separación también el Monte Amiata y las estribaciones que corren al suroeste del mismo hacia Talamone, en cuya cresta se encuentra precisamente Scansano.

bablemente con -χ-, se escribieran con *c*, pues para la grafía de χ no se tenía letra propia. Por lo demás, las manifestaciones más antiguas no aparecen por primera vez en el siglo XVI. Hirsch trae en la *ZRPh.* IX, 562 y 563, ejemplos de Siena de los siglos XIII-XV, como *diano* 'decano', *dihiarare* 'dichiarare', *hontenere* 'contenere', *havaliere, hosì*. La falta de aspiración en Córcega es fácil de entender: cuando los corsos entraron en contacto con los toscanos no pudieron asimilar un sonido tan insólito como la χ (*th, ph*); lo sustituyeron por los más próximos y fué precisamente *k* (ant. tosc. **fwǫχo* > cors. *fwǫko*), y esto con tanta mayor facilidad por ser conocida ya la alternancia *la χasa* y *in kasa*. Se puede por lo tanto, sin grandes reparos, ver en esa aspiración una herencia etrusca y aceptar que en el territorio central de Etruria se pronunciaron en tiempos de Roma la *-c-* intervocálica latina como χ *(ǥkh?)*, la *t* como *th* y la *p* como *ph* [1].

También es indudablemente antigua en Italia central y meridional (con excepción de la Toscana y una parte de la Umbría) la asimilación tan característica en los grupos con nasal: *mb* > *mm (gamma* 'gamba'), *nd* > *nn (quanno* 'quando'), *mp* > *mb (cambo* 'campo'), *nt* > *nd (viendu* 'vento'), *nc* > *ng (fiango* 'fianco). Las dos primeras comprenden la península hasta una línea que pasa por Ancona-Arcevia-Iesi (inclusive), después algo al sur de Perugia, abarcando todo el Lacio (comp. ant. rom. *commattere* 'combattere'), así como la punta sur de la Toscana (Pitigliano). Solamente Calabria del sur, así como algunas aldeas en el ángulo nordeste de Sicilia, ha con-

[1] Así opina también ahora M. L. Wagner, *RF*, LXI, 14 y s.

servado *mb* y *nd*, seguramente porque en la época romana eran estos territorios todavía de habla griega y fueron romanizados sólo tardíamente. Los tres últimos fenómenos se encuentran en un territorio mucho menor: faltan en las Marcas, en una gran parte de la Umbría, en Pitigliano, en la mayor parte del Lacio (incluyendo Roma), en Sicilia, Calabria del Norte y península salentina [1]. Estas asimilaciones entran en una tendencia fonética casi natural. Como fenómenos espontáneos se encuentran esporádicamente, así en Cerdeña; cf. Wagner, *Lautl.*, 179 s. Pero en la península se extienden en un territorio tan compacto que, como ya aceptó Meyer-Lübke en la *Rom. Gramm.* y en la *It. Gramm.*, hay que admitir la existencia de una relación con el parejo fenómeno fonético que se verificó en osco y umbro [2] (comp. allí *umen* < **omben*, correspondiendo a lat. *unguen; upsannam = operandam; tursiandu = terreantur; juenga = juvenca).* Se ve así que hasta la misma Roma admitió al fin este rasgo osco-umbro que desde la campiña inundó la urbe.

---

[1] En este deslinde se han incluído en la zona de *mb* los territorios de los Abruzzos y las Marcas con *p* lenizada (transcrita a menudo *P*, en el *AIS).*

[2] Los argumentos en contra de Rohlfs *(GRM*, XVIII), que repite en formulación más prudente en la *It. Gramm.*, fueron rebatidos con buenas razones por Merlo en diferentes sitios (así en *RLiR*, IX, 176 y ss.). Cfr. también Wagner *RF*, LXI, 16, que también llama la atención sobre otros sonidos oscos en palabras suditalianas aisladas. Para más particularidades de los cambios fonéticos indicados, debidos a acción de sustratos (osco-úmbricos, etruscos, ligures), vid. Clemente Merlo, *Tracce di sostrato ligure in alcune parlate odierne dell'Italia settentrionale e della Francia meridionale,* en *Reale Accademia d'Italia, Rendiconti della Classe di Scienze morali e storiche.* Roma, 1943.

En el mapa 2 se representan conjuntamente la extensión de la aspiración en la Toscana y la de los cambios fonéticos que hemos atribuído a un influjo oscoúmbrico.

Probablemente tan antigua como esas acciones substratísticas en Italia es otra causada por el sustrato ibérico en el espacio norteibérico y gascón: se trata de la evolución de la *f-* inicial. El tema ha sido tratado con tanta frecuencia que podemos exponerlo en breves palabras. En Gascuña toda *f-* cambia en *h-* (*hesto* < *festa*, *hruto* < *fructa*); en castellano solamente *f-* ante vocal, y también en este caso hay excepciones (*hablar*, *hacer*, *humo*, pero *fuerte*, *fuego*, *fué*, *fiesta*, *fe*, *faltar*, *feo*); la explicación está basada en la aceptación de una acción substratística. Tanto al Norte como al Sur del vascuence, que separa ambos idiomas románicos, aparece *h-* desde que existen documentos (así en español, ya en el siglo XI, *hayuela* de *fagea*). El vascuence tiene aún una disposición fonológica que concuerda con el cambio *f-* > *h-*. Así dice Azkue: «conozco hombre de carrera dotado de un oído tan cincelado a la antigua, que pronuncia generalmente y sin darse cuenta *paka* en lugar de *faja*, hablando el castellano».

Este cambio estuvo reducido inicialmente, como Menéndez Pidal ha mostrado [1], sólo a la Cantabria oriental

---

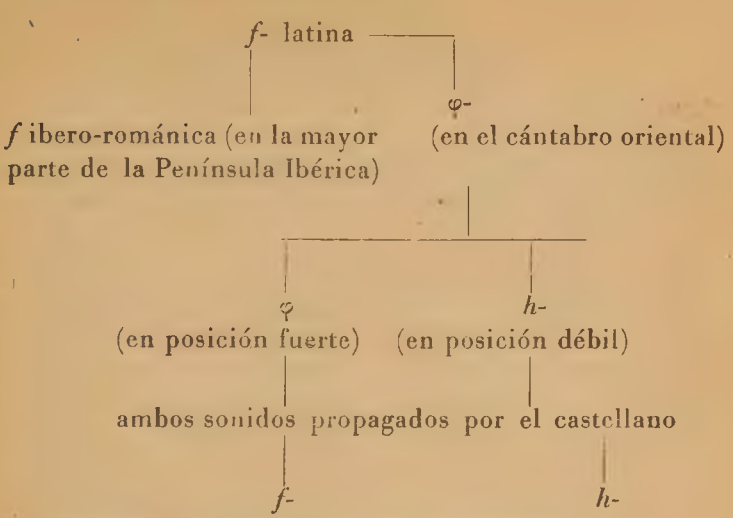
[1] Sobre estas cuestiones véase principalmente Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, pág. 219-240; Wartburg, *ZRPh*, XLII, 374; XLVIII, 459, donde se desarrolla por primera vez la explicación citada. Posteriormente también A. Steiger en su obra *Contribución a la fonética del hispano-árabe* ha elaborado una explicación del fenómeno que coincide en lo esencial con la que yo dí en *ZPRh*, XLVIII.

y limitado a las palabras más próximas al vascuence. Las excepciones las explica por las vacilaciones en la propagación posterior del cambio. Pero esta explicación no da razón alguna de por qué entre aquéllas se encuentra una cantidad tan grande de casos que tienen *f-* en posición fuerte (ante diptongo). Como lo más seguro se puede admitir que en el territorio más profundamente entremezclado con el del vascuence la *f-* latina tenía ya un tinte débil. Que más adelante, del mismo modo, se escriba *f-*, incluso en el latín medieval hasta el siglo XII, no es tampoco sorprendente. Sólo más tarde fué necesario el uso de dos signos *f-* y *h-*, pues este sonido se modificaba diversamente según la palabra y la posición. Hay que aclarar en primer lugar el carácter de esta *f-* vascocántabra, de la que salió por un lado la *f-* labiodental de *fuerte*, y por otro la *h-* de *hilo*. Las siguientes consideraciones de fonética fisiológica pueden indicarnos el camino: el vascuence y el cántabro oriental carecían como el vascuence actual de la *f*. Poseían, sin embargo, como éste, la *p*. A esta *p* fué adaptada la *f-* latina, por ser aquélla el sonido más próximo. La *f* era un sonido fricativo, y se convierte en el sonido fricativo articulatoriamente más cercano a la *p*, es decir, en una *f* bilabial. Esta *f* bilabial fué hasta cierto punto un compromiso entre la fricativa latina *f* y la *p* bilabial vascuence. Como esa *f* fisiológicamente era la variante sorda exacta de la *v* hispánica, se adaptó perfectamente a los hábitos articulatorios. Todavía hoy existen las mismas circunstancias en vascuence. Azkue escribe: «*f* es sonido espirante de *p*; de *b* viene *v*, de *p* viene *f*, de *g* la *rr* francesa...» Fisiológicamente esta *f* bilabial era mucho menos estable que la labiodental. Este es un sonido fisiológicamente

preciso: el labio inferior y los incisivos superiores se ponen en contacto directo; el aire sale principalmente entre los dientes. Pero, en el caso de la *f* bilabial, para que el aire pueda ser expulsado hay que dejar libre un pequeño resquicio entre los labios. La abertura de aquél depende de la energía de espiración. Se deja así una mayor libertad de movimiento que, por lo tanto, conduce en la evolución a la diferenciación. Si la tensión es escasa esta *f* bilabial evoluciona progresivamente hacia *h:* la abertura se forma cada vez con fuerza menor, y la consonante se relaja más, hasta llegar a una mera aspiración. Pero en el caso de que el sonido inmediato exija una mayor tensión articulatoria, la bilabial *f-* permanece. Llega entonces el momento en que el castellano inicia su marcha victoriosa. Penetra hacia el Sur, donde se superpone al mozárabe y rechaza a los demás dialectos del norte de España. Esta propagación se realiza por donde se pronunciaba una *f-* labiodental. Allí evoluciona la *f-* bilabial en labiodental; la bilabial *f-* debilitada, ya muy próxima a la *h-*, permanece como *h-*. Puede resumirse esta evolución en el cuadro sinóptico que damos más adelante.

Que en esta evolución hayan sufrido tendencias regresivas palabras en las que se encontraba la *f-* en posición tensa no es sorprendente. Hay siempre la posibilidad de que la forma verbal propia de determinada región en que la *h-* se introdujo secundariamente haya tenido más extensión. Una palabra como *fe* puede haber surgido quizás de un centro eclesiástico: Burgos se encuentra precisamente en el límite de la antigua zona de *h-*, y el Monasterio de Silos, que tuvo un papel tan importante, está en el primitivo territorio de *f-*.

Así tenemos este esquema:



En la época de que tratamos, este rasgo fonético estaba limitado aún a un territorio pequeño, y no tuvo papel alguno en el desenvolvimiento temprano de la Romania. Sólo llegó a ser importante con la expansión del castellano en el siglo XI.

De mucha mayor significación que las acciones substratísticas aquí tratadas fué la que partió de las Galias. Llegó a ser uno de los factores más importantes en el fraccionamiento de la Romania y por eso será tratada especialmente en el Capítulo III.

2. CASOS DE CONSERVATISMO REGIONAL DENTRO DE LA EVOLUCIÓN PROPIA DEL LATÍN

Indiquemos todavía algunos fenómenos que con seguridad aparecieron muy tempranamente en el latín vulgar, pero no al mismo tiempo en todas partes, de modo que los territorios situados excéntricamente ya no fueron alcanzados por ellos. En toda la Romania las consonantes *j, d i, z* (< *gr.* ζ) llegaron a identificarse y más tarde a coincidir con *g* ante *e, i*. Sin embargo el sardo no cumplió ya este segundo paso (nuorés *g e l a r e* < *gelare*, γ *u v u* < *jugu*). Y lo mismo que Cerdeña, los Grisones se muestran en esto conservadores, pues también allí *g* ante *e, i* toma camino distinto del de las otras consonantes (Bergün *d ž l ę r*, frente a *d z u k f;* Müstair *ž e l a r* frente a *y u f*). Con el románico de esta región coincide también el Bergell, como se deduce de G. A. Stampa, *Der Dialekt des Bergell*, Aarau 1934, § 108 y 109. En cuanto al valle de Livigno, abierto hacia la Engadina, comp. Rohlfs, *ASNL*, CLXXVII, 33 (*ž ę́ l a* < *gelat*, pero *d ž ó ŋ g o l a* < *jŭngŭla*). La larga conservación de *g* ante *e, i*, y con ello la diferenciación de las otras consonantes, está atestiguada también por los préstamos latinos del germánico y del celta; comp. Meyer Lübke, *Vox*, I, 1 y ss. Otro caso semejante es la conservación de *k* ante *e, i* en el sardo central, que tiene su correspondencia en los elementos latinos del germánico, griego y serbo-croata. En este último se puede comprobar, como Skok ha mostrado, hasta una diferencia entre la posición ante *e* o ante *i:* los dialectos de Dalmacia septentrional no cambian *k* > *tš*

ante *e*, pero sí ante *i*; los de la Dalmacia meridional en ninguna de las dos posiciones (*cīmĭce* > *tšimika*, *kimak*). Compárese aun el mapa de la *Entstehung*, página 57, así como especialmente M. L. Wagner, *LGRP*, 1918, 128 y ss.

Un cambio que también se extendió por un extenso dominio y que evidentemente comenzó muy pronto, pero sin alcanzar a determinados territorios extremos, es la desaparición de la diferencia entre *-ŭ* y *-o*. Este rasgo caracteriza a Rumanía, la Toscana, el valle del Po, el Galorrománico y la mayor parte de la Península Ibérica. Pero ya el extremo sur de la Toscana ha permanecido en el estado latino (Pitigliano *tšarvellu*, *tempu*, frente a *kwattro*, *diko*, *-anno* '-ando'). Lo mismo puede decirse de la mayor parte de la Umbría (ya Città di Castello) y, ya por conservarse la oposición hasta hoy día, o ya por el fenómeno de la inflexión ante *-ŭ* (pero no ante *-o*) se prueba la conservación diferenciada de *-ŭ* y *-o* durante la más antigua época románica en Italia central y meridional (desde los puntos indicados), en Cerdeña y Córcega, en el rético occidental, en una gran parte de los dialectos alpino-lombardos y en Galicia [1]. Claramente se trata de territorios regresivos. Su repartición muestra que la coincidencia de *-ŭ* y *-o* es un fenómeno mucho más reciente que la nueva regulación del vocalismo tónico (v. más adelante). En donde falta la inflexión ante *-ŭ* no se puede decir, al menos por el momento, nada preciso sobre la antigüedad del fenómeno; puede haber variaciones considerables de un territorio a otro [2].

[1] Con ésta, también la parte limítrofe de Asturias. V. sobre esto últimamente Malkiel Language, XXIII, 63.

[2] Comp. sobre esto Lausberg en su importante trabajo *Zum roma-*

Una posición conservadora semejante a la de la evolución de los sonidos estudiados, toma Cerdeña en la estructuración del vocalismo. Como es sabido, éste entra en movimiento en tanto que la diferenciación cuantitativa, como la tenía en latín, se cambia progresivamente en diferenciación cualitativa. El gramático Servio (hacia 400) nos da un testimonio directo de ello (véase la cita más abajo en nota a *La aparición de los límites entre el francés y el provenzal en el Cap. IV, 2, a)* [1]. Las numerosas cualidades (nueve) que surgieron así, se redujeron, sin embargo, por la coincidencia de *ē* e *ĭ*, de *ō* y *ŭ*, de manera que la base general de las lenguas románicas es un sistema vocálico de cuatro grados tanto en la serie palatal como en la velar; resultan, por tanto, siete vocales: *i ę ę a ǫ ǫ u.*

Frente a esto el vocalismo de Cerdeña y Córcega conserva la diferencia entre *ŭ ō*; *ĭ ē* [2]. Que desde luego aquí

---

nischen Vokalismus *RF*, LX, especialmente pág. 301. Sus suposiciones, prudentemente expuestas, de que la inflexión sea más antigua que la nueva ordenación del vocalismo tónico, se ajustan, sin embargo, mal a las condiciones alpinas.

[1] Devoto, *Storia della Lingua di Roma* (Bologna, 1940), pág. 208, cree poder llevarlo mucho más atrás. Cree que es posible llegar a la conclusión, según ciertas grafías en inscripciones pompeyanas (*aedeo* por *edo*, *haberae* por *habere*), de que *ae* no solamente había monoptongado, sino que también ese monoptongo estaba cualitativamente más cerca de *ē* que de *ē*, lo que por otra parte debe probar que existía ya una distinción cualitativa entre *ē* y *ē*. Devoto y Lausberg, *RF*, LXI, 320, deducen de ello que el cambio de cantidad en cualidad partió del territorio de los oscos. Sobre el cambio introducido ya tempranamente desde el territorio osco umbro *ĭ* > *e* y *ŭ* > *o*, v. Richter, *Chron. Phon.*, 51-56.

[2] Aquí no podemos tener en cuenta que los resultados son distintos según los dialectos y también que las vocales se modifican en parte por las finales. V. para las formas, Wagner, *Lautl.*, 10 y ss.

también la cantidad condujo a una diferencia cualitativa: lo muestran los hechos en Sassari y Córcega septentrional, donde a la *ī* corresponde una *i*, pero a la *ĭ* una *ę* (sass. *sęddi* < *sĭte*, así como *ū* > *u*; *ŭ* > *ǫ*, *gǫla* < *gŭla*).

Aquí la reducción de las 9 cualidades se realizó de manera distinta que en el resto de la Romania; se funden claramente *ŏ* y *ō*, *ĕ* y *ē* [1], mientras que *ŭ* y *ū*, *ĭ* e *ī* permanecen al principio separadas, incluso cualitativamente, y sólo se confunden en la evolución especial de algunos dialectos (log. *gula* como *muru*, *siti* como *filu*) [2].

---

[1] Puede preguntarse si los pasajes de San Agustín citados por J. B. Hofmann, *DLZ*, 1938. 481 (*De doctrina christiana*, 4, cap. 10, § 24) no ofrecen ya una prueba de esta confusión. Como la cita es interesante también como prueba de la sima existente entre el latín literario y el popular en el siglo IV, la doy algo más extensamente: «quamvis in bonis doctoribus tanta docendi cura sit, vel esse debeat, ut verbum quod nisi obscurum sit, vel ambiguum, latinum esse non potest, vulgi autem more sic dicitur ut ambiguitas obscuritasque vitetur, non sic dicatur ut a doctis, sed potius ut ab indoctis dici solet... cur pietatis doctorem pigeat imperitis loquentem 'ossum' potius quam 'os' dicere, ne ista syllaba non ab eo quod sunt 'ossa', sed ab eo quod sunt 'ora' intelligatur, ubi Afrae aures de correptione vocalium vel productione non iudicant». No existía entonces, por lo tanto, en el latín popular de África diferencia alguna entre *ŏs* y *ōs*; en vez del primero, el pueblo decía *ossum*, con lo que hacían posible de nuevo la distinción entre ambos sustantivos. La cantidad antigua había desaparecido sin duda; pero es poco verosímil que San Agustín hubiera usado este ejemplo si tal vez *ǫs* y *ǫs* se hubieran contrapuesto. Así se habría llegado quizás a la etapa que se nos presenta aún en el sardo actual. Si esta interpretación del texto es exacta, San Agustín no habría escogido casualmente su ejemplo de palabras con *o*, pues sólo en éstas y en las que tenían *e* era posible tal contraposición.

[2] Estos hechos contradicen la opinión de Lausberg, *RF*, LX, 302, sobre el tipo sardo en el que, según él, la cualidad es independiente de

Meyer Lübke, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, 3.ª ed., pág. 145, busca el fundamento de esta evolución especial en el hecho de que las islas fueron separadas de Roma por el rey vándalo Sigerico en el año 458 e incorporadas a su imperio africano. También Wagner, *Lautl.*, 10, está conforme con esta opinión. Pero esto no es necesario ante la creciente diferenciación regional del latín, al menos desde el punto de vista cronológico. Muy recientemente H. Lausberg, *Die Mundarten Südlukaniens* (Halle, 1939), ha probado que la Basilicata occidental tiene en principio el mismo vocalismo que el sardo. Este importante descubrimiento muestra que en la parte más meridional de la península regían las mismas tendencias en el vocalismo que en Cerdeña. Es sabido que también en Rumanía permanecen diferenciadas *ŭ* y *ō*, y que aquélla se funde con *ū*, mientras que aquí *ĭ* se funde con *ē*, y *ĕ* permanece separada. Este tipo que reconstruye las antiguas diferencias de cualidad sólo en la serie velar —la serie de menor abertura articulatoria— se encuentra representado también en Lucania, junto a la citada región arcaizante. Parece posible que también África o una parte de ella siga esa dirección, aunque la frase de San Agustín indicada anteriormente no basta en sí como prueba. Limitando con la parte sur de Lucania domina otro sistema vocálico que se conoce como siciliano y que se caracteriza por lo siguiente: lat. clás. *ī ĭ ē*, aparecen como *i*; *ū ŭ ō*, como *u*. Tienen este tipo, que por lo tanto posee sólo cinco vocales (además de las

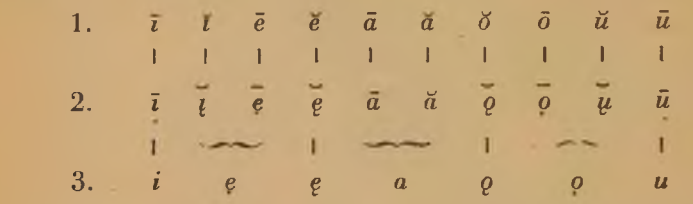
---

la cantidad latina. El sardo más bien debe haber realizado el cambio de cantidad en cualidad, pero encontrando luego una simplificación en dirección distinta a la del resto de la Romania.

indicadas $e < \check{e}$, $o < \check{o}$, $a < a$), Sicilia, casi toda la Calabria, el vértice Sur de la Península salentina, así como Cilento meridional; vid. Rohlfs, *ZRPh*, LVII, 427 y ss. Se trata de la Trinakria y de la parte de la Magna Grecia que posiblemente fué helenizada más intensamente y con toda seguridad hubo de ser bilingüe. Por lo tanto es muy verosímil la opinión de Lausberg de que haya una influencia griega en la sorprendente gradación $\varrho\,(< \bar{e}) > i$ y $\varrho\,(< \bar{o}) > u$ que hace que la total conformación del vocalismo contraste con la de todos los demás países románicos. Especialmente para el caso de $\varrho\,(> \bar{e}) > i$ puede señalarse que precisamente en la época imperial la pronunciación dominante de la η griega había llegado a *i* (Vid. E. Schwyzer, *Griech. Gramm.*, 186).

En un territorio marginal que separa al tipo románico general (con siete vocales, de las que $\bar{e}\,\check{\imath} > \varrho$, $\bar{o}\,\check{u} > \varrho$) del tipo arcaico de la Basilicata y del tipo siciliano, aparece –atravesando desde Cilento hasta Brindisi– un tipo que, como los dialectos al sur de ese territorio, tiene solamente cinco vocales, pero igual que los dialectos limítrofes al norte, une $\check{\imath}$ con $\bar{e}$ y $\check{u}$ con $\bar{o}$. Aquí, por lo tanto, se unen $\check{\imath}\,\bar{e}\,\check{e}$ en *e*, $\check{u}\,\bar{o}\,\check{o}$ en *o*. Está claro que aquí existe un compromiso entre el Norte y el Sur. Lausberg, *Beiträge zur süditalienischen Lautlehre, RF*, LXI, 300-323, ofrece una visión de conjunto de los distintos sistemas vocálicos, sus influencias mutuas y sus progresivos surgimiento y delimitación. El mapa que publica Lausberg en la pág. 301 da una visión de conjunto sobre estos sistemas vocálicos suditalianos y sardos que surgieron de una separación muy temprana de la evolución románica general, separación que puede colocarse sin reparo en el siglo IV.

En el resto de la Romania se desarrolla el vocalismo al mismo tiempo en las direcciones ya señaladas. Indiquémoslas en resumen una vez más, tal como se habían realizado hasta el 400 aproximadamente:



Lausberg *(RF,* LX, 297; LXI, 130) pretende que la última etapa de esta evolución surgió del centro de Italia, y la explica por un influjo osco-umbro; Cfr. *supra*, página 28, n. 1. Sin embargo, la cuestión está aún en pie. De qué manera obra el sustrato osco-umbro lo muestra la evolución de *mb* > *mm*, etc. Nada obliga a admitir que en esa época Italia central hubiera tenido aún una situación tan hegemónica en el Imperio como para dar la pauta en la conformación del sistema vocálico. De dónde surgió la tendencia es cosa que actualmente no se puede decir con precisión. Sin embargo, para mí es poco verosímil que tenga que haber sido el resultado de un sustrato especial. Creo preferible hablar, sencillamente, de una amplia evolución interna del latín [1].

[1] También me permito disentir de las demás opiniones de Lausberg sobre las líneas generales del vocalismo latino y románico. De la etapa 2 dice que ha sido «claramente saltada «uno saltu vitali». Pero que ū̆ y ū, ī̆ e ī fueron en las islas distintas alguna vez, sin que coincidieran con ō̆ y ō, nos lo prueban el sasárico y el corso del N., dejando aparte la diferencia entre ǭ y ǫ̆, ē y ę̄. Por tanto, que haya surgido

«en Cerdeña mediante la mera fusión de las cantidades... un sistema de tres grados según un antiguo hábito latíno» difícilmente puede ser exacto. También es insatisfactorio como explicación decir que la gradación cuaternaria en la mayor parte de la Romania ha sido hallada «como un feliz compromiso entre la antigua gradación ternaria y la amenazante gradación quíntuple tan difícil de asimilar». No se debe ser demasiado rápido en la suposición de imposibilidades o incomodidades fonológicas. Implican con demasiada facilidad un elemento subjetivo y reflejo. En mi propio dialecto la serie vocálica palatal tiene cinco grados (*ärnšt* «Ernst», *hęt* «hat», *hęrt* «hart», *įne* «ihnen», *įne* «hinein»), a los que se añaden la condición de larga o breve, sin que el hablante sienta esa riqueza como algo especial ni como un lastre. El mismo principio explicativo emplea también Lausberg más adelante (pág. 304 y s.), cuando considera los diptongos como «una *medida de urgencia* del sistema de cuatro grados, de la que depende directamente su existencia». Semejante interpretación teleológica de procesos fonéticos sorprende en un investigador que mediante interrogatorios directos ha llegado a un contacto íntimo con dialectos populares auténticos. También lo que dice seguidamente sobre la diptongación en el francés y en el toscano es sin duda interesante, pero no tiene apoyo alguno en la realidad (véase sobre esto más adelante), de manera que este intento de explicación no posee fuerza de convicción alguna. En la *RF*, LXI, 320 y ss., se compendian los movimientos lingüísticos de Italia en los cuatro primeros siglos de nuestra era de manera muy sugestiva. Lausberg llega a la conclusión de que Italia tuvo, como península, una división longitudinal en la que hubiera habido la coetánea separación de una parte arcaica (Lucania) y de un sur influído por lo griego (Apulia del Sur, Calabria y Sicilia). En esta opinión es discutible la idea de la división longitudinal que tendría por objeto unir el sur de la península con el latín balcánico, uniéndose en una *romanidad interadriática*. En el mismo trabajo de Lausberg sólo participa Apulia, con su centro Bari, en los fenómenos en cuestión, no los Abruzzos orientales ni las Marcas. Por lo tanto, en vez de Este habría que hablar de Sureste, y una división totalmente longitudinal tampoco se deduce de lo que dice Lausberg. Además, también para Apulia del norte se necesitan más testimonios de los que da Lausberg en su artículo.

III. La fragmentación de la unidad latina

1. DIFERENCIACIÓN DENTRO DEL LATÍN

A). – *La -s final*

Los cambios fonéticos discutidos hasta ahora habían dividido a la Península itálica en diferentes territorios dialectales. Solamente la separación y aislamiento de Cerdeña (y de Córcega) es un hecho que contribuyó a la formación de uno de los diez espacios lingüísticos románicos. En lo sucesivo aclararemos los cambios fonéticos que han contribuído en gran escala al surgimiento de límites lingüísticos diferenciales.

El cambio fonético más diferenciador e importante, y de mayores consecuencias entre todos los que ocurren en el interior de la Romania, es sin duda el que ofrece el tratamiento de la *-s* final. La historia de la *-s* final en latín ha sido descrita repetidamente (cfr., p. ej., Sommer, *Handbuch*, 304; Stolz-Leumann, 175), de manera que podemos dar un breve resumen: ya desde la época arcaica la *-s* se pierde con frecuencia en las inscripciones; mientras las más antiguas muestran aún, p. ej., *Manios,* en las posteriores se encuentra *L. Cornelio*, *L. (Cornelio* = lat. clás. *Cornelius)*. En la prosodia se trata la *-s* de distinta manera, según que la palabra siguiente comience por vocal o por consonante: ante vocal se pronunciaba la *-s* pero no ante consonante. *Plenus fidei* se mide con *ŭ*. Se leía, pues, *omnibu princeps*, pero *optimus omnium,* lo mismo que hoy en francés se pronuncia *l e p l ã t (les*

plantes) pero *lezami (les amis)*. Este estado de cosas duró hasta el tiempo de Catulo. Entonces la reacción literaria obligó a los escritores al empleo de la *-s*. Se consideró como poco fino no pronunciar la *-s*, y ante todo se buscó evitar la vacilación. Nos hace ver esto un conocido pasaje de Cicerón, en *Orat.*: «quin etiam quod iam subrusticum videtur, olim autem politius,... (in -us) postremam litteram detrahebant, nisi vocalis insequebatur; ita non erat offensio in versibus, quam nunc fugiunt poetae novi.» Los círculos cultivados unificaron, por tanto, la pronunciación en un sentido conservador: el tratamiento de la final ante consonante se generalizó y la *-s* fué restaurada. Pero el sector indocto de la población mantuvo la pronunciación antigua.

¿Cómo se comportó la Romania ante esta diferenciación social del latín? El Este, como se sabe, no ha conservado huella alguna de la *-s;* el Oeste le fué fiel, en su mayor parte, hasta el día de hoy:

duos > 1. rum. *doĭ*, vegl. *doi*, it. *due*
2. *eng*. dus, log. *duos*, afr. *deus*, prov., cat. esp. *dos*, port. *dous*.

La flexión del sustantivo y el adjetivo, a consecuencia de este proceso, fué totalmente reorganizada. Donde cayó la *-s*, el acusativo plural se identificó fonéticamente con el singular, y de esa manera era inútil como medio para distinguir el número. Por eso las lenguas del Este echaron mano del nom. plural: rum., it. *capre*/eng. *tševrəs*, sard. *kraβas*, ant. fr. *chievres*, esp. *cabras*.

Para comprender esta repartición de los dos resultados debemos detenernos brevemente en la historia de la ro-

manización de las provincias. Es sabido que la Dacia, a consecuencia de la fatigosa y enconada guerra mediante la cual Trajano incorporó aquel país al Imperio, quedó casi despoblada. Muchos dacios sucumbieron, otros no quisieron sobrevivir a la derrota, una parte considerable de la población abandonó la patria y se estableció fuera de los nuevos límites del Imperio Romano: *Dacia enim diuturno bello Decebali* (su rey se llamaba Decébalo) *viris fuerat exhausta,* escribe Eutropio, VIII, 6. Y en relación con esto informa el mismo historiador que Trajano trasladó de las otras partes del Imperio grandes masas de colonos: *Traianus victa Dacia ex toto orbe Romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas.* Por tanto, la población de los países al norte del bajo Danubio surgió en gran parte de las inmigraciones de colonos; la latinización de esta provincia fué llevada a cabo en lo esencial por las capas bajas de la población, que precisamente —y en especial los que venían de Italia— llevaron la pronunciación rústica del latín y la implantaron en el nuevo país. Y que el elemento itálico tuvo una gran parte en la inmigración parece deducirse del hecho de que muchas de las colonias fueran distinguidas con la concesión del derecho itálico (según Ulpiano).

De manera distinta se verificó la latinización de la Galia y de Iberia. En ellas partió más bien de las ciudades y de las capas superiores de la población. La escuela y la administración extendieron la forma más literaria del latín entre la población indígena. Una prueba inequívoca de esta vía de latinización son las palabras galas supervivientes en el galorrománico (cfr. sobre esto mi *Evolution et Structure de la langue française,* 4.ª ed., pág. 16-22). Así, en lo esencial, la diferencia social entre los porta-

dores de la latinización fué la causa de la separación entre el latín oriental y el occidental. En los últimos tiempos se ha vuelto a tomar en consideración la idea expresada por Mohl *(Introduction à la Chronologie du latin vulgaire*, págs. 231 y ss.), de que la permanencia de la *-s* en la Romania occidental habría que ponerla en relación con el sustrato galo. En galo habría sido la *-s* todavía muy firme y habría sido transferida al latín que se infiltraba lentamente en el país. Hay algunas razones que podrían oponerse a esta opinión. En primer lugar, ha debido de haber un momento en el que este latín mantenía la *-s*. Si las palabras latinas hubieran llegado a las Galias como al Este, sin la *-s*, la conservación habría sido difícil. Sólo porque la *-s* permanecía pudo conservarse. Además, como más adelante veremos, los límites de la conservación de la *-s* no coinciden con los del territorio galo. Finalmente el fundamento en que se basa esta teoría es muy débil. Es cierto que las monedas e inscripciones galas nos ofrecen muchos nombres con *s:* Σεγομαρος, *Iovincatus, Trutiknos*, etc.; pero no faltan tampoco las formas sin *-s: Camulo, Aneuno, Lucotio, Oclicno*, etc.; estas últimas son incluso mucho más numerosas que las anteriores. Puesto que también las lenguas insulares célticas habían perdido la *-s* ya muy tempranamente —lo más tarde en el siglo VI—, se puede llegar a la conclusión de que el mismo galo estaba a punto de perder su *-s* cuando los romanos conquistaron el país. Atribuir al galo una influencia conservadora en relación con la *-s* latina parece, por lo que hemos visto, muy arriesgado [1].

[1] Las inscripciones latinas de las Galias también vacilan *(Agedilu* junto a *Agedillus)*, seguramente porque también canteros de Italia

Comp. aún sobre el problema Thurneysen, *ZCeltPhil.*, VI, 558; Pedersen, I, 244 y s.; Dottin, *La Langue Gauloise*, 66; Windisch, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, IV, 204-270.

En cuanto a Cerdeña, yo había supuesto que el latín había sido introducido principalmente por la administración (v. *Entstehung*, pág. 36 y ss.), aunque el interior del país conservó durante mucho tiempo una amplia independencia de Roma. Contra esta opinión se pronuncia Wagner, *RF*, LXI, 17. Su argumentación se apoya en el vocabulario sardo. Dice que éste es marcadamente concreto y se refiere especialmente al pastoreo y la ganadería; en ideas abstractas el sardo es pobre; las designaciones para estas ideas se han tomado, con escasas excepciones (como *amore*, *dolore*) de lenguas extrañas. Incluso las palabras latinas de carácter abstracto tomaron en el sardo, según Wagner, un significado concreto. Del lenguaje administrativo sólo se tomarían pocas palabras, como *judice*, y aún ésta sería sustituída más tarde por la palabra italiana o bien por la catalana. Esta argumentación de Wagner carece de solidez. Ya el último punto, el que *judice* viva desde el siglo XIV aproximadamente en Cerdeña como una forma importada, es de total irrelevancia para la época de que tratamos, que es más de mil años anterior.

---

habrían contribuído a su ejecución. Por eso es casi imposible sacar una conclusión inequívoca de las inscripciones. Del mismo modo Jeanneret, *La Langue des tablettes d'exécration latines*, pág. 56 y ss., va demasiado lejos al deducir la conservación indiferenciada de la *-s* en toda la Romania de la observación de que en las tablillas execratorias se escribe la *-s* en la mayoría de los casos. Cuán inseguro es el fundamento que ofrecen las inscripciones, puede verse comparando las halladas en Galia e Hispania. Cfr. Carnoy, págs. 179 y ss. Pirson, págs. 101 y ss.

Por el contrario, en su *Historische Lautlehre des Sardischen,* § 140, muestra el mismo Wagner que el más antiguo sardo conservó *judice* en forma indígena. Que al sardo hayan pasado pocos abstractos tampoco tiene importancia en este caso. En la transmisión del vocabulario hace falta no sólo una parte que entregue sino otra que reciba, y es natural que los incultos montañeses del interior tuvieran poca capacidad de asimilación de palabras abstractas. Los romanos de la capa docta, que se establecieron en la isla como funcionarios pudieron llevar el vocabulario total del latín en el dominio de los abstractos, pero entre los montañeses del interior encontraron seguramente poca comprensión para tales palabras abstractas, y pocas pudieron permanecer establemente entre éstos. Las cosas fueron de otro modo en lo que respecta a la forma fonética de las palabras. Lo que los sardos tomaron del material léxico lo repetían evidentemente como lo oían, por tanto con *-s*. Un argumento en pro de la conjetura de Wagner de que Cerdeña habría sido colonizada por veteranos podría ser tal vez, si se pudiera hacer la comprobación, que el vocabulario agrícola fuese completamente de origen latino y mostrara sólo restos escasos de las hablas prerromanas. Pero esto no es lícito afirmarlo. El mismo Wagner ha indicado insistentemente los muchos elementos prelatinos que han sido conservados hasta hoy precisamente en el vocabulario de ese importante sector vital de los sardos. Por lo tanto, se ve que el contraargumento lexicológico de mi criterio sobre la manera de latinizarse la isla no se puede tomar en cuenta. El paso de palabras abstractas a un sentido concreto significa lo contrario de lo que Wagner quiere probar. Muestra que efectivamente hasta aquellas palabras latinas abstractas

que generalmente no han sobrevivido en ninguna parte de la Romania (como *collectionem*, *initium)* fueron transplantadas por los representantes de Roma a Cerdeña, pero también que los receptores —las tribus montañesas sardas— apenas supieron qué hacer con el significado abstracto, y conservaron, ante todo aquellas palabras que podían pasar fácilmente a un sentido concreto (de ahí nuorés *goddeḌóne* «gavillas puestas de pie», Wagner, *Leben*, 29, logud. *binittu* «lazo al extremo de la cuerda que, al trillar con caballos, se arrolla al extremo del palo», ibid., 31).

El argumento de Wagner sólo tendría peso si él pudiera ofrecer lo contrario, es decir, la prueba de que muchos abstractos han permanecido en Cerdeña desde los tiempos latinos. Pero de eso no hay nada. La pobreza del sardo en abstractos de origen latino es sencillamente la pobreza del sardo en toda clase de abstractos. Algo muy distinto es, sin embargo, que p. ej. *cantas* fuera oído por los sardos con *-s* y recibido así. Aquí no hay primitivismo espiritual que se ponga por medio para impedirlo. Las propias investigaciones de Wagner en el campo lexicográfico muestran que en cuanto al vocabulario campesino en Cerdeña el estado de cosas es semejante al de las Galias (comp. *Evolution et Structure*, pág. 16-22), que los objetos, conceptos y acciones que sólo desempeñan un papel en el ambiente campesino son en su mayor parte de origen prerromano. Los doctos difícilmente pudieron introducir tantas palabras latinas en Cerdeña como en las Galias. Pero en cuanto a lo fonético su ejemplo debió de ser normativo. El «caso Cerdeña» no puede, por tanto, considerarse válido contra la opinión, aquí expuesta, del origen social de la conservación o pérdida de la *-s* y de

su proyección geográfica en el bajo imperio, sino que, por el contrario, la confirma.

Hasta ahora hemos contrapuesto *grosso modo* los lenguajes del Este y el Oeste. Para una determinación más pormenorizada del deslinde entre la *-s* elidida y conservada dentro del espacio lingüístico de la Romania todavía en tiempo del latín no basta. La conservación de la *-s* en retorrománico se ha destacado generalmente, con razón, como una característica que separa a este grupo románico del italiano (comp. Merlo, *It. Dial.*, I, 19). Pero ya Ascoli indicó que los dialectos altoitalianos han conservado copiosos restos de la *-s*. Se trata en primer lugar de los dialectos de los valles alpinos que rodean como una corona al rético occidental por el Sur, y que en parte tienen más carácter rético que lombardo. En ellos la *-s* se ha conservado hasta hoy en parte de las formas verbales. Cfr. Bondo (Bergell) *vęvas «avevate»*, *kantęsas «cantaste»* (imp. subj.); Bormio *párleš «parli»*, *parláeš «parlavi»*, *parlerāš «parlerai»*, *parláseš «parlassi»*; Poschiavo *tšámas «chiami»*, *vędas «vedi»*, etc., Michael, 46, incluso Bormio *žómes «andiamo»*, Livigno *džœmas*, etc., *ARom.*, II, 390. Esta conservación parcial de la *-s* se extiende, sin embargo, mucho más hacia el Sur y el Este. Ya Salvioni, *Ladinia et Italia*, pág. 15 y ss., reunió gran cantidad de estos restos, que, aumentados posteriormente, dan testimonio de que la elisión de la *-s* se ha verificado relativamente tarde en gran parte de la alta Italia.

Sermones piamont. y galoital. *torneras;* Laudes en ant. astigiano *haveras, porras, seras, eres*. Todavía en los dialectos actuales se dice *as* «hai», *vas* «vai», cfr. *AIS*, 821; Ptos., 163, 172, 173, 182. Todo el Piamonte ha con-

servado hasta hoy *lünes, mártes* (< *lunis, martis, sc. dies); cfr. *AIS,* 329, 330. En Turín se decía aún en la segunda mitad del siglo XIX *it vas* «tu vai», *AR,* XIII, 388, y hoy todavía «quanti anni hai» se dice *váyre áni t las.* El numeral sex sobrevive como *ses* no sólo en todo el Piamonte, sino también en Lombardía, en parte del Trentino y en la Emilia occidental, véase *AIS*, 286. Sus límites han de sumarse, por tanto, a los datos reunidos en el mapa 3 para poder contemplar en conjunto la extensión de los restos de *-s* en la alta Italia.

Lombardía. En Uguçon da Lodi, *as, es, torneras, poras, vas,* etc. A un *portas* conservado durante largo tiempo hay que referir el plural *porta,* que está en uso en los valles prealpinos hasta la región de Lugano, y que fonéticamente coincide con el *tu canta* «tu canti» usual en los mismos lugares. En cuanto a los dialectos alpinos bergamascos, Ettmayer, pág. 40 y s., da algunos restos verosímiles de la *-s,* aunque no sean acertadas todas sus explicaciones. En el resto de la Lombardía oriental (Brescia, Mantua) vive todavía el tipo, corriente en los Grisones, *crivlonz* «el que criba el trigo», Brescia *spigolonza* «espigadora», que hay que referir a *-one* y *-s-* de nominativo (Ascoli, *AGl,* VII, 434) y cuya autoctonía defiende Salvioni, *R. Lomb,* XXXIX, 581, con razón, contra Meyer-Lübke. De esta manera, aparte de los territorios alpinos, las provincias de Mantua y Brescia parecen haber conservado muy especialmente la *-s* con más duración y energía. Y esta idea recibe confirmación con la sorprendente coincidencia exacta con los mapas 329 y 330 del *AIS.* Aquí vemos una larga y estrecha faja que desciende desde los Alpes de la Lombardía oriental al Po, y corresponde precisamente al territorio de las dos

provincias citadas, que conservan el tipo **l u n i s d i e s (l ü n e z d í)*. La fórmula imprecativa *sista* «sia tu», usada en Milán, evidencia igualmente una larga permanencia de la *-s*.

Venecia. Este mismo *sis* se encuentra también muy frecuentemente en la traducción al veneciano antiguo de las sentencias de Dionisio Catón, v. Tobler, pág. 24 y s. El mismo texto tiene en gran número segundas personas del singular terminadas en *s* (ind. *pekes, pos, vos;* subj. *castiges, començes, entendes, diges)*. Menos abundantes son en el Panfilo *(avras, vergonçaras, as*, etc. *AGl*, X, 246). El mismo veneciano ha conservado hasta hoy la *-s* de la segunda persona, si está trabada por el contacto con el pronombre, es decir, en posición interrogativa: *credis tu* (frente a *ti credi) vus tu, sies tu, meriteressis tu*, etc., en Goldoni. Véase una rica colección de ejemplos en *AGl*, I, 461 y ss. Sobre lo mismo en los dialectos actuales de Istria, v. Ive, 35, 52, etc.

Liguria. Aquí sólo se ha conservado la *-s* en *lünezdí*, que domina en toda la provincia. Por el contrario, en el extremo oriental del territorio ligur se encuentran huellas más amplias. Salvioni, *KrJber*, IV, 1, 177, fué el primero en llamar la atención sobre el hecho de que en un pequeño rincón de Lunigiana, en Grañola, el plural del femenino termina en *-a: le stela, le noza, tre fava cota, altra do cassa* «altre due casse», *tute doa la man* «tutt'e due le mani» (obsérvese la inconsecuencia en la forma del artículo), *saltarla* «assaltarle». Salvioni, l. c., busca la explicación de estas formas en una atracción analógica del plural del tipo *le braccia*. Después de él, Bottiglioni ha comprobado, *RDR*, III, 341, que esta particularidad se encuentra en un territorio más extenso, entre Sarzana y

Carrara (también en el Pto. 199 del *AIS,* Castelnuovo di Magra, p. ej., en el mapa 48). Bottiglioni se adhiere a la explicación de Salvioni. Pero éste mismo, en *Ladinia e Italia,* pág. 16, parece considerar más convincente otra interpretación: la *-a* sería aquí un antiguo *-as*, cuya *-s* habría caído. Y efectivamente, la súbita proliferación del femenino plural en *-a* en un territorio tan pequeño, sin que los dialectos vecinos muestren nada parecido, y además, sólo precisamente en los sustantivos femeninos (punto de partida *braccio-braccia)* sería muy extraña. En cambio, esta forma, situada al borde de un amplio territorio que ha conservado durante mucho tiempo la *-s*, se puede entender perfectamente como resultado relativamente moderno de un *-as* más antiguo. Hay más: en la casi totalidad del territorio investigado por Bottiglioni, la segunda persona del singular del pres. ind. de la primera conj. (y aun de las otras, por analogía) termina en *a:* por eso *kanta* «canti», *para* «pari», *RDR,* III, 356, Bottiglioni intenta explicarlos como formas analógicas de la tercera persona *canta* < c a n t a t. Tales reorganizaciones analógicas según otras personas se dan, bien sea en la formación de radicales o en las terminaciones, en cierta proporción. Pero que sin un motivo claro la terminación de una persona pase a otra, y que además un dialecto anule con esto una diferencia importante, es muy poco probable. Esta forma se compagina, sin embargo, perfectamente con los citados femeninos plurales, y ha de ser explicada fonéticamente como ellos. Comp. todavía más formas como *da* < *das*, *va* < *vas*, el imperfecto *kantáa* < c a n t a b a s, etc., ibid., pág. 360, 368. La forma *va* penetra incluso hasta Liguria, v. *AIS,* 821, Ptos. 189, 199, de forma que por el Este se une a la zona de *lünezdí.*

Córcega. Aquí ha comprobado Salvioni *RLom,* XLIX, 833, algo parecido; en la región de Bastia termina la segunda pers. sing. del imperfecto en *a (stava* «stavi»), lo que presupone igualmente un *-as.*

En la Emilia ya no se encuentra actualmente resto alguno de *-s* final. Sin embargo, que aquí permaneció durante mucho tiempo lo prueban los plurales de los sustantivos femeninos de la primera declinación en las escrituras de Bolonia del siglo XIII *(carti* «carte», *chaxi* «casse»), cuya *-i* sólo se puede explicar por el antiguo acusativo en *-as* (comp. Trauzzi, *Studi danteschi a cura della R. Dep. di Storia Patria per la Romagna,* pág. 148). Este plural aparece aún hoy en los dialectos, si no en Bolonia misma, sí en un círculo en torno a ella (Ptos. 413, 412, 443, 466, 476, 458, 427, 415, 424 del *AIS,* mapa 14 le tue sorelle) y aun más allá hacia el Este hasta el mar, y hasta el límite con las Marcas [1]. Hacia el Norte este territorio toca con el Sur de la provincia de Mantua (Ptos. 289, 286, 285), cuyo dialecto hemos encontrado ya entre los conservadores de la *-s.* Más al Noroeste se encuentran aún más restos de este plural (bergamasquino, valtelino; cfr. sobre todo Battisti, *Popoli e lingue nell'Alto Adige,* pág. 156 y ss.). La Emilia, por lo tanto, pertenece también a los territorios que en la época primitiva habían conservado aún la *-s.* Cfr. también Rohlfs, *ItGr,* § 308.

Así, pues, debemos establecer en otra parte el límite entre *-s* conservada y *-s* perdida en la época de la baja latinidad: este límite une a Piamonte, Liguria, Lombardía, Emilia y el Véneto a la Romania occidental, conservadora

[1] El Pto. 528 en las Marcas pertenece geográficamente y con frecuencia también lingüísticamente a la Romagna.

de la *-s*. Córcega se ha de unir seguramente en esta época latina tardía con Cerdeña, lo mismo que hasta hoy comparte en cierto modo la diferenciación entre *ĭ* y *ē*, *ŭ* y *ō* [1].

Sobre el latín del Norte de Africa no tenemos, en lo que concierne a la *-s*, noticias inequívocas [2], y a lo que veo, no podemos sacar conclusiones seguras de los elementos latinos de los dialectos bereberes.

B).—*Las oclusivas sordas intervocálicas*

Otro rasgo fonético, profundamente incisivo, que separa el Este del Oeste es la sonorización de las oclusivas sordas. Al italiano *sapere, mutare, sicuro,* se oponen prov. y esp. *saber, mudar, segur(o)*. De la antigüedad de este fenómeno sabemos por inscripciones y manuscritos. Desde el siglo III se encuentran grafías como *pudore* por *putore*,

[1] G. Reichenkron, *Beiträge zur romanischen Lautlehre (Berliner Beiträge zur romanischen Philologie,* X, 1-2, Jena-Leipzig, 1939) intenta demostrar un largo mantenimiento de la *-s* en la Italia central e inferior. Que esta opinión está en el aire lo demostró Rohlfs, *VKR,* XIV, 136-44 (v. también Zauner, *RF,* LIV, 290 y ss. Schürr, *LGRP,* LXIII, 31-34. Por el contrario, Lausberg, *Die Mundarten Südlukaniens,* 144, demuestra que allí la *-s* final se ha conservado en la conjugación hasta hoy *(kándəsə < cantas)*. Este rasgo une a la Lucania meridional con Cerdeña, con la que también tiene común todo el tratamiento especial del vocalismo (*ŏ ō > o, ŭ ū > u, ĕ ē > e, ĭ ī > i*). El especial carácter conservador de Cerdeña (y Córcega), que da a estas islas una posición especial entre la Romania oriental y la occidental, se extiende, pues, a ese territorio excéntrico de la baja Italia, que muestra en parte esa posición intermedia. Sin embargo, este rasgo conservador de un pequeño territorio del Sur de Italia no puede ser válido contra la división de la Romania en oriental y occidental. Comp. también Lausberg, *RF,* LXI, 130 y ss.

[2] Hay también inscripciones sin *-s;* v. *ALL,* II, 566; pero estos testimonios merecen poca confianza.

lebra por *lepra*, *migat* por *micat;* en el siglo II, hasta un *imudavit* por *immutavit* en España. Para la documentación v. ante todo Schuchardt, *Vokalismus des Vulgärlateins*, I, 125 y ss.; Richter, *Chron. Phon.*, 155-161. Datos más antiguos de Pompeya son de lectura insegura, por lo que no se puede hacer remontar el fenómeno hasta el año 79.

Se puede determinar qué partes del Imperio fueron afectadas por este cambio, no sólo por medio de las inscripciones, sino también basándose en deducciones del románico. Son las Galias, los países alpinos, la alta Italia hasta la línea Spezia-Rímini, y la Península Ibérica. Toda la región balcánico-románica, así como Italia central y meridional [1], desconocen la sonorización. Con ellas se agrupan también Cerdeña [2] y Córcega. África, si podemos deducir la verdadera pronunciación popular partiendo de grafías regresivas como *eatem* (por *eadem*) y *exipilatos* (por *exsibilatos*) en tablillas execrativas de Cartago (siglo III), parece haber conocido la sonorización. En los Pirineos (Alto Aragón y Gascuña meridional) hay una zona que conserva *-p-, -t-, -k-;* se trata, desde luego, de un

[1] Como es sabido, el italiano literario y en parte también los dialectos toscanos muestran una imagen sin unidad *(cantata, strada)*. Rohlfs, *It. Gr.*, § 195, 197, 199, 200, 205, 206, sostiene que las palabras sonorizadas han sufrido un influjo norteitaliano, opinión que está en lo cierto, aunque este influjo del Norte no pueda ser demostrado con exactitud en todos los casos.

[2] Los dialectos del interior (Nuoro, etc.) han conservado *-p-, -t-, -k-* hasta hoy, mientras que los del Sur han realizado por cierto más tarde, la sonorización. Comp. Meyer-Lübke, *Das Altlog.*, pág. 28; Wagner, *Lautl. der südsard. Mundarten,* pág. 35 y s. De las explicaciones de Wagner, *Historische Lautlehre des Sardischen* (Halle, 1941), pág. 68 y ss. resulta indudable que la sonorización no comenzó en el sardo hasta la baja Edad Media y no tiene relación con el fenómeno bajo-latino.

territorio que limita directamente con el vascuence y que fué romanizado sólo tardíamente, y cuyas circunstancias no tienen importancia para el latín hablado en la parte románica de los Pirineos durante el bajo imperio. Véase para esto: Kuhn, *Der hocharagonesische Dialekt,* RLiR, 1935, y Rohlfs, *Les parlers gascons,* Anejo 85 de la ZRPh. Rohlfs, pág. 88, admite, sin duda con razón, la explicación que había dado Saroïhandy, *La Pastorale de Roland* (Bull. de la Soc. des Sciences, Lettres, Arts et d'Etudes Régionales de Bayonne, 1927), pág. 107: Las oclusivas sordas en vascuence eran antiguamente aspiradas, como todavía hoy en muchas palabras. Los pobladores de los valles pirenaicos habrían pronunciado, por tanto, una palabra como *cleta* con *-th-*, y esta aspiración habría impedido la sonorización. También W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (París, 1938), que se muestra más bien escéptico ante esta explicación, tiene que confesar que es irrebatible (*op. cit.,* pág. 126). Wagner, *Hist. Lautlehre des Sard.,* pág. 271, se limita a atestiguar el hecho de la conservación de *-p-, -t-, -k-*, sin tomar posición alguna en el problema de las causas. Meyer-Lübke, *RFE,* XI, 1-32, indicó que muchas palabras mozárabes han conservado sus oclusivas sordas intervocálicas, y quiso sacar de esto la conclusión de que, en la época de la invasión árabe y a comienzos de la convivencia de ambos pueblos, la sonorización no se habría efectuado aún en la España meridional. En contra de esto, Menéndez Pidal, *Orígenes,* 261, afirma que se trata de la persistencia de una grafía culta. También Lausberg, *RF,* LXI, 131, caracteriza el ensordecimiento meridional español como un espejismo. Muestra, mediante una contraposición de los sistemas fonéticos románico y

árabe, cómo tenía que realizarse una coincidencia de ambos. No se repite, por tanto, la división de la Península en un Norte sonorizante y un Sur conservador como en Italia, sino que toda la península Ibérica sonorizó.

Dentro de los mismos límites que comprenden las sordas sonorizadas, la *-s-* intervocálica se ha sonorizado igualmente:

casa: 1. rum. *casă*, it. *casa*
2. log. *kaza*, eng. *tsęza*, prov. *caza*, ant. esp. *casa*

En este caso, como las grafías no distinguen la *-s-* sonora y la sorda, no podemos deducir nada de la interpretación de los documentos antiguos. Sin embargo, la coincidencia con las oclusivas dice mucho en favor de una antigüedad semejante del fenómeno. Que la Toscana tomó una posición especial y que parece reflejar circunstancias antiguas en la repartición de la *-s-* sonora y sorda es bastante conocido [1].

[1] Véase últimamente Rohlfs, *It. Gramm.*, § 210, quien, sin embargo, considera la *-s-* sorda como el resultado normal toscano, y no cree en la diferencia establecida por Ascoli. Rohlfs supone que en los casos de *-s-* sonora existe una influencia de Italia del Norte o bien de la pronunciación culta (que en principio se había inclinado a la *-s-* sonora). Merlo, *Della sibilante tra vocali nel toscano*, It. Dial., XVI, 1-8, vuelve a la idea de Ascoli; sin embargo trata de unirla con su propia opinión difícilmente sostenible, de la sonorización de las oclusivas intervocálicas en la Toscana.

2. LA ACCIÓN DEL GALO

Anteriormente hemos discutido algunos cambios lingüísticos protorrománicos que con toda verosimilitud se deben a acciones de sustratos, pero que no lograron una importancia decisiva en el surgimiento de los límites lingüísticos dentro de la Romania. Al lado de ellos se cumplen también cambios fonéticos condicionados por sustratos, que se extienden sobre una gran parte de la Romania, y que han puesto de relieve con más intensidad y variedad la imagen de la rotura de la unidad lingüística, tal como se deduce de lo indicado anteriormente en cuanto a la evolución interna del latín.

a) *El grupo* -ct-

De los cambios indicados, los más importantes y ricos en consecuencias proceden de los celtas. Uno de ellos está atestiguado directamente por el galo. Es el cambio *ct* > *χt*. Monedas e inscripciones galas nos ofrecen *Luχterios*, al lado de *Lucterios*, *Pictilos* junto a *Piχtilos*, *Rectugenus*, *Reχtugenos*, y hasta un *Reitugenus*. Vid. Dottin, 64. En el grupo *-ct-* los galos transformaron, por tanto, la implosiva en un sonido fricativo, lo mismo hicieron las demás lenguas célticas: ant. irlandés *nocht* «noche» (lat. *nocte*). Ahora bien, una gran parte de la Romania tiene una serie de resultados de *ct: -tš-*, *ts* o *-it-*, que suponen una etapa intermedia *χt*. Italia, al sur de la línea Spezia-Rímini, ha asimilado *ct* en *tt* [1]. Rumanía ha formado el

[1] *-ct-* > *-ht-* es también osco-umbro (*Úhtavis* «Octavius», *rehte*, etc.). A diferencia del cambio *mb* > *mm*, etc. éste rasgo fonético no

grupo *pt*, lo mismo que el dálmata (Comp. Skok, *ZRPh*, LIV, 424). Cerdeña, en este caso, se une con Italia: *fattu* < *factu;* pero aquí difícilmente se puede establecer la antigüedad del cambio. En el territorio alto-italiano y rético la evolución es muy oscura, porque en muchos casos ha quedado borrada por cambios secundarios. Piam. *fajt*, *nœyt* < nocte; ant. genovés *noite*, lig. *nœte* (v. *AGl*, XV, 10; XVI, 335), lomb. *notš*, así como sobreselvano *latš* < lacte, son sin duda resultados que encajan claramente aquí [1]. Pero ya en el engadino predomina *-t-*. Sin embargo, Lutta, pág. 205 y ss., ha probado que aquí el resultado antiguo es también *tš*. Más al oeste encontramos *t* casi siempre, así en el Nonsberg; pero aquí el alargamiento de la vocal anterior es testimonio de un antiguo diptongo con yod: lectu > *leit* (así Sulzberg) > *let* (Battisti, 130; v. también Ettmayer, *RF*, XIII, 444). Pero al este del Adigio, y desde luego en veneciano, ya no se encuentra ninguna huella segura de un antiguo *χt*.

---

ha dejado huella alguna en los dialectos románicos de la Italia central y meridional.

[1] No está claro por qué Bertoni, *Italia dialettale*, 94, da para la Emilia *-t-* como único resultado. Ciertamente que AIS 904 *letto*, 1018 *cotto*, 1199 *latte*, parecen darle la razón. Pero en 864 *tetto* existe el resultado *tš* (aisladamente también *ytš*) hasta el Panaro, que Rohlfs, *It. Gramm.*, 258, da como límite. AIS 342 *notte* muestra, sin embargo, *nǫtš*, extendiéndose hasta el mar y hasta Saludecio (inclusive) en el límite junto a las Marcas. La Emilia, por tanto, debe de haber pertenecido en su totalidad, al menos originariamente, al territorio de *ct* > *χt*. Las otras palabras *(letto*, etc.) han sido probablemente influídas por el lenguaje literario.

b) *El cambio de* u *a* ü

Si el cambio $ct > \chi t$ es propio de todos los países románicos en que vivieron los galos, la evolución $u > \ddot{u}$ se encuentra en un territorio mucho más reducido. Además carecemos de datos referentes a este fenómeno en las inscripciones galas. De modo que si el origen galo del cambio fonético, desde que Ascoli lo postulara ha sido defendido, también se ha combatido, y con más frecuencia. No me propongo tratar aquí el problema con toda minuciosidad; para ello sería necesario un trabajo especial. Me limito a contrapesar los pro y los contra en un punto que puede siempre mostrarse como más o menos verosímil.

Las objeciones en contra de una antigüedad remota del cambio y contra su origen galo, se pueden agrupar esencialmente en tres grupos: 1. En la época más remota y en determinadas regiones la *u* actúa en su contorno fonético como una vocal velar y no palatal. 2. La *ü* se ha impuesto en muchos puntos sólo incompletamente. 3. Falta coincidencia geográfica con el antiguo territorio celta. Cfr. Richter, *Chron. Phon.*, pág. 254 y ss., en donde se da la bibliografía necesaria.

Respecto al punto primero hay que observar lo siguiente: teniendo en cuenta la forma franco-oriental *mevür* (< *maturu*) se cree necesario el grado **mevur* en la evolución de la base latina, porque solamente una vocal tónica labiovelar podía haber producido una *v* antihiática, en cambio una palatal habría producido una *y*. De ahí se deduce que la *u* se pronunciaría *u* cuando desapareció el último resto de *-t-*, con lo que el cambio

u > *ü* se adelanta mucho, y de todas maneras se separa varios siglos de la época gala. Hay que admitir que a la vocal *u* corresponden las antihiáticas *w*, *v*, y a la *i* la *y*. Pero no se ve por qué *ü* que es intermedia entre *u* e *i* habría obrado solamente como *i*. ¿Por qué no pudo tener eficacia también el elemento labiovelar? Sucede además que la *ü* del francés moderno es solamente una etapa en el camino de *u* a *i*. No es necesario que este camino haya sido recorrido en un corto espacio de tiempo, de un salto; por el contrario todo indica que se trata de un lento y deslizante cambio fonético. La separación entre la lengua y el paladar se estrecha paulatinamente, la *u* se contagia cada vez más del elemento palatal [1]. Circunstancias muy semejantes a las del francés del Este muestran también ciertos dialectos piamonteses: *krü* fem. *kruwa* (Nordeste del Piamonte) especialmente también Malesco (Pto. 118) *kriw kruwa*. La opinión de Elise Richter, *Chron. Phon.*, pág. 255, de que *u* > *ü* sea más tardío que la vocalización de *l* en un grupo secundario tiene también un fundamento muy débil. Un sonido que estaba en el camino de *u* a *ü* y, por cierto, ya muy próximo a la *ü*, podía hacer frente a la *l* el mismo papel que *u*.

Punto 2. Como es sabido, en ciertos dialectos france-

---

[1] Uno de los peligros de la cronología fonética relativa es que ésta induce al investigador a no tener apenas en cuenta la posibilidad de relaciones colaterales en los cambios fonéticos. Cuando por ejemplo Gamillscheg, *ZFSL*, XLV, 348 concluye que la diptongación de *ę* es más antigua que el cambio *a* > *e* porque éste de otro modo habría sido afectado por la diptongación en su etapa *ę*, no ha contado con el paralelismo de ambos desarrollos. Estos podían muy bien haberse cumplido al mismo tiempo en el curso de unos dos siglos aproximadamente, sin que las dos vocales debieran identificarse en época alguna.

ses la *u* pasa a *ü* sólo ante consonantes orales y no ante nasales, así *mür*, pero *õ* < *unu* en Suiza occidental. De estos casos se ha querido deducir que allí el cambio habría comenzado después de haberse cumplido la nasalización. En otras partes, en Lorena y en parte en el Francocondado, *u* latina aparece representada por *u* en sílaba protónica. En franco-provenzal hay, en general, extrema complejidad y variedad en las formas. Por eso se ha tendido a la hipótesis, sobre todo desde el estudio de Philipon en *Romania*, XL, de que allí la *ü* se habría introducido sólo muy tardíamente. Pero en contra de esto A. Piguet, en una fundamental y cuidada investigación de detalle: *Genèse et empiètements de l'u dans certains parlers jurassiens vaudo-comtois*, RLiR, VII, 170-249, probó que en los territorios investigados por él, la evolución de la *u* dependía de muchas condiciones aisladas que favorecían o impedían el cambio en *ü*, pero que de todos modos esta evolución era en su tendencia esencial autóctona en la región. De hecho, de la evolución *un* > *õ* en franco-provenzal, sólo puede afirmarse con seguridad que la evolución de *u* > *ü* impedida por la nasal siguiente fué desviada en alguna fase. La aparición del elemento palatal fué retrasada por la nasal y, a causa de la progresiva nasalización, se interrumpió mucho antes de que la palatalización llegase a alcanzar su madurez y su término natural (*ü*). Que hoy día se encuentran alternando numerosos grados intermedios y variantes, lo muestran no sólo las anotaciones del *ALF* sino también una observación de Duraffour, *Phenom.*, pág. 195: «Le parler des Houches possède encore *u* à la suite d'une labiale, et même avec d'autres précessions p. ex. *dur-e*, la *u* n'a pas dans ce parler la même qualité qu'en français». Y

sobre el influjo de las nasales en los diversos matices de *ü*, Sganzini, *It. Dial.*, IX, 45, hace interesantes afirmaciones que concuerdan completamente con las explicaciones anteriores. Que también en otros lugares —esporádicamente en casi toda la Galorromania— la nasalización ha desviado la evolución $u > ü > \tilde{œ}$ del resultado en el grado *ü*, y ha dejado a la vocal como *õ*, lo muestran los topónimos, muy extendidos en *-õ* (*-dõ*) derivados de *dūnum;* comp. aparte del francoprovenzal *Lourdon* (Saône-L. *Lordunum*), *Brancion* (id. *Brancedunum*) [1], *Cervon* (Nièvre *Cervedunum*), *Atton* (Meurthe-M. *Stadunum*), *Eton* (Meuse id.), *Meudon* (Seine-O. *Melodunum* frente a *Melun*), *Laon* (*Lugdunum*), *Averdon* (Loire-Ch. *Eburodunum*), *Dun-le-Roi* (Cher, pronunciado *dõ*), *Bresdon* (Char. I., **Brodunum*). La hipótesis de una débil palatalización inicial de *u* que a consecuencia de la nasalización no hubiese podido llegar hasta *ü*, no se discute en los trabajos que desde 1936 se han ocupado de la cuestión (p. ej. Remacle, *Le problème de l'ancien wallon,* pág. 66; Lobeck, pág. 57), de modo que las razones que le son favorables siguen siendo válidas. Lo que Remacle, l. c., aduce en pro de su creencia de un cambio $u > ü$ cumplido sólo tardíamente tiene muy poca base. Su argumento principal es de carácter geográfico: la coincidencia de la zona de $ū$ + nasal $> \tilde{o}$ con la de $ū > u$: «La coïncidence des aires entre $ū + n > \tilde{o}$ y la de $ū > u$ prouve bien que $\tilde{o}$ repose sur *u*». Esta coincidencia, sin embargo, no se da precisamente ni en el fr. provenzal, en donde $\tilde{o}$

[1] Este nombre fué dejado aparte por Meyer-Lübke en su examen crítico de los nombres en *-dunum-*, ZFSL, XLV, 350 sin dar razón alguna, mientras ahí mismo comprueba cuidadosamente los casos dudosos.

está mucho más extendida que $u < \bar{u}$, y penetra hasta el departamento de Cantal, ni en el mismo valón. En este caso Remacle busca la explicación de la falta de coincidencia geográfica entre Lieja y Namur suponiendo que en el momento de la nasalización $\bar{u}$ hubiera permanecido aún como *u*, y después evolucionado a $\bar{o}$, mientras la *u* oral conservada avanzaría más tarde hacia *ü*. A ésto hay que oponer que no se trata solamente de una contradicción entre Lieja y Namur, sino que toda la mitad occidental del valón tiene *ü* $\bar{o}$ (en el *ALF* los puntos 186, 185, 198, 199, 197, 196). Además, más al oeste se añade el picardo *prõn* < *prūna* que difícilmente puede ser considerado sino como un testimonio conservado de condiciones análogas en Picardía. Aquí el tenso grupo labial-líquida precedente habrá detenido a la $\bar{u}$ en su evolución a *ü*, aún con más fuerza que sólo la nasal siguiente. También desde el punto de vista de la geografía lingüística toda esta zona septentrional con la evolución frenada $\bar{u} > \ddot{u}$ decreciendo de este a oeste, difícilmente puede ser interpretada más que de la manera que suponemos [1]. Quizás puede sospecharse un retardo semejante de la evolución también primitivamente en Courtisols (*ALF*, pto. 146), para lo que ciertamente *plãm* «plume» no sería importante si estuviera aislada, pero al encon-

[1] También la forma *plumo* (< *plūma*) tan extendida en el occitano junto a *plüma* debe ser explicada de modo semejante: el grupo precedente labial-líquida junto con la nasal siguiente ha conservado $\bar{u}$ como *u* o como *o*. La forma *plõm*, por lo demás, es también propia de Alta Bretaña (*ALF*, Ptos. 484, 445, Cogles, Pipriac, Blain, Nantes). Encuentra correspondencia hasta en el catalán *ploma* (ya en el ant. cat. vid. *RDR*, I. 315; III, 181; *R*, XVII, 201), así que en esta palabra se da un fenómeno que trasciende del galorrománico.

trarse junto a ella *āklām* «enclume», aparece claramente característica. El mapa n.° 4 ofrece una visión de conjunto de la evolución de *ū* ante nasal en galorrománico.

La evolución de *ū* + nasal y en general de *ū* ha sido también discutida con todo detalle por Alf Lombard, *St. Nph.*, VIII, 75 y ss. con motivo de la etimología del fr. *omple*. De los ejemplos aducidos hay mucho que separar: la *ū-* de *ūndĕcim* se acortó tempranamente en galorrománico e iberorrománico (de donde también esp. *once*, cat. port. *onze*, frente a it. *undici* oberg. *ündəš*, etc.); *ponce* se retrae a un *pomice* ya existente en el bajo latín en lugar de un lat. clás. *pūmice*. Algo parecido hay que decir de las palabras con *u* ante otras vocales, elegidas por Lombard: *gūstum* tenía en latín seguramente *ŭ*; para *juxta* que en sí puede concebirse con *ū* o con *ŭ*, admiten los latinistas también *ŭ*, basándose en formas románicas, cfr. Stolz-Leumann, 53, lo mismo puede decirse de *musculus*, véase Ernout-Meillet, *Dict. étym. de la langue latine*. *frūmentum* (> *froment*), *ūnionem* (> *oignon*), *fūsionem* (> *foison*), *ūnire* (> afrz. *onir*), *mūcere* (> *moisir*), se explican por el tratamiento especial de la *ū* protónica en francés ya estudiado por Meyer-Lübke en su *Gramática francesa* [1]. Tal *ū*, sin duda a causa de su menor intensidad, no se trató como la *ū* tónica y de ese modo evolucionó a *o*. Sobre *jūstitia* > *jostise* véase *FEW*, V, 87. Queda aislado *lūrĭdum* > fr. *lourd*, pero en relación con el desarrollo

[1] V. también Richter, *Chron. Phon.*, pág. 107. *jūmĕntum* > *jument* queda aparte, pues sólo se encuentra con *u* en el Bourbonnais y en la Champagne; en efecto, en muchos sitios aparece también como *jement* correspondiendo al cambio todavía latino *ju'-* > *je'-* (vid. FEW *iuniperus*).

de *ū* en francés tampoco viene en cuestión, porque de acuerdo con los testimonios coincidentes de las lenguas románicas debe establecerse como base para él un **lọridum* (comp. it. *lordo* 'sucio' cat. *llort*, etc.), cuya *ọ* hay que atribuirla seguramente al influjo de palabras relacionadas semánticamente con ella y de estructura semejante: *sōrdidus* 'sucio', *sŭrdus* 'sordo', *tŭrdus* 'tordo' (> 'tonto').

Recientemente se ha discutido de nuevo el problema del cambio *u* > *ü* por A. G. Haudricourt y A. G. Juilland en su libro *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français* (París, Klincksieck, 1949). Ambos autores (pág. 100 y ss.) toman una actitud rígidamente opuesta a la hipótesis de un origen celta del cambio. Su punto de partida es el trabajo *(ZFSL*, XLI, 1-7; XLIV, 75-84) en que Meyer-Lübke quiso probar que originariamente *ü* derivado de *u* perteneció solamente al centro del occitano (no «de la Provence» como dicen Haudricourt-Juilland), habiéndose extendido desde allí. Con un mapa basado en ese estudio comparan después la extensión del influjo galo (como puede deducirse, de acuerdo con A. Brun, con ayuda de los topónimos en *-duros* y *-dunum* así como del tipo *icoranda)* para mostrar la escasa coincidencia entre ambos fenómenos. Sin embargo ni uno ni otro mapa son utilizables. El primero porque toda la argumentación de Meyer-Lübke trata tan sólo de los grados precisos *u ü i* de la evolución, no de los grados intermedios que entre *u* y *ü* hubo con toda seguridad, quizás por espacio de muchos siglos [1]. Que las opiniones de Brun a

[1] Compárese el sueco con sus cuatro vocales extremas entre las que *ü* aparece en cierto modo con dos variantes, una que se aproxima más a la *u* y otra a la *i*.

causa de insuficiente comprensión de la totalidad del material son muy frágiles se probará más adelante. Como argumento contra un comienzo temprano del cambio *u* > *ü* no es utilizable la fusión de ambas opiniones. Por consideraciones de cronología fonética Gamillscheg ya en 1917 (*ZFSL*, XLV, 341) llegó a la conclusión de que el cambio habría que colocarlo en el siglo VII, y sus argumentos, a lo que veo, no fueron nunca rebatidos [1]. Con ello nos acercamos ya a la época en que todavía se hablaba el galo, al menos en regiones aisladas. De este modo quedan de tres a cuatro siglos entre el comienzo del cambio fonético en galo y su cumplimiento en galorrománico, como ya conjeturó Gamillscheg, y en este tiempo la *u* pudo haberse desplazado progresivamente hacia *ü*, sin duda con largas demoras en los grados intermedios [2].

Se ha querido también explicar el cambio *u* > *ü* fundándose en las «habitudes acquises», que habrían llevado a un cambio efectivo sólo después de siglos. Contra esta manera de entender el problema se pronuncian con razón Haudricourt-Juilland. Pero tampoco puede subsistir tal opinión frente a la teoría aquí expresada. Por su parte Haudricourt-Juilland buscan una explicación puramente lingüística, a saber: la asimetría del sistema vocálico. Como el espacio articulatorio entre *u* y *u* es más estrecho que entre *a* e *i*, la *u* se habría desplazado por la línea *u-i* con

---

[1] Respecto de las deducciones posteriores, sobre todo las de la igualación con el cambio de la *a* en sílaba libre a *e*, permítasenos expresar nuestra disconformidad.

[2] Estos grados intermedios explican también por qué la *k-* de *cul* no se ha convertido en *ts-*.

lo que la serie velar habría conseguido un mayor espacio articulatorio. Partiendo del galorrománico el cambio habría llegado más tarde también a la alta Italia, y si no penetró más en italiano habría sido porque más allá del límite *u* > *ü* los dialectos tenían ya solamente tres grados vocálicos en vez de cuatro. Esto se refiere claramente a las condiciones de la baja Italia y no tiene en cuenta el hecho de que la Italia central no cumple estas condiciones. Por lo tanto no hay explicación que pueda reemplazar a la deducida de la casi perfecta coincidencia de *ü* con el territorio ocupado por los galos. Independientemente de Haudricourt-Juilland, Lausberg, *RF,* LX, 296 se expresa de modo algo semejante. También parte de la situación fonológica, y piensa que el espacio articulatorio más estrecho de la serie labiovelar impulsó a la *u* hacia *ü* en las Galias. En cambio retrasa el proceso hasta el siglo IV y lo considera de origen galo, opina sin embargo que habría permanecido como fenómeno local y se habría extendido sólo quizás en la época carolingia hasta los territorios que hoy tienen *ü*, es decir unos cuatro o cinco siglos más tarde. Esta opinión tampoco tiene en cuenta los grados intermedios, y parte de la premisa no probada de que la vocal en cuestión pudiera haber sido sólo *u* o *ü*. Parece muy extraño que se vea este cambio fonético como de origen galo, pero que su coincideneia geográfica casi completa con el territorio de población gala no se deba poner en relación con dicho origen galo. Lausberg parte de la reorganización del vocalismo latino hacia el siglo IV, cuando a causa de la diferenciación cualitativa de las cantidades latinas surge un sistema de cinco grados y cuando éste a su vez por la coincidencia de *i* y *e* de *u* y *o* se convierte en un sistema de cuatro grados.

La molestia que implicaba este nuevo sistema, demasiado denso, sobre todo en su serie labiovelar, habría sido evitada precisamente por el cambio *u* > *ü*. Lausberg acata en amplio sentido las concepciones teleológicas sustentadas por algunos fonólogos: «y ciertamente no se habría asimilado la gradación cuaternaria en todos los sitios sin alguna resistencia; quien pudo se endulzaba la píldora, y en Galia ésto se podía ciertamente hacer, ¿quién se admiraría de tal cosa en este pueblecillo tan sagaz?». Esta opinión contradice, sin embargo, toda la experiencia que ha reunido la investigación de los últimos siglos. Tales formulaciones se leen como un chiste, no como resultado de actividades científicas. A continuación, da Lausberg algunos paralelos de otros idiomas, así el surgimiento de *ü* en jónico-ático. Si comparamos con su exposición (pág. 298) la descripción que encontramos en la gran gramática de Eduard Schwyzer nos asombraremos ante la simplicidad que Lausberg arribuye a los fenómenos. Lo problemático que es tal manera de enfocar los hechos lo muestran también estas frases: «A causa de ello (del cambio *u* > *ü*) la *u* se habría hecho más nítida y a partir de entonces se habría destacado cada vez más característicamente de la concurrente *o* (< *u*) que inmediatamente avanzó hasta el espacio dejado libre por la *u*». Está claro que «inmediatamente» se emplea desde el punto de vista de la consideración teleológica. Pero, en verdad, ese avance no fué tan inmediato, pues no se realizó hasta la época literaria del antiguo francés. Tampoco se puede invocar como paralelo el desarrollo de la *u* en *i* en Matera *(AIS,* Pto. 736). Nada apoya la afirmación de Lausberg de que la *u* haya pasado a *i* a través de *ü*. Ya el hecho de que, al revés, la *i* esté representada

por *ü* se opone a ello (*nütə* 'nido', *fülə* 'filo'); si el movimiento hubiera seguido en línea recta ambas vocales hubieran debido coincidir. Ambos casos son quizás el resultado de la reducción de una diptongación anterior, esa diptongación de la Apulia en que Matera evidentemente todavía toma parte (comp. las formas vecinas *nęytə nǭyt*, Carbonara *nœətə* de un lado, *krǫ́wdə krέwtə krɔ̀wtə*, Carbonara *mœ́ərə* '*muro*', de orto).

Punto 3. Meyer-Lübke, *Einf.*, pág. 230 y otros destacan que la extensión de *ü* no se puede hacer coincidir con el territorio de los antiguos galos. Hay sobre todo cuatro territorios que no conocen *u* > *ü*: la Emilia, diversos valles del Tesino *(AGI*, IX, 204), la parte superior del Vaud románico y la Valonia oriental. Sobre esto hay que decir lo siguiente:

Respecto a los valles del Tesino, Silvio Sganzini ha probado en su estudio *Le isole di u da ū nella Svizzera Italiana (It. Dial.*, IX, 27-64) que la *u* actual se ha formado por regresión de una *ü* anterior. De las muchas pruebas ofrecidas elegimos sólo una: En Misox la 1.ª conjugación se divide en dos: una de ellas sufre la alteración de la *a* del infinitivo en *e*. Se dice *lavá* 'lavare', *portá* 'portare', pero *filę́* 'filare', *džęlę́* 'gelare'. Esto indica que un vocablo palatal en la sílaba radical ha hecho que la *a* de la terminación se transforme en *ę*, mientras detrás de *a* y de *o* permanece invariable. Ahora bien, esta alteración se verifica también cuando la vocal radical es una *u* < *ū*, así pues *murę* 'murare'. Por lo tanto en la época en que sucedió este cambio fonético, la vocal radical, conteniendo un elemento palatal, debió de sonar *ü* y no *u*.

Que el rincón noroeste de la Emilia, la región de

Piacenza y Fiorenzuola d'Arda, tiene *ü* se sabe ya desde hace tiempo (cfr., en cuanto al último Mario Casella, *Fonologia del dialetto di F.*, pág. 23; para Piacenza, Gorra, *ZRPh*, XIV, 140). Más hacia el Este, sin embargo, tienen *u* la ciudad y Contado de Parma, Reggio, Modena, Bolonia, así como la Romaña. Así pudo aparecer durante algún tiempo la Emilia en lo esencial y vista *grosso modo* como un territorio de *u*. Sin embargo con la ayuda de los mapas del *AIS* se puede obtener una imagen más exacta de las circunstancias. En la llanura domina *ü* principalmente más allá de Firenzuola; San Secondo (Pto. 413), delante casi de las puertas de Parma tiene todavía *ü*. Por tanto se puede decir que en la llanura, *ü* alcanza hacia el este hasta el Taro. Los valles de la cuenca del Taro están representados solamente por Bardi (Pto. 432). Este punto tiene *ü* asimismo y debe estar en relación directa con la *ü* de Pontremoli [1] en el valle alto del Magra. Pero más allá se observa que todo el Frignano y en general toda la región de los Apeninos junto con las estribaciones de las montañas desde Parma casi hasta Bolonia, tiene *ü*. Se encuentran allí los puntos 443 (Tizzano), 453

[1] Sobre este punto comp. también Restori, *Note fonetiche sui parlari dell'alta valle di Magra,* Livorno 1892, así como Giannarelli, *RDR,* V, 262. Sobre el límite de *ü* y *u* en la alta Lunigiana se pueden ver noticias exactas en N. Maccarrone, *Di alcuni parlari della media Val di Magra, AGI,* XIX, 1 y ss., de cuyas páginas 10 y 37 se deduce que el territorio de *u* empieza inmediatamente al Sur de Pontremoli. De especial interés son las observaciones sobre el dialecto de Ponticello que se encuentra poco más o menos a unos 6 kms. al sureste de Pontremoli, un poco al lado de la vaguada. Allí la gente vieja pronuncia *ù*, es decir una vocal que ya está despalatalizada a medias, mientras algunas palabras aisladas y difícilmente identificables con el toscano han pasado a *i*. Los más jóvenes, sin embargo, han abandonado esta *ù* en favor de *u*.

(Villa Minozzo), 454 (Prignano), 464 (Sestola). Tizzano se encuentra casi a la salida del río Parma de la montaña, frente a la *u* de Parma y de Reggio (véase Pto. 444, Albinea). Villa Minozzo es el lugar principal del valle del alto Secchia; próximo a la salida de este valle se encuentra Prignano, frente a él la *u* de Modena. Sestola, finalmente, en la ladera oriental del Monte Cimone —el punto más alto de los Apeninos emilianos— representa el dialecto del valle del alto Panaro, que penetra en la llanura a medio camino entre Modena y Bolonia. El próximo valle transversal es ya el del Reno que conduce al paso de Bagni de la Porretta. En este valle no se hizo interrogatorio alguno del AIS, los cuales se reanudan sólo más hacia el oeste, en Lojano. Una línea recta trazada desde el valle del Panaro hasta Lojano corta tres crestas, atraviesa dos valles y dos pasos importantes (Bolonia-Pistoja, Bolonia-Prato). Una determinación del límite de *u/ü* es igualmente posible gracias al estudio de Malagoli (*It. Dial.*, VI) sobre el dialecto de Lizzano en Belvedere, en el valle del alto Reno. Esta aldea tiene *u*, e igualmente encontramos *u* en Savigno (Pto. 455), en el valle del Samoggia, un afluente occidental del Reno, pero que sólo se une con éste muy en la llanura. El límite corre, pues, por la divisoria entre el Panaro de un lado y el Reno de otro. Queda sin embargo el hecho de que una faja con *ü* de unos 40 kilómetros de anchura se extiende durante 70 kilómetros desde el Taro, a través de las montañas hacia el Este-Sureste comprendiendo casi todo el Apenino emiliano. Y esta zona parece prolongarse, ya en ruinas, aún mucho más hacia el Este-Sureste. Mientras los lugares anteriormente citados de los Apeninos tienen *ü* regularmente, los puntos limítrofes de la zona indicada muestran *ü* o una vocal semejante a la *ü*

sólo en palabras aisladas, especialmente *brutto* y *frutto*. Ya para Loiano el AIS 183 da en *brutto* ụ con una *ü* superpuesta, un valor intermedio, pues, como el que anteriormente admitimos como grado de transición en el desarrollo *u* > *ü*. Lo mismo puede decirse de S. Agata Feltria (Pto. 528, en la cresta entre Savio y Marecchia). De igual modo hay que estimar quizás las notaciones en Portico S. Benedetto (Pto. 490 en el alto junto a Rocca S. Casciano) y Meldola (Pto. 478, 12 km. al sur de Forlì en el valle) en que *o* y *u*, según los casos, se dan con una *a* superpuesta, lo que debe indicar una vocal de timbre oscuro. También Comacchio y Bolonia tienen un *brǫ̈t* que parece hallarse en la misma línea [1]. Para *frutto* en S. Agata se da *frụt* con *ü* superpuesta. Saludecio (Pto. 499, provincia de Rimini, a mitad de camino entre Cattolica y Urbino) da *ụ̈* con *u* superpuesta. Para *schiuma* da el AIS 1347 en Bolonia *štyụ̈ma*. Sobre toda la línea Parma-Reggio-Modena hasta Bolonia, y quizás más allá, hasta el mar, se contraponen de este modo la *ü* en los valles de los Apeninos y la *u* en la llanura. Y al compacto territorio de *ü* que comprende, desde el Oeste, todos los escalones de los valles y los del Panaro, se añade un territorio extremo, desmoronado, que se extiende casi hasta el Adriático. Véase el mapa 5.

Respecto a la antigüedad de esta separación nada se puede decir: Si es de fecha reciente puede significar tan sólo que antiguamente también la llanura pronunció *ü*.

---

[1] La cerrazón en *brǭt* corresponde a la cerrazón general propia romañola-emiliana de *u* en sílaba trabada en *ǫ*, *ǫ*. Véase el mapa *brutto* así como en Imola *sǫt* 'asciutto', *rǫsk* 'immondezza' (<ruscu), etcétera.

De todas maneras hay algo seguro, y aquí es lo esencial: que la Emilia no queda fuera del territorio de *ü* y que por tanto no puede ser invocada como argumento en contra de la teoría celta.

Sobre la antigüedad de la *ü* en la Alta Italia difícilmente se puede deducir algo seguro de los textos antiguos, porque habitualmente se encuentra solamente *u* como grafía. Pero transcripciones como *çuma* (= it. *çima*), *sumia* (= *scimmia)* en el Alione sólo pueden interpretarse como *ü*.

Dentro del retorrománico el grupo occidental ha cumplido, como se sabe, el cambio *u* > *ü* totalmente (en parte la *ü* ha evolucionado aún más); los dialectos tiroleses se comportan heterogéneamente; Sulzberg, así como la mayor parte del valle del Avisio, y el del Gader [1], tienen *ü*; pero Nonsberg, Oberfascha, Gröden tienen *u*. Gartner y Meyer-Lübke han atribuído a un influjo lombardo la existencia de *ü*. En cuanto al caso del grupo oriental de los dialectos ladinos centrales, que está muy apartado de las influencias del lombardo, Gartner admite la hipótesis de inmigraciones de poblaciones de lengua lombarda, sin que para ello ofrezca pruebas de importancia. A esta opinión se opone Robert von Planta en su estudio *Über Ortsnamen, Sprach- und Landesgeschichte von Graubünden, RLiR,* VII, 80 y ss. Muestra en él que durante el proceso de germanización del Nordeste de los Grisones (siglos VIII al XV), los alemanes que penetraban sustituyeron *ü* por *u;* así que allí *ü*, como en todo el territorio, debió de ser muy antigua. Un influjo parecido pudieron haber ejercido, también en el Tirol, los vecinos y los inmigrantes alemanes, influjo

[1] Aquí el mapa de Battisti en la *Silloge Ascoli* es inexacto.

que allí llega a alcanzar hasta los mismos dialectos ladinos. El Friul no tiene *ü*.

La cuestión del origen galo de *ü* < *ū* ha de resolverse por lo tanto de esta manera: los galos pronunciaron la *ū* con un matiz palatal, lo mismo que en la rama británica del celta insular la *u* se había palatalizado en *ü* muy tempranamente, según Pedersen 1, 49, 207 ya antes de la introducción de los préstamos latinos (por lo tanto quizás antes del siglo I al II, poco más o menos). La palabra emparentada tempranamente con el lat. *cūlus* suena también en kimrico *cil*, en cornuallés *chil*, en breton *kil;* mientras los préstamos tomados del lat. *murus* se pronuncian *mur* en todas partes. No es necesario que esta tendencia palatalizante en la formación de la *u* se haya realizado con igual intensidad en todo el territorio habitado por los galos, sería extraña tal coincidencia en un territorio tan extenso y tan poco coherente. A éso se añade que las consonantes vecinas, en parte impidieron el cambio, o en parte lo estimularon. Por ésto la tendencia no se realizó con iguales consecuencias en todos los sitios. Pero es innegable allí en donde los galos residieron en grandes masas. Siguen en pie numerosas cuestiones aisladas, como por ejemplo la antinomia entre la *ü* de los dialectos tiroleses y el que esta comarca haya sido poblada débilmente por los celtas; sin embargo aquí pueden haber influído, en tiempos de la invasión de los germanos, los celto-romanos fugitivos de la llanura. En la Emilia no podemos decidir si el ser fuertemente diezmados los boyos en la guerra contra Roma y la fundación de fuertes colonias romanas (Bononia, Mutina, Parma, etc.) pudo haber impedido el influjo galo, o si también la llanura tuvo *ü* originariamente sin solución de continuidad, evolucionando después en su

mayor parte regresivamente a *u* en una época no determinable ya [1]. Queda también sin resolver la cuestión de por qué quedan fuera una parte de la Valonia y del Valais. Respecto de la primera se podría recordar que los Belgae tenían una impronta germánica muy marcada y que por tanto las tendencias célticas no pudieron implantarse con tanta fuerza. Se puede deducir del mapa que esa impronta fué más débil de este a oeste. Respecto al Valais falta esta posibilidad de explicación u otra parecida. Pero se puede afirmar que la exigencia de un ajuste exacto del dominio de *ü* con el territorio de población gala se basa en la equivocada presunción de que la tendencia al cambio en el galo tuvo la misma intensidad en todas partes, y se verificó al mismo tiempo. Si se observa el conjunto total, la coincidencia territorial es muy sorprendente, tanto que frente a ella las discordancias deberían tomarse ya muy poco en cuenta.

Es difícil delimitar la influencia de la síncopa y la apócope que en algunos puntos de la Romania dieron lugar a fuertes acortamientos en las palabras. Se explican por un intenso acento espiratorio que tuvo, sin embargo, consecuencias heterogéneas. Meyer-Lübke, *Einf.*, pág. 235, se muestra muy escéptico, porque las palabras galas revelan sólo escasas síncopas vocálicas. H. Kuen, *ZFSL*, LVIII, 491, admitió nuevamente esta idea. Pero antes de que sea

---

[1] La última hipótesis parece a priori más verosímil, sería muy extraño que los valles de los Apeninos sin tener contacto entre sí hubieran conservado durante más de cinco siglos un sonido completamente desconocido en las ciudades dominantes de la llanura. Esto mismo indican los escasos restos de *ü* conservados en la parte este de la llanura emiliana.

resuelta la falta de coincidencia con la estructura de las palabras galas transmitidas, difícilmente puede aplicarse a la síncopa el intento que hemos perseguido. Una actitud igualmente reservada hemos de adoptar también en el problema de las vocales nasales. Vid. Meyer-Lübke, *Einf.*, pág. 233.

3. EJEMPLO DE UN CAMBIO FONÉTICO UN POCO MÁS TARDÍO E INTERRUMPIDO: LA PALATALIZACIÓN DE *c* Y *g* ANTE *a*

Hasta ahora nos hemos ocupado de cambios fonéticos que fueron comunes a muchos de los países del Imperio Romano, y que los abarcaron en su extensión total, pero hay también otras tendencias evolutivas que se extienden por un territorio bastante amplio, pero que después se estancan y no sobrepasan ya determinados límites. Cierto es que a consecuencia de la facilidad de las comunicaciones en el Imperio alcanzan una considerable extensión, llegando incluso a cubrir amplios espacios; sin embargo ya no tienen la misma fuerza expansiva que los cambios de que nos hemos ocupado anteriormente. Esto se debe con seguridad a que comenzaron en una época posterior. El más relevante de estos cambios es la palatalización de *c* y *g* ante *a*.

El cambio de *c* y *g* a *tš* y *dž*, respectivamente, cuando están ante *a* comprende, como se sabe, el actual dominio lingüístico francés, con excepción del picardo y del normando. Este es también el estado en que el fenómeno aparece en los textos franceses más antiguos. Si en el Norte el cambio retrocede más acá de los límites del territorio lingüístico francés, en el Sur lo sobrepasa: tienen *tš*, *dž* ante a las regiones provenzales que están directamente en contacto con el francés, es decir, una faja que se extiende desde Burdeos a los Alpes comprendiendo el Limousin, el Périgord, la mayor parte de los Cévennes (parte del Lozère y todo el Ardèche) así como el sur del

Delfinado, y por cierto ya en los más antiguos monumentos lingüísticos. Este territorio sur se desvía, no obstante, del francés en un punto esencial; en este último son afectadas no solamente las consonantes sino también las vocales: la *a* evoluciona en sílaba libre a *ie,* así que *chat* < cattus, pero *chiere* < cara, mientras las formas correspondientes en el dominio provenzal de *ch* son *chat, chara.* Si aquí la palatalización de la consonante va más lejos que la de la vocal, en el normando-picardo la relación es inversa. Allí se dan las formas *cat, kiere.* Véase la representación gráfica en el mapa 6. Antes de que tratemos de esta cuestión, hemos de observar la extensión del fenómeno más allá del galorrománico.

La palatalización de *c* y *g* ante *a* se encuentra también en las hablas románicas de los Alpes centrales y orientales. Sólo que aquí las condiciones se han complicado en grado sumo, cfr. el cuadro de conjunto en la *Gramática Retorrománica* de Gartner, pág. 168 y ss. En los Grisones, por ej., sucede que, según las comarcas, el fenómeno tiene más o menos consecuencias, y así el que la palatalización se realice o no, depende de la posición ante una sílaba tónica o átona. Un acertado cuadro de conjunto se encuentra en Lutta, págs. 148-153. Según sus datos, el Tavetsch, el más alto escalón de valle del Rhin anterior, tiene *ts̀* ante *a* tónica, así como ante átona, cuando está ante una consonante labial, en caso contrario tiene *k* (así pues *ts̀ęzə* < casa, *ts̀aurə* < capra, *ts̀ar* < carru, *ts̀əvái* < caballu, *ts̀əvę̀ł* < capillu; pero *kəlá* 'calare'). Pero ya en Disentis la *k* domina casi totalmente (*kazə* < casa, *kavał* < caballu, *kaveł* < capillu); solamente en *ts̀àun* < cane, *ts̀aw*

< caput, *ṫsaurə* < capra, se ha palatalizado. Valle adelante, disminuyen también estos casos: solo *cane* palataliza en general, hasta en Trins y Ems (> *tšǫŋ*). Lo mismo que en el valle del Rhin anterior, la palatalización disminuye en la cuenca del Rhin posterior, siguiendo el curso del valle. Mientras en Bergün no se puede encontrar más que un representante aislado de *k* (*kwey* < caput vicu), en Tiefenkastel, Oberhalbstein, etc., encontramos *ṫs* ante *a* tónica, *k* ante átona. Más abajo, en Heinzenberg, en Bonaduz, etc., se desprenden del bloque de las formas con *ṫs* también las palabras en las cuales a la *a* tónica en sílaba libre sigue una nasal (*kǫma* < camba, *kombra* < camera). En la cuenca del Inn, sin embargo, la palatalización es casi general. De esta repartición de *k* y *ṫs* (o *tš*), lo mismo que de formas como *kimuŋ* en Ems, que sólo se pueden explicar como falsas regresiones (< **ṫsimuŋ* < timone), Gartner dedujo ya que la evolución general en los cantones habría llegado hasta *ṫs* pero que de Chur y de sus alrededores habría salido un movimiento de regresión. Planta, *RLiR*, VII, 86-99, admite estas opiniones que surgen ya de una consideración geográfico-lingüística, pero cree muy verosímil, sin embargo, que esta regresión no haya salido del Chur retorrománico sino que se debe atribuir al creciente influjo alemán. Este influjo consiste en una doble infiltración, que por lo demás se desarrolló por vías pacíficas: los alemanes que afluían eran, de un lado señores nobles, clérigos (escribas), juristas, de otro lado mineros y leñadores. Estos alemanes sustituyeron la *k'* (> *ṫs*) poco corriente para ellos, por *k*, sustitución en la que los doctos se sentían justificados, además, por el

latín, que leían de otra manera y mejor que los románicos. De este modo el movimiento regresivo a partir del siglo VIII penetró cada vez más en los valles y también en el románico. Así se explica no solamente la repartición de los representantes de c^{+a} en el retorrománico, sino que al mismo tiempo se prueba que el cambio precedente de $c^{+a} > t\dot{s}$ en los dialectos alpinos tuvo que ser muy antiguo.

Limitando con el rético occidental hacia el Este, Sur y Oeste, se forma una verdadera corona de dialectos que palatalizan igualmente *c* ante *a*. El límite sur de *tṡ* se puede ver en los mapas 7 y 8 [1]. En primer lugar veamos lo que sucede al Este. Los puntos 320 y 310 representan el Sulzberg [2], los 322 y 311 el Nonsberg. Inmediatamente dominan *tṡ*, *dẓ* en todo el grupo en torno al Sella y en los valles limítrofes hacia el Este (Comélico, etc., Tagliavini, *ARom,* X, 62 y ss.), así como en todo el Friul, por eso lo encontramos también en el antiguo triestino *(chiavei* '*capelli*', etc., *AGI,* IV, 365). En época más temprana el

---

[1] La formación de este mapa se debe totalmente al Dr. R. Hallig. Él se ha tomado la molestia de agotar las fuentes sobre las cuestiones que tratamos, así que su participación sobrepasa en mucho al mero diseño material. Ante todo mediante la abundante contraposición de ambos resultados en cada uno de los lugares escogidos, ha intentado prevenir al lector del peligro de una imagen demasiado esquemática y por ello generalizadora. Para lugares aislados, por ejemplo el bajo-selvano, la red de los sitios estudiados es realmente tan densa que a pesar de la escala ampliada en que se da la parte de los Grisones, no han podido incorporarse todos. La selección, sin embargo, ha sido tan acertada que la representación proporcional del fenómeno se ha conservado.

[2] Una comparación con las listas de Ettmayer, *RF,* XIII, 341 y ss., muestra que Scheuermeier escogió aquí el punto más conservador del valle. Battisti excluye sin razón el Sulzberg de su mapa.

fenómeno penetró mucho más hacia el Sur en el Trentino. Battisti, *Popoli e lingue nell'Alto Adige*, Firenze, 1931, pág. 152, indica que en la comarca de Pérgine (en el alto Val Sugana, apenas 10 kms. al este de Trento) se pronunciaba *chia-*, y según Berengario Gerola, *AGI*, XXV, 180, limitando por el norte se encuentran todavía restos de *tša-*, aún en los topónimos del Valle de Pinè.

En el Sur se une al románico de los Grisones una zona de palatalización que hoy se muestra, por su imagen geográfica disgregada, como zona de regresión. Aquí *k g* penetraron naturalmente desde el valle del Po. Unas veces quedan ya pocas palabras que conserven el antiguo *t ś dź*, otras veces han conservado esos sonidos todas las formas [1]. En los valles de Bormio, Longa registra un *tśaura* (Valfurva); Ambrosina Bläuer-Rini *(Bibl. dell'Arch. Rom.*, serie 2.ª, vol. VIII, pág. 108) da en Livigno *tšo* 'coda', *tśœta* 'caviglia', y algunas pocas palabras más. El alto Valtelina aparece en el *AIS* libre de formas palatales, pero Salvioni ha encontrado restos en Tresivio (entre Tirano y Sondrio) y en Cercino, casi en la desembocadura del Valtelina; y cerca de allí se encuentra Curcio (Punto 224 del *AIS)* en donde se registran *tśę* 'casa' y *tśęn* 'cane'. Frente a Curcio se abre hacia el Norte el valle del Mera, con Chiavenna que es su lugar principal. Este conoce solamente *k g*, pero está rodeado de dialectos con formas palatales: el Val San Giacomo en el Norte por donde el paso de Splügens conduce al valle alemán del Rhin posterior, y el pueblo de Gordona, pocos kilómetros al suroeste, La Voga en la

[1] Comp. sobre esto ante todo Salvioni, *Risoluzione palatina di k e g nelle Alpi Lombarde; Studi di Filologia Romanza*, VIII, 1-33.

ladera al este de Gordona (v. *Italia Dialettale*, XII, 228 y ss.), ofrecen una situación semejante a la de los cantones centrales. De Chiavenna hacia el este, subiendo hacia el Bergell, se encuentra aisladamente *tśę* 'casa' (Prosto) en el fondo del valle, la misma forma y *tśęvra* 'capra', *tśę̄n* 'cane' en la aldea de Dasile, situada en lo alto de la ladera; más allá del límite suizo, en el Bajo Bergell, *k g*, pero en el Alto, *tśęza* 'casa', *tśęvra* 'capra', *tśę̄r* 'caro'.

En el Tessino palatalizan todas las partes altas de los valles; el valle del Livino y el del Blenio, incluyendo Biasca, en el punto de confluencia de ambos. Después, de nuevo, el valle del Maggia y demás valles afluentes [1]. En el Val Verzasca las formas palatales están en desaparición; el *AIS* no ofrece ya casi ninguna, quizás porque el informante procede de la llanura de Bellinzona; en cambio Salvioni encontró más representantes de la palatal. O. Keller, *Beiträge zur Tessiner Dialektologie* (Zürich, 1937), indica aun de todas maneras, según encuestas que fueron hechas en 1911-13 por M. Grossi: *tśagá* (en Sonogno *tśadźá*) < cacare, *tśagéyra* 'diarrea', *tśagarę́t* 'cacherelli', *tśavil* 'capello', *tśawra* 'capra', *tśavrę́* 'capraio', *tśawrę́t* 'capretto', *tśawrę́yra* 'cabrera' 'sitio en donde se guardan las cabras', *tśa* 'casa', aunque al lado de estas palabras encontramos gran número de otras con *ka-* (véase 156 y ss.). Pero según Battisti las formas con c^{+a} palatali-

[1] También aquí lo mismo que en el franco-provenzal, la *a* está influída por la consonante palatal precedente. Vid. *AGI.*, IX, 195.

zada vuelven a aparecer al Sur del monte Cenere, en Isone, situada en un valle aislado, lo que fué comprobado por O. Keller, *Die präalpinen Mundarten des Alto Luganese*, 47, con muchos ejemplos; según Azzimonti, *Linguaggio bustocco*, Busto Arsizio (1939), pág. 26, también *chian* 'cane' en Busto Arsizio junto a Varese, e inmediatamente en Valle de Canobbio. Finalmente tienen sonidos palatales todos los valles que se abren en círculo alrededor de Domo d'Ossola hacia el Toce [1]. Véase ante todo Bertoni, *Italia Dialettale*, pág. 86. El más occidental de ellos es el valle de Antrona. Entre éste y los valles galorrománicos del Valais y la región de Aosta, la continuidad se rompió por la invasión de los valeses alemanes. Que también en los territorios tardíamente alemanizados de la actual Suiza alemana el románico realizó la palatalización de c^{+a}, lo muestra el topónimo *Rotschalp* (en Brienz) que deriva de *r o c c a. Véase Hubschmied, *Vox*, III, 82.

Está claro ahora que la tendencia evolutiva hacia la palatalización comprendió tempranamente el conjunto de los dialectos alpinos, descendiendo bastante hacia la llanura, que esta tendencia es muy antigua (pues ya en el siglo VIII pudo comenzar una regresión), y que la zona alpina ha estado en relación con el galorrománico. Sobre la antigüedad del cambio fonético, Elise Richter opina *Chron. Phon.*, pág. 215 y ss. que el cambio $k^{+a} > t\check{s}$ comenzó ya antes del siglo VI, probándolo convincentemente.

Volvamos ahora a la cuestión de por qué en la parte más septentrional del galorrománico no se implantó la

[1] Inmediatamente después también en S. Fratello, *AGI*, VIII, 313, 417.

consonante palatal, ofreciendo sin embargo *ie* < *a* después de *c* y *g*, es decir un indicio de que la tendencia hubo de existir [1]. ¿Cuál puede ser, en este caso, el punto de partida para la regresión de una palatalización ya comenzada? Anteriormente nos hemos referido a la idea de Planta, que mostró cómo en los Grisones fueron los alemanes quienes motivaron la reacción contra la palatalización, porque al ser este nuevo fonema poco corriente en su sistema fonético, lo sustituyeron por el más próximo, para lo cual la imagen del lenguaje literario latino les servía de apoyo. Ahora se sabe que de todos los territorios del Norte de las Galias, las comarcas actualmente de habla picarda son las que revelan el poblamiento franco más intenso. Comp. Gamillscheg, *Rom. Germ.*, passim. Si en alguna parte el influjo germánico pudo ejercerse en el mismo sentido que en los Grisones fué aquí precisamente. En Normandía el poblamiento franco fué mucho más débil: Aquí la población germánica aumentó sólo en el siglo IX por la llegada de los normandos. Esta penetración escandinava fué sólo intensa, como prueban los topónimos, en la alta Normandía y en la mitad norte de la baja Normandía. El tercio sur del departamento del Eure, el departamento del Orne y de la Mancha, al sur de Granville, tienen muy pocos topónimos de origen escandinavo. Además aquí los nombres en *ville* están muy escasamente representados, al contrario de Normandía en donde se encuentran en tan extraordinaria cantidad [2]. Ahora bien, si se compara la repartición

---

[1] De modo semejante se expresa Suchier, *ZRPh*, II, 295.

[2] Comp. Joret, *Des curactères et de l'extension du patois normand*, París, 1883, pág. 54 y ss.

de estos topónimos con el límite *k* / *š*, la coincidencia es casi perfecta [1]. Por tanto en el caso de la Normandía, es acertado atribuir a los invasores escandinavos de los siglos IX y X el movimiento regresivo del cambio fonético en marcha y quizás en el grado *ty* a *k* [2]. Dámaso Alonso, *RFE,* XXIV, 391, es de la opinión de que en el movimiento regresivo ($ty > k$) pudo muy bien haber influído el franco en los comienzos del cambio fonético (siglo VI) en la Picardía, pero ya no en el siglo IX el escandinavo en Normandía. La diferencia cronológica que las explicaciones dadas anteriormente para un mismo fenómeno establecen entre los dos ámbitos geográficos, plantea de hecho un nuevo problema. Pero la coincidencia entre el límite sur de k^{+a} en Normandía y el del poblamiento escandinavo atestiguada por los topónimos, es tan sorprendente, que debe existir una relación entre ambos hechos. Sin embargo no se puede pensar solamente en el término *a quo* del influjo germánico, sino también en el término *ad quem,* es decir, en la extinción de la última lengua germánica. En cuanto a la Picardía es seguro que esto no sucediera antes del siglo IX, incluso quizás el siglo X tan sólo. Tampoco se puede decir con precisión en qué época acabara el movimiento regresivo de k^{+a} en Picardía. Es también muy posible que en Normandía a partir de las invasiones de los francos, éstos, al hablar románico conservaran la misma pronunciación de la *k*

[1] Compárense los datos del *ALF* tal como están reunidos en una representación geográfica por Morf op. cit. y el pequeño mapa que para los topónimos de origen nórdico da Dauzat, *Les Noms de lieux,* París, 1932, pág. 147.

[2] Queda aun por estudiar cómo se relaciona con esto el cambio $c^{+e,i} > š$ (ant. fr. *tš*) en Picardo-Normando.

que estaba más extendida en la Picardía, y que ésta se implantara con más eficacia allí en donde el elemento germánico fué reforzado notablemente por la nueva invasión escandinava [1].

Si resumimos los resultados de nuestras observaciones resulta lo siguiente: *c* y *g* ante *a*, en las Galias del Norte en el siglo v, sufrieron un desplazamiento progresivo hacia adelante, y la oclusión se relajó en parte en una fricativa estrechamente palatal. Este cambio en su extensión hacia el Sur no alcanzó el Mediterráneo. Hacia el este comprendió todo el territorio alpino, lo que prueba que hubo de comenzar en una época en que la comunicación entre las Galias orientales y la Retia aún no se había interrumpido del todo. También esto nos lleva hasta el siglo v, pues los alemanes, desde la mitad de ese siglo, ocuparon la altiplanicie suiza, dificultando mucho las comunicaciones y la consiguiente nivelación lingüística. Con esto no queremos afirmar nada, naturalmente, sobre el grado de evolución a que se habría llegado entonces. Si la opinión indicada es cierta, es seguro que *tš* y *ts* sólo se habrían alcanzado bastante después, cuando los dos países estaban ya separados. En los territorios en que se establecieron muchos germanos, éstos reemplazaron el sonido palatalizado por su *k* conservada, y esta sustitución la transmitieron después también a los hablantes románicos que habitaban allí. La regresión que

[1] En *Mélanges de linguistique et de philologie offerts à Jacq. van Ginneken* (París, 1937), pág. 270, sugiere A. Dauzat la posibilidad de que la colonización sajona hubiera reforzado en esas regiones el elemento obstaculizador de la palatalización. Posiblemente es cierto; pero no contradice el influjo del elemento normando, ya que la coincidencia de los límites fonéticos y de los límites de topónimos salta muchísimo a la vista.

surgió de esta manera se realizó sistemáticamente en los territorios afectados del Norte de Francia y, sólo en parte, en los territorios alpinos, dependiendo de la posición e intensidad articulatoria de la consonante. Los dialectos alpinos, por lo demás, fueron arrollados desde el Sur y desde los dialectos de la llanura por una intensa corriente regresiva [1]. En la Galia del Norte además la vocal siguiente a la consonante fué afectada también por la palatalización. Sobre esto debemos volver todavía en otra ocasión.

Esta palatalización de *c* y *g* ante *a* fué la última transformación lingüística importante que Galia y Retia cumplieron en común. Y la menor intensidad del cambio en el último país depende, quizás, de que tan sólo pudieron haber sido comunes los primeros pasos, y de que el impulso, que manifiestamente partió de las Galias, fué interrumpido posteriormente por una acción exterior.

[1] En la llanura del norte de Italia la palatalización no parece haber existido nunca, lo mismo que en el extremo sur de la Galia. Por eso no se puede ofrecer un argumento geográfico en apoyo de la opinión representada por Morf de un origen celta del fenómeno. Si se añade a ésto que tampoco las lenguas celtas insulares ofrecen fenómeno paralelo alguno, vemos que esa teoría no puede sostenerse. Todo el proceso de palatalización a que fué sometida *c* ante *a* debe considerarse más bien en relación con todos los cambios que sufre la *c*. El mapa 9 muestra geográficamente la serie de etapas de palatalización de *c* (ante *i*, ante *e*, ante *a*), con los sucesivos espacios, más reducidos cada vez.

4. EL RESULTADO: LA ESCISIÓN EN ESTE Y OESTE

Las cuestiones tratadas hasta ahora nos permiten realizar el intento de un deslinde de determinados territorios que conservaron cierta homogeneidad dentro del espacio total latino que ya se iba agrietando progresivamente.

La divisoria más importante fué seguramente la que atraviesa la península italiana desde Spezia al Adriático. No podemos afirmar actualmente si tenía la forma de una línea precisa o de una faja, porque la asignación a una u otra región de la Emilia en esos tiempos antiguos ofrece dificultades. En el mapa 10 se han reducido estos rasgos a una línea única porque la imagen de conjunto no varía por las vacilaciones parciales. En esta divisoria se acumulan gran cantidad de rasgos fonéticos y aun morfológicos de la mayor importancia: al Norte y Oeste del límite se ha conservado la *-s* final, y esta *-s* puede ser utilizada como signo flexional (plural, etc.); se han sonorizado las oclusivas sordas intervocálicas *(sabere, madurus, segurus)*, la *-s-* intervocálica sonorizó también *(k a z a)*. Al Sur y Este del límite cae la *-s* y esto hace que la flexión nominal haya de reorganizarse por completo; permanecen las citadas oclusivas sordas *(sapere, maturu, securu)*, la *-s-* permanece sorda *(kasa)*. Naturalmente surge la pregunta de por dónde continuaba el límite entre las dos modalidades de latín al Este del Adriático. Es muy difícil contestar con precisión a esto, ya que en la Panonia apenas se han conservado restos románicos que permitan deducir el estado del latín que se habló allí hacia el año 200. Es cierto que tanto el vegliota y los elementos latinos del

albanés, como los elementos léxicos que el serbio-croata tomó del latín anteriormente hablado en aquella región, concuerdan en su aspecto lingüístico con Italia del centro y del Sur, así como con el rumano. Compárese, para el caso de las oclusivas intervocálicas vegl. *spuota*, alb. *shpatë* (< s p a t a), vegl. *frekúr* alb. *fërkoj* (< f r i c a r e), *pikat* en el eslavo de Dalmacia (< f i c a t u), vegl. *raĭpa* (< r i p a), alb. *Postripë* (< p o s t r i p a m) *ovrata* en eslavo (< a u r a t a frente a *orada* que fué tomado posteriormente del veneciano); para la *-s* final vegl. *tra* (< t r e s), etc. Se ve por tanto que Illiria se agrupa con la península italiana, y que el límite entre las dos partes de la Romania corría al Norte de esa provincia. Véase por último sobre esto M. G. Bartoli, *Dalmático e Albano románico*, en *Italia e Croazia* (Roma, 1942), 109-185. Así pues, la línea Spezia-Rímini, y su prolongación más allá del Adriático, es el límite de dos grandes bloques que se enfrentan: la Romania Occidental y la Romania Oriental. En la disgregación de la unidad latina fué en esa línea en donde comenzó a formarse la más importante de todas las diferenciaciones.

Dentro de la Romania occidental, sin embargo, se forman con facilidad más límites. Ante todo, son los cambios atribuíbles al sustrato galo los que introducen nuevas variaciones dentro de la Romania occidental. El sustrato céltico no obra con igual fuerza en todas partes, como tampoco en todas partes se estableció con idéntica intensidad. Así los límites de estos rasgos quedan dentro de los de la Romania occidental. El cambio $ct > \chi t$ no comprende ya el veneciano ni el friulano, y quizás tampoco el rético central. En la evolución $\bar{u} > \ddot{u}$ el rético central participa de nuevo, pero la Península Ibérica

queda fuera y en esta época antigua quizás también la Gascuña, en la cual posiblemente la *ü* penetró sólo más tarde desde el Norte [1]. La Iberia se destaca, por lo tanto, dentro de la Romania Occidental por una preponderancia menor de rasgos de procedencia céltica, así como por su actitud muy conservadora en general (conservación del futurum exactum; y también sobre todo desde el punto de vista léxico). En el borde Este de la actual Romania occidental no se implantan ya ciertos rasgos. Así surge allí un espacio que pertenece claramente al Oeste, pero que está menos influído por el sustrato céltico que el territorio occidental vecino. Queda por tanto un territorio central que comprende las Galias hasta el Rhin, la Retia Prima, la actual provincia del Piamonte, Liguria, Lombardía y la Emilia: la Retia Secunda pertenece a ese espacio esencialmente así como Venecia, pero ésta con sensibles vacilaciones. El latín de África se asemejaba ciertamente al de Iberia, pero careciendo ese territorio de idiomas románicos modernos los datos dan muy poca luz para agruparlo en una clasificación precisa que tenga fundamentos fonéticos. Cerdeña y Córcega forman un grupo propio: Después de haber opuesto durante mucho tiempo a la romanización una enconada resistencia activa y pasiva (en el siglo I podía oirse aún el habla indígena en las montañas centrales) fueron ganadas finalmente para el latín por la administración romana. A las formas tomadas entonces del latín se aferraron los sardos y corsos con la misma tenacidad con que antes habían defendido su propia lengua. El que con respecto a los fenómenos

[1] A favor de ello habla también el hecho de que allí la *u* ante nasal, procedente de *o* del latín tardío se hizo *ü*.

estudiados vayan ya con el este o con el oeste, no se funda en una actitud vacilante o en una posición geográfica intermedia entre los dos grandes bloques. Más bien rechazan, con absoluta consecuencia, todo lo que desde fuera se introduce como novedad. Córcega y Cerdeña conservan con el Oeste *-s* final; conservan con el Este *-p-t-c-s-*; mantienen *u* y, al menos hasta ahora, *ct*. Incluso resisten a cambios que comprenden todo el resto de la Romania; no hacen coincidir *ē* e *ĭ*, distinguen, además, *ō*, *ŭ*, mantienen *c* y *g* ante *e*, *i* como consonantes velares [1]. Algunos de estos rasgos conservadores se encuentran en otras partes, pero no todos unidos; *ō* y *ŭ* permanecen diferenciadas también en los Balcanes orientales; las *c* y *g* velares se conservan en parte también en los Balcanes occidentales.

Surge así la fragmentación representada en el mapa 10 y que se diferencia en puntos importantes de la división actual. Ante todo comenzó a formarse un foso entre Italia del Norte y del Sur, mientras al Este y Oeste de los Alpes occidentales se hablaba un latín bastante parecido. En Galia, sin embargo, aún no se advierte una separación entre el Sur y el Norte.

---

[1] Es costumbre utilizar el vocalismo sardo para fechar el cambio de las vocales latinas. Con ésto se parte de nuevo de la suposición tácita y seguramente equivocada de que los cambios fonéticos hayan afectado al conjunto de la Romania aproximadamente al mismo tiempo. La especial posición del sardo atestigua simplemente su actitud conservadora en la época del bajo Imperio y apenas permite conclusiones cronológicas válidas para el latín en general.

IV. La huella de la invasión germánica

1. LAS INCURSIONES HASTA FINES DEL SIGLO V

En este lento desmoronamiento de la unidad latina va a soplar violentamente el vendaval germánico. Su acción sobre la Romania debe ser aquí objeto solamente de una rápida consideración, en tanto que influyó en la formación de los espacios lingüísticos románicos. Hasta la mitad del siglo III el Imperio Romano, mediante una política inteligente y gracias a su superioridad cultural, supo guardarse de los germanos. Después, sin embargo, parece que fué necesario emprender la retirada y evacuar una serie de territorios coloniales del límite exterior. Esta primera penetración germánica fué especialmente devastadora en el Este. Allí ocuparon los visigodos la Dacia en el año 257. Las consiguientes luchas y batallas, emigraciones e intentos de establecimiento arrastraron a este territorio, detrás de los godos, a gran número de pueblos: Gépidos, Avaros, Hunos, Eslavos, Búlgaros. En el curso de los acontecimientos, el tenue lazo entre los románicos del bajo Danubio y el resto de la Romania se destrozó. Aquellos quedaron abandonados a su propia suerte. Hoy se puede considerar probado que gran cantidad de románicos permanecieron en la Dacia, aún después del 257, y que perviviendo bajo y con los fluctuantes pueblos dominadores germanos, eslavos, mongoles, perduraron y llegaron a formar el tronco de los rumanos actuales. Comp. Philippide, *Originea Romînilor,* Iasi, 1923; Diculescu, *Die Gepiden,* Leipzig, 1922. Una breve síntesis de

conjunto se encuentra en Gamillscheg, *Rom. Germ.*, II, 233 y ss. En lo sucesivo no hemos de ocuparnos más de esta ala oriental de la Romania, ni tampoco del destino de la romanidad dalmática que en el siglo VII fué aplastada por los eslavos contra la costa oriental, quedando reducida allí a una estrecha faja. Sin embargo persistió allí, a pesar de condiciones desfavorables, hasta el final del siglo XIX.

Al mismo tiempo que los godos, los alamanes de la región del alto Main atacaron y derribaron el *limes* entre aquel río y el Danubio. Se apoderaron así del territorio del actual Würtemberg y Baden, y penetraron hasta el Rhin y el lago de Constanza. Al Oeste de esta región, en la Baviera actual, persistió el dominio romano durante dos siglos y medio. Seguramente estos territorios no fueron romanizados en su totalidad, pero una capa superficial románica imprimió sin duda cierto carácter latino al país. Y sobre todo, esta región tuvo una extraordinaria importancia para las comunicaciones en el interior del Imperio. La Galia oriental y la Retia que se extendía hasta el Danubio, habían tenido hasta entonces dos buenas líneas transversales de comunicación: la del Neckar-Danubio y la del Rhin. Por esas líneas, utilizadas ya y conservadas por pueblos en su mayoría de estirpe celta, transcurrieron no solamente los desplazamientos militares y el intercambio de mercancías, sino también la comunicación lingüística. A ellas se debe el que la Galia oriental y la Retia tengan algo de común, especialmente en el vocabulario (Vid. sobre esto Jud, *ZRPh*, XXXVIII, 62 y ss.; Wartburg, *Schaf*, 18-23). Con su primera irrupción los alamanes clavaron una honda cuña en el territorio románico, una cuña que para la separación de los espacios

románicos debió ser de la mayor importancia. Entonces se cortó la primera de las dos líneas de comunicación; la segunda se mantuvo bajo una amenaza continua. Así se abrió la primera hendidura que más tarde se ensancharía haciendo cada vez más difícil el intercambio lingüístico entre las Galias y los países alpinos.

Después de estas primeras perturbaciones comenzó para la Romania, en cuanto territorio lingüístico, un siglo de relativa calma; las correrías en busca de botín de las tribus germánicas, periódicamente repetidas, tuvieron en este aspecto poca importancia. A partir de esa época, sin embargo, comenzó de nuevo en los dos extremos de la frontera romano-germánica la lucha por la tierra. En el año 358 atravesaron los francos sálicos el bajo Rhin y se asentaron en Toxandria, el actual territorio flamenco de Bélgica. En el año 376 los visigodos, atacados por los hunos, se vieron obligados a evacuar la Dacia y a buscar nuevos establecimientos al Sur del Danubio.

Hubo de pasar bastante tiempo antes de que se pudiera establecer una nueva situación de equilibrio. Las disputas entre romanos y germanos, entre el románico y el germánico, habían sido hasta entonces más bien periféricas y locales. Pero ahora se iba a realizar por parte de los germanos el intento de ganar tierras de otra manera que mediante la ocupación como campesinos; las diversas tribus desgajan trozos del moribundo Imperio romano y fundan estados propios en los cuales constituyeron solamente una capa superior relativamente tenue.

Así podemos distinguir desde ahora, con toda claridad, dos clases de invasiones: unos pueblos con incansable insistencia hacen retroceder el límite de la Romanidad en un amplio frente; se infiltran, bien aislados o en

pequeños grupos, a través del desmoronado límite; unas veces sigue la conquista militar a esa penetración, otras veces la precede; lo primero es lo que según las investigaciones de Steinbach y Petri se ve claramente que sucedió en las Galias del norte, especialmente. Otros pueblos, por el contrario, rompen sin preocupación alguna los puentes con los antiguos establecimientos tribuales, traspasan el límite del país, van sin detenerse de una provincia a otra y sólo quedan en reposo después de incontables peripecias. Esto es propio sobre todo de los germanos del Este; la penetración metódica, por el contrario, caracteriza más bien a los germanos del Oeste.

Los resultados políticos de las andanzas de los germanos del Este consisten, como es sabido, en la fundación de una serie de estados en el Mediterráneo occidental: el reino de los Vándalos en el Norte de África (junto con Cerdeña, Córcega y las Baleares); el de los ostrogodos de Teodorico en Italia, que sobrevivió poco tiempo a su fundador; el de los visigodos en el Sur de las Galias y en la Península Ibérica; el estado suevo en el Noroeste de este península y también el reino burgundo en la cuenca del Ródano. Los ostrogodos dominaron sólo durante un tiempo demasiado corto para que pudieran influir esencialmente en el aspecto lingüístico de la Romania; las huellas de los vándalos fueron borradas pronto por los bizantinos; los suevos fueron incorporados a los visigodos ya en el siglo VI. De todos estos estados de los germanos orientales el de más duración fué el de los visigodos, establecido a ambos lados de los Pirineos. Cierto es que ya a comienzos del siglo VI fueron rechazados por los francos al otro lado de la cordillera, pero conservaron la Septimania hasta la llegada de los árabes. De ellos antes

que de ningún otro pueblo debíamos esperar que influyeran en la formación del mapa lingüístico románico. Pero de éso no hay ni que hablar. Es cierto que los godos han dejado en el vocabulario iberorrománico y en el galorrománico meridional muchos elementos germánicos (sobre esto trata detalladamente Gamillscheg, *Rom. Germ.*, I, 297-398). Pero no dejaron ninguna huella esencial en la estructuración fonética del románico que se hablaba en sus estados. De esta manera la Septimania hubo de permanecer galorrománica. Y la división del iberorrománico en tres lenguas distintas es el resultado de una evolución posterior, sobre todo de la Reconquista (v. Menéndez Pidal, *Orígenes*, así como más adelante en «5. Breve consideración del dalmático y del iberorromano»).

Las cosas sucedieron de distinta manera en los demás países románicos: en las Galias, los países alpinos e Italia. La rotura de la unión entre las Galias y la Retia, el amplio retroceso de la lengua románica en el dominio alpino, el destino de aislamiento a que los restos de aquél se vieron condenados ya desde la temprana Edad Media, así como el desgarrón que divide por la mitad al galorrománico desde el Este al Oeste, y finalmente la ausencia de un ahondamiento en la grieta que se encuentra al N. de la Toscana, son fenómenos que se nos presentan tan pronto como se quiere ver en conjunto con alguna claridad, la imagen de los límites de pueblos y dominios lingüísticos perturbados a consecuencia de la tempestad de las invasiones. Las coincidencias cronológicas nos obligan a plantear la cuestión de si procesos tan fundamentales para el desarrollo posterior de los cuatro idiomas en cuestión y de su deslinde territorial tienen alguna relación con los movimientos de los germanos.

No podemos emprender esta tarea sin aludir al único intento que se ha hecho de interpretar el desarrollo lingüístico del galorrománico en una gran síntesis histórica. Fué realizado por Heinrich Morf y se titula *Zur sprachlichen Gliederung Frankreichs,* Abh. Akad., Berlín, 1911. Algunas ideas de este trabajo habían sido ya expuestas por Morf en su conferencia *Mundartenforschung und Geschichte auf romanischem Gebiet,* BDR, I, 1 y ss. Morf distingue tres grupos de dialectos: el del Norte (Valonia-Picardía-Normandía), el del Sur (al Sur del límite que hoy separa el provenzal del francés), y entre ambos el territorio propiamente francés. Estos tres territorios corresponderían, según él, a los tres pueblos que César encontró en las Galias: los Belgae, los Celtae y los Aquitani; el latín habría sido pronunciado por cada uno de éstos con determinado matiz peculiar. En donde los límites de esos pueblos no coinciden con los de las lenguas habrían intervenido otros factores. Ante todo, según Morf, habría de admitirse que esas tres variedades del latín se extendieron a través de las Galias por las grandes vías romanas, y efectivamente la calzada Lugdunum-Burdigala corre paralelamente al límite franco-provenzal, pero al Norte de él. Por esta calzada se habría extendido hacia el Oeste el latín hablado en Lyon, y habría establecido un cinturón de la modalidad lionesa del latín en un semicírculo en torno al Macizo Central. La progresión del latín aquitano hubo de detenerse en ese cinturón. En el Norte habría de desempeñar Tréveris un papel parecido, y la vía que desde esa ciudad corre hacia el Oeste, pasando por Reims-Beauvais-Rouen, habría contribuído igualmente a la formación del límite. Finalmente la estabilidad de muchas de estas divisiones se habría fortalecido porque

en la mayor parte de los casos los límites de las diócesis episcopales se trazaron siguiendo los de las tribus galas.

En toda esta construcción se han utilizado pocos materiales lingüísticos, y algunas circunstancias están en general inexactamente descritas por Morf. Más adelante trataremos del hecho de que el límite entre el Provenzal y el Francés corriera primitivamente mucho más al norte; cuando Morf escribió su trabajo, esto no estaba todavía claro; por el momento nos ocuparemos sólo de la situación en el Norte. Pero desde luego no deja de ser metódicamente falso el tomar para la determinación de un antiguo límite lingüístico fenómenos fonéticos que son de fecha más reciente. Morf caracteriza la unidad del Norte mediante tres peculiaridades fonéticas: 1. $c^{+e,i} > \check{s}$ (*šyęl = ciel*), 2. $c^{+a} > k$ (*ka = chat*), 3. e^{+n} y a^{+n} permanecen diferenciados (*vẽ = vent*). De estos tres cambios fonéticos sin duda el más reciente es la fusión francesa central de *en* y *an*. Además ninguno de los tres cambios citados por Morf abarca las tres regiones del Norte: *šyęl* no es valón, *ka* no es valón, y *vẽ* no es normando. Morf basándose en la *tš* del valón (frente al francés *š*) concluye que allí la palatalización sería reciente e introducida desde París. Esta es una hipótesis sin base alguna, y debería hacerse extensa a Lorena y el Franco-Condado, en donde muchas comarcas pronuncian aún *tša* igualmente, etc. En realidad se trata de territorios limítrofes orientales de carácter conservador que todavía no han simplificado la *tš* del francés antiguo. Y en lo que respecta a e^{+n} no se puede olvidar que en toda Lorena e^{+n} y a^{+n} también estuvieron separados, y así han permanecido hasta hoy. Esto anula también cualquier hipótesis que se apoye en una fuerza delimitante

de la calzada Treveris-Reims. Prescindo de muchos argumentos parciales que se podían oponer aún a la teoría de Morf. En cualquier caso el camino está hoy libre para un nuevo examen de la cuestión.

Las alamanes habían estado durante dos siglos haciendo intentonas de ganar más terreno, partiendo desde sus territorios que estaban situados entre el Lago de Constanza y la curva del Rhin (junto a Basilea). Ya habían probado varias veces a instalarse en Alsacia. Finalmente entre 455 y 480 consiguieron poner pié firme al este y sur del Rhin, separaron Alsacia y la Suiza septentrional de la Romania [1] y se asentaron allí. Este avance hizo que la penetrante cuña de la ocupación alamánica se clavara aun más profundamente en la Romania [2]. Iba dirigida contra uno de los puntos más sensibles del límite del imperio. Cortó también la segunda de las comunicaciones transversales entre la Galia oriental y la Retia, y debió de ser la causa inmediata de la separación lingüística del retorrománico. Entre los dos países románicos citados, quedó tan sólo la incómoda vía del valle del Ródano por Furka-Oberalp,

[1] Me permito considerar a la Suiza del norte dentro de la Romania, aunque Mommsen haya deducido del menor número de inscripciones particulares en comparación con la Suiza occidental que allí hasta la llegada de las tribus alemánicas el pueblo permaneció fiel al galo; y aunque últimamente Hubschmied con fundamentos lingüísticos mantenga la misma opinión. Lo esencial en nuestro caso es que en la administración, el ejército y el comercio se usó el latín, con lo que —y sobre esto no puede haber duda alguna— existió una capa superficial que hablaba latín, y de este modo las olas de nivelación dentro del latín podían fluir también sobre este país aun siendo celta en su mayor parte. Sobre este avance vid. el gráfico núm. 9.

[2] En el mapa 11 la flecha de trazo interrumpido representa esta penetración por etapas de las tribus alamánicas.

en la cuenca alta del Rhin. Esta vía, inutilizada por la nieve durante dos tercios del año, no permitió que se transmitieran grandes innovaciones lingüísticas entre países muy alejados el uno del otro. En el mejor de los casos se mantuvo alguna significación local. De este modo la ocupación de la Suiza central por los alamanes rompió definitivamente el lazo lingüístico entre las Galias y la Retia, y creó las condiciones propicias para la evolución separada de ambos países. Cambios lingüísticos que más tarde se encuentran en ambos países, comprenden por ambas partes sólo los valles más cercanos entre sí. Se han filtrado por los estrechos desfiladeros que pasan muy al norte del San Gotardo. Entre esos cambios hay que contar ante todo la extraña formación de consonantes parásitas a consecuencia de una diptongación, es decir, el endurecimiento en una consonante de la parte final cerrada del diptongo; en la mayoría de los casos la consonante tiene un carácter gutural; en algunas aldeas, sin embargo ofrece un carácter labial. Se encuentra este fenómeno en la parte oriental del Valais románico; limitando con él, más allá de los glaciares, en algunas aldeas aisladas del valle de Aosta y de nuevo, muy intensamente desarrollado, en la parte central de los Grisones. Cfr. Por último, sobre estos puntos Gerster, *Mundart von Montana,* páginas 78-83, 109-113; Lutta, págs. 88-91, 109-111; Gerster, *Zur mundartlichen Gliederung des Mittelwallis, Jahresbericht der aargauischen Kantonsschule,* 1932, pág. 29 y ss.

Pero también esta última posibilidad de contacto entre las hablas galorrománicas y retorrománicas había de ser sacrificada a la implacable presión de los campesinos alamánicos en busca de nuevas posibilidades de asentamiento. Desde los lugares ya ganados al Sur del Rhin,

siguieron avanzando todavía en el curso de los siglos siguientes, haciendo retroceder progresivamente el límite lingüístico hacia el Oeste y el Sur. Por último, en el siglo IX transpasaron el Grimsel y ocuparon la cuenca del alto Ródano, clavando así la cuña también en los dialectos alpinorrománicos. Estos alamanes del Valais desplegaron después, durante toda la Edad Media, con el nombre de Walser, una asombrosa labor de colonización, y mostraron una gran fuerza expansiva, llevando el elemento germánico hasta la ladera sur de la cima de los Alpes, hacia los Grisones y el Voralberg.

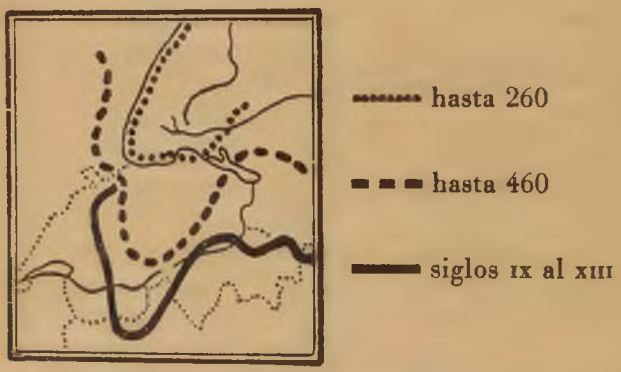


Gráfico 9. – Los avances de los alamanes

De este modo las tribus alamánicas con su expansión, llevada a cabo lentamente durante muchos siglos, cortaron el territorio predispuesto a una conformación lingüística común, que va del Atlántico hasta los Alpes orientales, dividiéndolo por su centro [1] en dos espacios lingüísticos separados.

[1] El complemento de esta labor de fragmentación habría de venir del Sur. Vid. más adelante.

Los vecinos orientales de los alamanes se ponen en movimiento sólo más tarde: hacia el año 500 los bayúvaros cruzan el Danubio, atraviesan después, en un avance rápido, la meseta hasta los Alpes, y se instalan pronto en los valles de los Alpes anteriores y superiores, con lo que es verosímil que hacia el 600 hubieran alcanzado ya el valle del Eisack. Su penetración destruyó la romanidad entre el Danubio y el Brennero. Para los territorios de los altos Alpes fué importante también, porque muchos románicos huyeron de la meseta bávara, densamente poblada, a las montañas. El territorio alpino al sur del Brennero, que hasta entonces había sido romanizado sólo superficialmente recibió ahora un fuerte incremento de hablantes latinos; su romanización se completa, en lo fundamental, sólo entonces. Compárese sobre esto especialmente Heuberger, *Rätien im Altertum und Frühmittelalter, Schlern-Schriften,* Innsbruck, 1932. Gamillscheg, *Rom. Germ.,* II, 270 y ss., respecto al Friul presenta como verosímil el que los antecesores de los actuales pobladores llegaran, a consecuencia de la invasión eslava del 600, del Nórico que al contrario de los Alpes réticos había sido romanizado temprana y firmemente.

2. LA DIVISIÓN DE LA GALORROMANIA

a) *Aparición de los límites entre el francés y el provenzal*

Volvamos ahora a la cuestión de cómo surgió el límite entre el francés y el provenzal. En primer lugar recordemos una vez más los rasgos más importantes que tuvieron comunmente el Sur y el Norte: una impronta céltica de intensidad aproximadamente igual en el vocabulario; los cambios fonéticos atribuíbles al sustrato galo (*ct* > *χt*, *u* > *ü*), la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas (*p t k* > *b d g*), la conservación de la *-s* y por ello el mantenimiento de una flexión de dos casos, entre otros fenómenos. Frente a esto ambas lenguas se diferencian por dos importantes hechos fonéticos:

1.° El provenzal conserva las sonoras intervocálicas, procedente de oclusiva sorda, en la forma que tuvieron en el siglo v; el francés las relaja aun más, hasta convertirlas en fricativas y en parte las deja perderse:

pr.	*saber*	afr.	*savoir*
	madur		*meür*
	segur		*seür*
	pagar		*paier*

2.° El provenzal mantiene intacta la vocal tónica, lo mismo en posición libre que en trabada: el francés en posición libre la altera. En otras palabras: el francés trata a las vocales en posición libre de manera distinta que en posición trabada (con excepción de las vocales

extremas *i, u*); el provenzal desconoce esta distinción. El cuadro siguiente expresa esta contraposición en la forma más sucinta. Se indica tanto el contraste de las dos clases de tratamiento dentro del francés (columna 2 frente a la 3) como entre el provenzal de un lado con su comportamiento igualador (columnas 1 y 2) y el francés con su diferenciación (columnas 2 y 3):

pr.		afr.
cantar	part	chanter
cǫr	cǫrs	*cuer*
męl	pęrt	*miel*
flǫr	jǫrn	*flour*
męs	mętre	*meis*

Se han llevado a cabo diversos intentos de agrupar estos hechos. Se ha querido reunir, por ejemplo, el cambio de *a* a una *a* más palatal con la palatalización de la *u* en *ü* y se ha buscado en ello una influencia céltica. La variación de las otras cuatro vocales (*ę, ǫ, ę, ǫ*) consiste en una diptongación. Por eso se le pone a veces en relación con la diptongación española (t ę r r a > *tierra*, m ę l > *miel*, h ǫ r t u > *huerto*, f ǫ c u > *fuego*), o con la provenzal (l ę c t u > *liech*, n ǫ c t e > *nuech*).

La cuestión de la diptongación románica que abarca todos estos fenómenos, ha sido discutida detenidamente en los últimos veinte años. Véase un resumen con los datos bibliográficos necesarios en el excelente trabajo de B. H. J. Weerenbeck, *Remarques sur l'ancienne diphtongaison des voyelles latines ĕ y ŏ dans les langues romanes*, *Neophilologus*, XV, 161-178.

Los citados intentos de agrupación tienen todos un

defecto fundamental; parten del resultado, es decir, del punto final de la evolución y siguen este principio: a idénticos efectos, idénticas causas. Sin embargo, para comprender los hechos tal como son, hay que tomar como base el punto de partida de la evolución: es decir, las condiciones especiales bajo las cuales estos cambios se abrieron camino. La comparación de las dos evoluciones *u* > *ü* y *a* > *e* soslaya, sin prestarle atención, la diferencia fundamental de que la primera es independiente del carácter de la sílaba (*mur* < m u r u, *fust* < f u s t e), mientras que *a* > *e* está limitada a la sílaba libre. Además, los documentos de ese tiempo son muy incompletos, por lo que no podemos afirmar con seguridad que *a* hubiera pasado directamente a *e* y no mediante un diptongo que pudiera ser algo como *ae, ai*. Igualmente tan sólo los textos nos informan de que entre la *o* de *cor* y la *ǫ̈* de *kǫ̈r* existe un diptongo *ue*. Si queremos intentar una conclusión analógica partiendo de las vocales nasales, tendríamos que inclinarnos más bien a admitir una etapa intermedia ligeramente diptongada. Las nasales han impedido siempre la evolución normal de la vocal libre, retrasándola:

t e l a > *teile* > *toile*
pero r e n e > *rein* –

El contraste entre *main* y *pré* podría, por lo tanto, interpretarse perfectamente en el sentido de que *ai* sería una etapa más antigua por lo cual habría pasado la *n* en su camino hacia *e*. Sea como sea, queda el hecho de que la *á* < cambió exactamente bajo las mismas condiciones que las otras cuatro vocales.

Pero sí parece ser muy antigua y abarcar toda la

Romania occidental la diptongación de ę y ǫ ante un elemento palatal (l e c t u, n o c t e, m e d i u, p o d i u), la cual está íntimamente relacionada con el cambio *-ct-* > *-it-*. Como es sabido, comprende en el iberorrománico, el leonés, el aragonés (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 155 y ss., 522 y ss.) y el catalán. El castellano *(lecho, noche, poyo)* es sólo aparentemente una excepción. También aquí contrastan estas formas con la evolución normal *(puerta, huerto, pierde)*. La diptongación castellana total comenzó mucho más tarde, y ę, ǫ ante palatales se habían cerrado más intensamente bajo su influjo, y se sustrajeron por lo tanto a la diptongación castellana específica. La falta de diptongación en el castellano tuvo el mismo fundamento que la diptongación en la misma posición en los demás dialectos españoles. Ambos fenómenos son idénticos en el punto original de partida, aun cuando se contrapongan como tales fenómenos.

En toda la Galorromania existe en principio la diptongación, si bien los resultados secundarios se contrapongan de nuevo [1]. En la alta Italia las condiciones son más complicadas, especialmente a causa de la intensa tendencia monoptongadora de tiempos más recientes. No hay duda alguna de que en Liguria diptongó la ę. No solamente aparece *ie* en textos del siglo xvii *(AGl*, X, 144) sino también Bonifazio *pitu*, gen. *p ē t u* remiten a un antiguo **pieitu*. El Punto 179 tiene todavía hoy *lyętu*.

[1] Habrá que separar la diptongación en el caso de *ovum, focum, bove*, etc. de la que sucede ante palatal; en parte los resultados se diferencian esencialmente. V. Appel, *Prov. Lautleh.*, 37. Haudricourt y Juilland esbozan una imagen confusionaria de la evolución de ę ante palatal, al poner en relación directa los resultados modernos con el latín sin atender a las etapas intermedias.

Lo mismo puede decirse de *ǫ*: gen. Tabarca *nœte* '*notte*', *œtu* '*otto*' se explican por el influjo de la palatal siguiente. En Castellinaldo compárese *nœtš, kœtš* '*cotto*', *œt* '*otto*', junto a *ǫrt* '*orto*', *kǫrda*, etc. Para la cronología de esta diptongación es también de importancia el hecho de que sea peculiar también de las colonias galoitalianas de Sicilia (Sperlinga *rəkuǫ́ita* '*ricotta*', etc.), véase Rohlfs, *It. Gr.*, § 116. También es evidente esta evolución en los dialectos alpinolombardos. Cfr. para los valles al norte de Locarno, *AGl*, IX, 199 (especialmente Onsernone *pyetš* '*poppa*', etc.), para el valle de Leventina (en donde las circunstancias respecto a *ę* están algo confusas, estando en cambio para *ǫ* absolutamente claras), *It. Dial.*, II, 106, 123. Lo mismo puede decirse también respecto a Poschiavo y la comarca de Bormio (Rohlfs, *It. Gr.*, I, 166) así como de Ferrara (*RF*, L, 290) y del antiguo paduano *(viegia* '*vecchia*' *aspietto*, etc. en Ruzzante). En el retorrománico la influencia de las palatales siguientes está hoy borrada en parte, pero se reconoce aún en sus huellas, y en muchos sitios se ha conservado claramente. Comp. sobre esto Gartner, *Gramm.*, § 200, Lutta, 65 y ss., 102 y ss., Grisch, 127. Por lo tanto se deslinda así un amplio dominio que se extiende desde León hasta el Friul, en el que *ę* y *ǫ* sufrieron una primera modificación ante consonante palatal. Colocamos este cambio con Bourciez, 159 y Richter, *Chron. Phon.*, 142 en el comienzo del siglo v aproximadamente [1].

Se debe renunciar también al paralelo con la dipton-

[1] E. Richter lo relaciona con la diptongación de *ę* en sílaba libre, lo que sin embargo se basa en una incorrecta interpretación de Consencio. Véase más adelante, pág. 104, n. 2.

VICTORIA COLLEGE
LIBRARY
VICTORIA, B. C.

gación española. Esta afecta siempre a *ę ǫ* sin condiciones. Es independiente del carácter de la sílaba; lo que es esencial en el francés falta por completo en el español.

Del mismo modo hay que separar totalmente la diptongación de los fenómenos de inflexión. La inflexión puede producirse en cualquier parte más o menos esporádicamente, puede llegar a ser una fuerte tendencia que imprima su huella en todo el lenguaje, como sucede más o menos en el Sur de Italia. Comp. Grammont, *Traité de Phonétique,* 255 y ss. Que la tendencia existía ya en latín vulgar lo muestra la historia de b e s t i a y o s t i u m. Los distintos países románicos recibieron dicha tendencia en su latín y la desarrollaron con distinta intensidad.

También Alfred Schmitt en su libro *Akzent und Diphthongierung,* Heidelberg, 1931, habla de una «diptongación románica» y quiere agrupar estos diversos fenómenos bajo un mismo punto de vista. También él atiende muy poco o casi nada a la diversidad de las condiciones. En cuanto a su opinión de carácter fisiológico del cambio no puedo analizarla aquí.

Llevados de la idea de que las alteraciones fonéticas, especialmente si se refieren a una gran parte de los sonidos, deben ser interpretadas con referencia a la estructura fonética total, al sistema fonológico, Haudricourt y Juilland, después de haber admitido la explicación del intenso alargamiento de las vocales en sílaba libre por el influjo germánico, buscan un fundamento suplementario en la reducción de las consonantes geminadas. Como *ălla -ătta* se hicieron *ăla, -ăta,* sería el intenso alargamiento de *-āta āla* un medio oportuno para diferenciar ulteriormente a estos grupos amenazados de confusión. Haudricourt y Juilland pasan por alto que *tt* y *t* en la

Romania occidental nunca estuvieron amenazados de confusión, porque la *-t-* ya hacía mucho tiempo que se había sonorizado. La reducción de las consonantes geminadas se realizó sólo mucho más tarde y se cumplió en las diversas regiones de la Romania occidental sin regularidad, en distintas épocas y lugares. Tampoco Haudricourt y Juilland tienen en cuenta que esta explicación podría en el mejor de los casos ser válida para las consonantes dobles, pero no para los grupos consonánticos (p*ĕ*rdit, f*ĕ*sta) [1].

Por lo tanto lo esencial es lo siguiente: el provenzal conserva en general intactas las vocales del latín vulgar; el provenzal, y con él el catalán, el español y el portugués, tratan las vocales lo mismo en posición libre como en trabada; el francés está frente a ellos en tanto que hace una distinción fundamental entre ambas posiciones, entre ambas clases de sílabas. Únicamente las dos vocales

---

[1] Más adelante (págs. 38-47) quieren interpretar el desarrollo posterior de *a* por otras causas diferentes de las que actúan en el de las demás vocales. Esta tesis parte sin embargo de que en donde *u* no se ha transformado en *ü* y con ello está la serie velar igualada con la palatal, la tendencia ha tenido eficacia para establecer una correspondencia en la *au* monoptongándose progresivamente, mediante *ao*. Esta opinión da al infrecuente *au*, frente a la frecuentísima *a*, un peso que difícilmente pudo haber tenido. También la explicación de que la diptongación de las otras vocales haya sucedido porque *e* y *ę*, *o* y *ǫ* estuvieran en peligro de coincidir y de que hubieran diptongado en dirección opuesta *ei ie, ou uo* por una reacción contraria tiene una tendencia fundamental tan teleológica que en sí es inverosímil en extremo. Sonidos y léxico no pueden medirse con el mismo rasero. Por otra parte las mismas vocales en posición trabada guardan hasta el siglo XIII el timbre heredado abierto o cerrado respectivamente, lo que siguiendo la opinión de Haudricourt y Juilland sería incomprensible.

extremas *i u* se sustraen a esta diferenciación. De las cinco lenguas literarias del románico occidental sólo el francés diferencia las vocales de las sílabas libres y las de las trabadas, que se conservan como en los idiomas restantes.

Es evidente que esta diferenciación cualitativa se basa en una diferenciación cuantitativa. Es cierto que las diptongaciones pueden afectar también a sílabas breves, pero entonces hay un agente especial, como p. ej. una consonante o vocal palatales siguientes, o bien la posición libre o trabada no causan diferencia alguna. Tal como están las cosas en el francés debe existir una causa en una diferencia cuantitativa. Ahora bien, de una diferencia tal tenemos testimonios. El gramático Consencio nos indica en el siglo v una nueva etapa en el desarrollo de las vocales latinas. Dice: «quidam dicunt *piper* producta priore syllaba, cum sit brevis». Esto quiere decir: «*pĭper* cuya *ĭ* se hizo *ę* alargó su vocal tónica». Este paso muestra por lo tanto que, en general, la vocal tónica en sílaba libre se alargó [1]. Con ésto se dió un primer paso en la diferenciación de las vocales según el carácter de la sílaba. Pero esta primera diferenciación no tuvo consecuencias en el iberorrománico y en el provenzal. Efectivamente en el provenzal antiguo riman *nas* y *bas*, lo que con una intensa diferenciación de la cantidad no sería

[1] Lausberg, *RF*, LXI, 130, ve en el alargamiento de la *i* de *piper* un justificante del vocalismo siciliano. No veo claro por qué piensa eso. La grafía de *piper* con *i* y no con *e* está dada sencillamente por la tradición. La novedad que ofrece, es decir, la longitud en vez de la brevedad en la palabra del latín clásico, no encuentra más correspondencia en siciliano que en otros países románicos, y en todo caso es cualquier otra cosa antes que una especialidad siciliana.

posible [1]. Que la diferencia careció aquí de importancia se deduce también de una comparación entre dos mapas del Atlas (p. ej. *fleur* y *jour*) o de las observaciones de Ronjat, *Grammaire Istorique des parlers prov. mod.*, I, 121 y ss. Para el catalán el *Atlas* de Griera da la misma respuesta. El español y el portugués ofrecen un estado de cosas parecido. Por lo tanto, dentro de la Romania occidental, sólo en el galorrománico del Norte tuvo consecuencias importantes el alargamiento de las vocales en sílaba libre. De aquí podemos deducir que tal alargamiento fué especialmente intenso en esa región.

La determinación de las causas de esta situación exige en primer lugar poner en claro la cronología de los cambios. El alargamiento de la vocal libre en latín vulgar debe ser colocado en el siglo v; véase especialmente Brüch, *ZRPh*, XLI, 574 y ss. (contra Meyer-Lübke, *Einf.*, pág. 142). Los primeros testimonios del cambio de las vocales los encontramos esporádicamente ya en el siglo vi, y con más frecuencia en el siglo vii. Ejemplos (*avere* por *avaru*, etc.) en E. Richter, *Chron. Phon.*, pág. 206, 223 [2].

---

[1] En el antiguo francés no son asonantes n ę s < n a s u s y m ę t < m ĭ t t i t justamente porque son de cantidad intensamente distinta.

[2] E. Richter habla, l. c., de la evolución de *e, o, a*. La de *ę ǫ* la coloca, pág. 138 y ss., mucho antes. Se apoya en un pasaje del gramático Servio (Keil, 4, 421, 16 y ss.): «ex (vocalibus) duae *e* et *o* aliter sonant productae, aliter correptae... *e* quando producitur, vicinum est ad sonum *i* litterae, ut *meta;* quando autem correptum vicinum est ad sonum diphthongi, ut *equus*». A Elise Richter le parece que aquí *diphthongi* se refiere a la pronunciación de la vocal tónica de *equus*. Esta confusión no me la puedo explicar claramente, ya que los gramáticos no se refieren con la expresión *diphthongus* nunca a la palabra hablada sino escrita. En lo que se puede leer en la Colección de gramáticos de Keil tampoco se encuentra nunca otro sentido para este término.

Por lo tanto, en la segunda mitad del siglo v y en la primera del siglo vi el alargamiento latino-vulgar de la vocal tónica en sílaba libre se implantó e intensificó especialmente en el galorrománico del Norte. ¿Por qué, dentro de la Romania occidental sucedió esto allí y solamente allí?

La contestación a esta pregunta se dificulta por el hecho de que el límite entre el francés y el provenzal se desplazó ampliamente durante la Edad Media (y precisamente hacia el Sur), con posterioridad a la época que viene aquí en cuestión. La línea actual, con su característica curva rodeando por el norte el Macizo Central, es el resultado de movimientos lingüísticos que en parte tocaron a su fín sólo en los siglos xi y xii. En el caso de Poitou y Saintonge, el carácter más provenzal que tuvieron en tiempos los dialectos locales, indicado por Görlich, *Französische Studien,* III, 2, fué estudiado en detalle por Gamillscheg, *Hauptfragen der Romanistik* (en la *Festschrift Becker,* pág. 50 y ss.). Así, la forma *donzer* '*dompter*' (< d o m i t a r e) denuncia que el tratamiento peculiar del dialecto del Poitou de *-t-* debió producir *-z-* (intermedia entre la *-d-* del provenzal y la pérdida absoluta del francés). Pero esta forma con *-z-* se presenta no solamente en Poitou sino también en Berry y el Bourbonnais; del mismo modo bourb. *nouser* '*nouer*'. De modo parecido la forma

---

Comp. en el mismo Servio dos páginas más adelante: «diphthongi... sunt autem quattuor, *ae* ut *Aeneas; œ* ut *pœna; au,* ut *aurum; eu* ut *Eurus*». El pasaje significa sencillamente que *equus* hay que pronunciarlo con *ę*; comp. Stolz-Leumann, 75. Con esto se viene abajo cualquier intento de situar tan remotamente la diptongación de *ę* y *ǫ* y entendemos lo que le parece tan extraño a Elise Richter, pág. 143, es decir, que los testimonios de ello aparezcan mucho más tarde.

essuger por *essuyer* alcanza desde el Poitou hasta el Morvan. En los dialectos del Suroeste la *o* < no diptongó: *seignor* 'seigneur'.

El hecho de que los dialectos en torno a Ginebra y Lyon realizaran el cambio de la vocal tónica en el mismo sentido, pero que para *a* hayan tomado una posición doble (*a* < > *a*, como en el provenzal, *a* < tras palatal > *ie* como en el francés) ha hecho que se les conozca en conjunto con el nombre de «franco-provenzal».

De esta manera podemos reconocer con toda claridad el carácter inicialmente más meridional de estos dominios intermedios. Saintonge, Aunis, Poitou, el Berry meridional, el Borbonés y el Morvan, inclinándose primero hacia el Sur, fueron más tarde incorporados lingüísticamente por el Norte. A partir de allí, más hacia el oeste, en el Ducado de Borgoña y en el Francocondado parecen haberse borrado las huellas. El franco-provenzal sin embargo ha conservado firmemente su posición intermedia.

En nuestro planteamiento del problema dentro de las circunstancias del comienzo de la Edad Media, podemos por lo tanto delimitar la diferenciación de las vocales según vayan en sílaba libre o trabada de la siguiente manera: se realizó hasta una línea que corre un poco al Sur del Loira, desde la desembocadura de este río hacia el Este; después comprende el departamento de Nièvre y se dirige desde allí aproximadamente hacia el Sur hasta la altura de Saint Etienne; entre Saint Etienne y los Alpes coincide con el límite norte actual del provenzal. En esta cuenca oriental —el territorio Ródano-Saône— se destaca claramente una parte meridional con una estructura fonética independiente y tenaz (aparte del tratamiento de *á* <, véase especialmente también la conservación de *-o)*.

El problema, a nuestro entender, se puede plantear así:

1. Al norte del límite indicado, las vocales tónicas sufrieron una profunda diferenciación; diferenciación que desconoció el resto de la Romania occidental.

2. Esta diferenciación procede de un intenso alargamiento de las vocales en sílaba libre.

3. Esta evolución se realiza en la segunda mitad del siglo v y en el vi.

¿Cómo se explica, pues, que al norte de dicha línea y en la época citada, se hayan alargado tan enérgicamente las vocales? Si el problema se plantea así, y se busca una explicación en la historia coetánea, salta a los ojos que esa línea flanquea el territorio en que los francos y burgundos se establecieron primitivamente. Al sur de esa línea se asentaron los visigodos, e incluso después de la batalla de Vouillé (507), que les costó la pérdida de casi toda la parte de su reino situada al norte de los Pirineos, la dominación franca tuvo sólo carácter político. Hasta el Loira se habían establecido no sólo guerreros sino también campesinos francos, incluso, como Steinbach cree probable, con anterioridad a la ocupación político-militar. De todas maneras la batalla de Soisson (486) había creado al Norte del Loira una serie de circunstancias que transformaron profundamente el norte de las Galias, mientras la conquista del sur, dos siglos más tarde, no influyó en el carácter de esta región y no cambió su cultura popular. Esta cesación del influjo franco se muestra también en la extensión de las palabras francesas de origen franco, sobre las cuales Jud fué el primero en llamar la atención con su clásico estudio sobre *aune*. En este caso se encuentran también *frelon, osier, houx, houe,* que se detienen en la misma línea. En cuanto a las palabras de origen franco

que ha aceptado también el Sur, son siempre de expresiones en cuya aceptación existieron condiciones especiales que la regularon, así como influencias culturales. Esas condiciones se dan, p. ej., en *fief* que llegó al sur por la irradiación de la administración feudal [1].

Esta coincidencia geográfica está subrayada por una coincidencia cronológica. La diferenciación de las vocales tónicas comienza a realizarse más intensamente desde la época en que los francos se fijan en el país, y dentro de los límites geográficos en que se detuvieron. Esto difícilmente puede ser obra de la casualidad. Existe el hecho de que los germanos distinguían con gran fuerza e inequívocamente las vocales largas de las breves. Todas las vocales tenían en su lengua dos variedades: una larga y otra breve. El lenguaje de los invasores francos, por tanto, poseía precisamente la peculiaridad que se hacía sensible en aquel momento en la Galia del Norte. Así, pues, puede deducirse que el alargamieuto especialmente intenso de las vocales en sílaba libre hay que atribuirlo al influjo franco [2].

---

[1] Espero poder aclarar con más detalle, junto con Theodor Frings, la cuestión de la geografía de los elementos francos en el vocabulario francés; trataré de ello en el volumen (en preparación) del *FEW* dedicado a los elementos germánicos del galorrománico.

[2] Kuen en su profunda y rigurosa reseña *(ZFSL,* LVIII, 502) de mi libro *Evolution et Structure de la langue française* en donde brevemente indiqué ya mis ideas, intenta probar que, en general, todo el alargamiento de las vocales románicas en posición libre, se debe a un influjo germánico. Esa idea me parece insostenible por dos causas: sería difícil comprender que precisamente hayan sido afectadas las vocales en sílaba libre, ya que eso no es peculiar del germánico. Y después, que la primera noticia sobre el fenómeno la tenemos en el gramático Consencio que procedía de Narbona, es decir, de un territorio no afectado por las invasiones, y que dice bien claro que especialmente los africanos acos-

Respecto a ę y ǫ en el extremo nordeste del galorrománico, se dan condiciones especiales. Como se sabe allí diptongan ambas vocales, incluso en sílaba trabada. La zona es desde luego distinta para cada una de las vocales: la ę› diptonga en todo el valón, y además en Gaumais, en Rouchi y en la parte oriental del dominio dialectal picardo, mientras que ǫ› es afectada sólo en el valón. Pero en este caso se trata de una propagación posterior del diptongo, que no apareció al mismo tiempo que la diptongación en sílaba libre, cfr. L. Remacle, *Le problème de l'ancien wallon* (Lieja, 1948), págs. 49, 63. Sobre la relación de este fenómeno con otros idénticos en los dialectos flamencos limítrofes, véase P. G. van Ginneken, *Waalsche en Picardische Klank-Parallelen; Onze Taaltuin*, II, 1934, 289-302, pero también las detenidas observaciones críticas a este trabajo hechas por Valkhoff, *Réflexes phonologiques des deux côtés de la frontière linguistique* en el *Bulletin du Dictionnaire Wallon* (Lieja), XIX, 145-153.

b) *El Franco-provenzal*

En la región centro-oriental del dominio galorrománico se destaca claramente el grupo de dialectos que rodean a Ginebra, Lion y Grenoble. Ascoli, que fué el primero en agruparlos según sus peculiaridades, los denominó conjuntamente, franco-provenzal, y este nombre se ha impuesto. Su delimitación frente al occitano parece bastante firme. Los puntos extremos del franco-provenzal en el ALF son

tumbraban a alargar las sílabas libres. Que la *i* y la *u* no fueran afectadas por la evolución y ni siquiera por el alargamiento, se explica por la gran elevación de la lengua que causaba cierta dificultad. Cfr. más adelante el exacto paralelo con el inglés.

los siguientes: 905, 808, Saint Etienne, 829, 920, 940, 950, 963, 973. El límite está basado en la permanencia de *á* libre en general, como en provenzal (del desarrollo posterior en *o* en un amplio territorio, no viene en cuestión hablar ahora; p r ā t u m > *pra,* como prov. *prat* frente al fr. *pré*); pero después de palatal cambia, como en francés en *ie* (m e r c a t u m > *marchié,* como en fr. frente al prov. *mercat*). En cambio el deslinde frente al francés ha sido estimado de distintas maneras. Es cierto que el fenómeno que acabamos de citar, marca por sí mismo una imagen clara: los puntos 908, 914, 917, 918, 927, 939, 40, 51, 52, 63 tienen, en este respecto, el tipo franco-provenzal, así como tienen el tipo francés los puntos situados enfrente, al norte y noroeste. Con todo, se ha considerado pronto como unilateral basar el deslinde del franco-provenzal sólo en el resultado de *a<*. Se ha agregado a éste rasgo otro que ha afectado tanto por lo menos como el anterior a la estructura fonética de las palabras: el tratamiento de las vocales finales. Mientras el francés conoce solamente una (*-e*) y el provenzal dos (*-a, -e*), el franco-provenzal dispone de toda una escala (*-a, -e, -i, -o*). Cfr. sobre ésto la visión de conjunto de Jeanjaquet, *RLiR,* VII, 25. En principio la evolución en el franco-provenzal transcurrió lo mismo que en el francés y el provenzal; en los tres dominios permanece la *-a* final (I), caen todas las otras vocales (II) con excepción de las de los proparoxítonos y del caso en que sean necesarias como vocal de apoyo tras muta cum liquida (III). Pero el cumplimiento de estos principios es distinto en los casos I y III. En el caso I el francés ha conservado la *-a* como *-e,* el provenzal como *-a,* en franco-provenzal como *-i* tras palatales, como *-a* detrás de todas las demás

consonantes, lo que corresponde exactamente a la doble posición del franco-provenzal en el tratamiento de la *á* < [1]. En el caso III todas las vocales finales en cuestión coinciden en el resultado *-e* en el francés y en el provenzal (molere, rubeum > afr. *moudre*, *roge* aprov. *molre*, *roge*), en tanto que el franco-provenzal separa *-u* (y *-o*) de *-e* (*múdrę*, *rodzo*) [2]. Ahora bien, mientras el tratamiento franco-provenzal de las vocales finales sigue frente al occitano el mismo límite de la evolución de *á* <; frente al francés, es decir en el Franco-Condado, se desvía de aquél no poco. El deslinde se determina por un momento arbitrariamente, según se siga una línea u otra. Sobre esta división y su alcance (*-o* se ha conservado más allá del tratamiento franco-provenzal de *á* < en los puntos 41, 31, 32, 21, 20, 30, 928, 938, 916 del *ALF*, lo mismo que *-a* tras otras consonantes que las palatales) se trata en Wartburg, *Bibliogr.*, 15.

Basándose en este tratamiento de la vocal final, Hasselrot, *StNph*, XI, 80 determina la extensión del franco-provenzal. Las notaciones de Lobeck (véase más adelante) confirman plenamente las de Edmont, si bien por su mayor densidad permiten un deslinde más preciso que el del *ALF* [3]. Sobre la distinta valoración de ambos límites,

---

[1] Sobre la evolución especial de *-as* y *-at* no podemos tratar aquí, ni es necesario. Sobre el resultado aparente de *-a* tras palatal en *-a* en algunos dialectos franco-provenzales, v. Duraffour, *Phénom*, 210, Lobeck, 66.

[2] Este rasgo es el que especialmente da a la conjugación franco-provenzal su aspecto característico, pues en ella la primera persona del singular del presente, extendida analógicamente, termina en general en *-o* (o en *-u*).

[3] Si los resultados de tonitru muestran el tipo francés de la palabra también al Sur del límite, hay que atribuirlo seguramente a

según se dan en la evolución de *á<* y en la de la final conservada *-u* (o bien *-o*) hemos de volver después. Esta última línea, por lo demás, sigue en el Sur casi el mismo camino que el límite meridional de la desaparición de *-t-* y *-d-* intervocálicas que, como se sabe, se extiende mucho hacia el Sur en la parte oriental del occitano (que aquí ofrece por lo demás *-d-*, *-z-*) (v. todavía pág. 115). La parte sur del Delfinado, los dialectos valdeses (en los Alpes piamonteses), etc., se agrupan ya en el siglo XII respecto de este último punto con el Norte, es decir, con el francés y el franco-provenzal. En tiempos modernos la pérdida indicada gana aún más espacio hacia el Sur, con distinta intensidad según las palabras. V. *Ronjat*, II, 82, así como el mapa publicado en Hall, *The linguistic position of franco-provençal, Language*, XXV, 1949, 11 [1].

El curso desigual de estas dos líneas ha dado a Konrad Lobeck ocasión de realizar interrogatorios exhaustivos en el límite Norte del franco-provenzal, en todos los territorios intermedios y aun más allá, y de revisar, apoyado en esto, la cuestión del deslinde entre el franco-provenzal y los dialectos orientados hacia el francés, del Franco-Condado. Este apreciable trabajo que reúne una copiosa

---

una presión de la forma francesa y no a que t o n i t r u en el latín tardío hubiese sido proparoxítono, como extrañamente cree Lobeck, pág. 68. Ya las formas citadas por él en la pág. 169 demuestran que no hay ni que pensar en tal cosa.

[1] Este estudio es por otra parte de valor muy limitado para nosotros, porque agrupa, dándoles el mismo valor, fenómenos de distinta antigüedad, como p. ej. en el mapa 8 la pérdida de *s* ante consonante, que en francés sólo se implanta en el siglo XIII; en el mapa 9 el cambio de *ł* > *y*, que es todavía mucho más reciente; en el mapa 5 la palatalización de *k* ante *a*, que en realidad representa un límite antiguo, etc.

suma de fenómenos fonéticos y morfológicos, muestra cómo la línea determinada por el tratamiento de *-o* y *-a* finales, constituye el límite extremo por el noroeste, del territorio en que se puede hablar de franco-provenzal [1].

[1] Por cierto que Lobeck tiene una marcada tendencia a prolongar aún más este límite y aumentar la amplitud del haz de líneas limítrofes; y esto porque tiene el convencimiento de que el francoprov. en tiempos se extendió mucho más hacia el Norte y que perdió terreno sólo lentamente. Sin embargo, no puede dar prueba alguna de la exactitud de esta afirmación. Él mismo se ve obligado a decir (pág. 147): «Por otra parte no tengo prueba directa de que (el límite de las finales) corriera más al norte en los primeros siglos», y también: «Los topónimos no ofrecen testimonio alguno». Como argumento en pro de una situación primitiva más septentrional del límite noroeste presenta en definitiva cuatro hechos: 1. El distinto deslinde en el tratamiento de *-ana* (l a n a) de un lado, y *-ane, -anu* (p a n e) de otro. 2. El límite entre *semer* y *gagner* 'sembrar' que originariamente habría sido parecida al de *aune-verne*, pero que después habría sido rechazado más hacia el Sur. 3. El contraste entre los tipos *d i l ō* y *l ō d i* que no sigue exactamente la misma línea en el caso de cada día de la semana. 4. El que dentro del curso del límite aparezcan tres centros de resistencia que se han mantenido bastante bien, mientras que en los espacios intermedios el franco-provenzal ha tenido un fuerte retroceso. El punto 1 solamente tendría fuerza de convicción si esa línea limítrofe corriera mucho más hacia fuera que las demás, pero no es ese el caso en manera alguna. En *gagner* se trata de una de esas evoluciones semánticas especiales de una palabra que aparecen en todas las partes del galorrománico. Otra cosa sería si el verbo *gagner* se hubiera detenido en una de las líneas limítrofes. Pero precisamente no es éste el caso. Con esto cualquier paralelo con el contraste de *aune-verne* está descaminado, porque además de lo dicho en esa pareja de palabras el término germánico se encuentra en el lado norte del límite léxico, mientras que en el caso de *semer-gagner* sucede lo contrario, o sea, que la palabra germánica se encuentra al sur de *semer*. El contraste *d i l ō - l ō d i* depende de otras causas muy distintas, y no tiene nada que ver con el deslinde entre el franco-provenzal y el habla del Franco-Condado. Tampoco puede considerarse la afirma-

Según esa línea se añaden aún al franco-provenzal los puntos 916, 928, 938, 20, 30, 21, 31, 32, 41. Si se toma esa línea como más importante que la de *á<* hay que sumar al franco-provenzal casi un tercio del Departamento de Doubs y dos tercios del Departamento del Jura [1]. Si se

ción contenida en el punto 4 como argumento en pro de una situación del límite del franco-provenzal más al noroeste: muestra tan sólo la mayor o menor tenacidad del antiguo dialecto, según la situación y circunstancias de las comunicaciones de los lugares afectados, un hecho que en sí es comprensible. Ulteriormente Lobeck se refiere a 50 tipos de palabras que deben mostrar una estrecha relación entre el léxico franco-provenzal y el del Franco-Condado. A esta parte de su trabajo hay que objetar que con el 1 % aproximadamente del vocabulario general no se puede caracterizar a éste. Es necesario considerarlo en su imagen de conjunto. Además, el vocabulario tiene en sí una aptitud muy limitada para caracterizar un dialecto, porque cada palabra tiene su historia propia, ya que cada campo vital está constituído en su terminología de manera distinta. Una palabra aislada no puede tener por eso nunca la misma importancia que un rasgo fonético. Cuántos tipos de palabras tiene, p. ej., en común la Saintonge con el Périgord y el Lemosín, sin que por ello entre tal cosa en consideración en la determinación de los límites dialectales. Tómese por ejemplo el tipo *éparer* 'étendre, éparpiller', que desde la Edad Media hasta hoy se extiende desde la Picardía por Normandía, Anjou, Poitou, Saintonge, Périgord, Landes, sin que esto tenga importancia alguna para la agrupación de los dialectos. Sería fácil encontrar a centenares tales ejemplos en la repartición geográfica del vocabulario galorrománico. Además algunos de los ejemplos han sido escogidos de tal manera que no se sabe qué es lo que deben probar. Un verbo como *panner* 'essuyer' por ejemplo, que se encuentra no sólo en el Franco-Condado, sino también en Berry y en el Departamento de Yonne, no tiene nada que ver con ésto.

[1] Muchos de los rasgos fonéticos restantes que utiliza Lobeck son datos muy recientes, por lo que no tienen validez para el problema del surgimiento del franco-provenzal. Pero incluso para la situación actual el desarrollo posterior de *t* a *y* carece de importancia, pues la *t* es sencillamente una etapa más antigua que se ha conservado en muchas comarcas periféricas (Lorena, etc.). Tampoco indica nada el tratamiento

quiere determinar solamente el estado actual hay que admitir que existe un extenso territorio que ofrece esa posición intermedia. Si aspiramos a explicar las causas por las que, dentro de la Galorromania, surgió la especial posición del franco-provenzal nos vemos obligados a preguntarnos qué sentido tiene esta divergencia. La palatalización de la *c* ante *a* se había cumplido seguramente antes de la invasión franca (véase más atrás) y creó las condiciones para el cambio *á* > *ie* que se cumplió mediante la acción del sistema fonético germánico. Esta alteración del vocalismo tuvo por lo tanto su origen en la época de las invasiones. Otra cosa es la reducción de *-o* a *-e* como sucede en francés y provenzal. En este caso se trata de una característica que el franco-provenzal ofrece como depositario de una etapa antigua, es decir, como un territorio marcadamente conservador. Por esto es comprensible que ante él se extienda otra zona con *-o*. Esa zona se encuentra no sólo al Noroeste sino también al Sur. Sin embargo no comprende todas las *-o* sino solamente aquellas que tienen una función morfológica especial, así la 1.ª pers. sing. En este caso se une al franco-provenzal una amplia zona de dialectos occitanos (*mę lę́vu* 'je me lève'). Comprende los puntos 816, 817,

de los grupos con *-l-* en posición inicial (*cl-*, *pl-*, etc.), cuyo mojamiento se extiende por un amplio territorio que tomó forma de herradura desde Metz por el depart. de los Vosgos, el Franco-Condado, el Francoprov., la Borgoña, Puy-de-Dôme, la Marche, Lemosín, Saintonge, Poitou, Anjou, Maine, Alta Bretaña, Baja Normandía, habiendo detenido la irradiación de París el movimiento de avance, un ejemplo evidente, pues, de que la consigna procedente de la capital no es siempre la innovación, así como de que también en tiempos modernos se puede extender ampliamente un cambio fonético por el Norte de Francia sin que tenga su origen en París.

827, 838, 837, 847, 836, 857, 849, el Departamento de Hautes-Alpes, los puntos 972, 982, 992, 877, 889, 878, 875, 888 [1], así como todos los puntos provenzales del AIS [2]. De esta manera el franco-provenzal se muestra comoun dominio caracterizado en sentido estricto por la evolución de *a* tónica y al que rodean por ambos lados escalones intermedios que muestran una amplia afinidad.

Si con respecto a las opiniones anteriormente expresadas, relacionamos el desarrollo de las vocales tónicas en francés con el influjo de los invasores germanos, debemos ahora preguntarnos cuáles fueron los pueblos germanos que desempeñaron ese papel en el dominio franco-provenzal; y este problema debe extenderse igualmente a todo el territorio entre el límite sur de *aune* y la parte oriental del occitano, es decir, a todo el Franco-Condado y la Borgoña. Quizás nos podría ayudar la geografía de las palabras germánicas pasadas al románico, así como de determinados topónimos.

Sobre las palabras borgoñonas ha aparecido en diversos lugares un mapa de su extensión (últimamente como mapa 5 de mi contribución a la *Festschrift Jud)* que está necesitado de revisión sobre todo por contarse con materiales más recientes. Las palabras tomadas del burgundo se pueden clasificar, según su distribución geográfica, en

---

[1] Gamillscheg, *Germ.*, III, 47, llama la atención hacia el hecho de que la extensión de esta *-o* desinencial coincida ampliamente por el sur con el límite del reino borgoñón bajo Gundibaldo, y deduce de ello que existe una relación con la expansión cultural borgoñona. Queda por comprobar si los puntos 801 y 802 que poseen asimismo *-o* final tienen relación con ello.

[2] No es seguro que haya que agregar estos puntos en su totalidad, pues el Piamonte tiene también *-o, -u*.

tres grupos: I. Aquellas que sólo se encuentran en el territorio del reino borgoñón. II. Aquellas que viven también en el occitano, al que llegan procedentes del gótico. III. Aquellas que son comunes al francés y al franco-provenzal. En el grupo II sólo es de importancia el límite Norte, mientras la extensión que tenga hacia el Sur y Oeste carece de importancia para nuestra cuestión. A este grupo pertenecen: 1. Blonay *grę̣pa* 'crampon', Jons *grupó* 'engourdi par le froid' (< germ. orient. **krēppa*, contra el germ. restante *krāppa* 'gancho'); 2. Suiza *rappâ* 'arracher des mains', Tarentaise 'prendre de force', Couzon *derrapó* 'arracher', Grenoble *dérapâ*, Vaud, Valais *arapá*, Vaux *arrapă* 'attraper à la main', for. *arrapà* 'empoigner', etc., que después continúa con gran extensión por el occitano, como ant. prov. *rapar* 'saisir', *arapar* (probablemente del germánico oriental **rapon*, que a causa de la brevedad de la *ă* se romanizó como **rappare*); 3. Létra, Lantigny *mozọ̈y* 'hormiga', Couzon *mazua*, Montceau *manzoire*, Mâconnais *mozouye* Violet 70, Lyon, for. *masua*, for. *mase*, etc. (este tipo se extiende más allá, en Velay, en la Auvernia, el Borbonesado, Berry, es decir, demasiado lejos para ser solamente burgundo, por tanto < gót. burg. **amaitja*); 4. Lyon *lône* 'bras de rivière', Couzon *lôna*, Mâcon *lône*, Vaux *lō̆na*, Var *lọno* 'mare' ['charca'], Niza *louono* (< burg. gót. **luhna*, vid. Gamillscheg, *Germ.*, I, 109, 380); 5. Bozel *rātsœ* 'boiteux' ['cojo'], Hautelucc *rāst ALF*, Suppl., Albertville *ranste*, Bozel *rātsĕyĕ* ['*boiter*'], etc. (frente al got. burg. **wranks* 'torcido' que también vive en el occitano y en Italia); 6. frburg. Vaud *gertso*, *-ə* 'louche', aost. *vouertso*, *-a* 'tordu', etc. (también ant. prov. *guers* < gót. *þwairhs*, las formas franco-provenzales, con su

peculiar evolución fonético-morfológica, es seguro que no son préstamos del occitano, sino que proceden del burgundo); 7. ant. lyon. *rampa* 'crampe' [1], GrCombe *rāpę*, Blon. *rāpa*, Hérém. *rāmpa*, Montana, aost. *rampa*, sav. *rāpa*, stéph. *rampa* (se añaden también delf. med. *rāpo*, prov. lang. Toulouse, Castres *rampo*, bearn *rampe*, berr. *arampé* 'très fatigué' (< gót. burg. **rampa* 'torsión, calambre' con otras significaciones también en otros puntos del occitano); 8. Vaud *falo*, *-a* 'moreno claro', 'bayo' (se dice de animales domésticos), sav. *fallet*, *-a* 'gris jaunâtre', Péz. *falet* 'de couleur isabelle' (para otras formas véase **falwa* -II, *FEW*, III, 403 y 404, a lo que se añade una forma muy dispersa **fáluwu;* como la palabra se encuentra a lo largo del límite con el alamánico hasta más allá de Uriménil en la parte norte de su territorio, evidentemente hay una base en el alemán *fahl:* el límite eventual entre el préstamo reciente del alemánico y el más antiguo del burgundo permanece indeterminado) [2]. Exclusivamente tomadas del burgundo tenemos las siguientes: 9. Lyon *brogî* 'réfléchir' (por el norte no va más allá de la línea Lyon-Punto 905, procede de un burg. *sik brugdian* 'extasiarse') [3]; 10. ant. sav. *ripa* 'terrain inculte' louh. *ripe*, Vaux *ripa*, Mâcon 'taillis', Crémieu 'menu bois de

[1] También se podría pensar para esta palabra en su difusión desde un foco de cultivo en la medicina, por ejemplo Montpellier; pero llama la atención lo fielmente que se ajusta al franco-provenzal el límite de su extensión.

[2] Gerster, *Vox*, IX, 57 y ss. intenta incluir a la familia de *auberge* también en el burgundo-gótico, lo que sin embargo ofrece grandes dificultades. Comp. la recensión del trabajo en *ZRPh*, LXVI.

[3] V. *FEW*, I, 560 en donde el nprov. *broujá* tiene que ser sustituído por el m. delf. b. delf. *broujá*. Mistral había aprovechado aquí los informes del Abate Moutier.

buisson' (< burg. **hrispa* 'maleza, arbustos, broza'); 11. Ollon *tsâwa* 'corneja', etc. (burg. **kawa FEW*, II, 560); 12. Valais *zerbá* 'serrer le fromage dans sa forme', de donde Evolène *zę* 'molde para queso', etc. (< burg. **garwon* que es la correspondencia de la palabra gótica de la que deriva el italiano *garbare*, a pesar de *Vox*, VI, 260; VIII, 58); 13. Lyon *faramã* 'femme de mauvaise vie' (< burg. *faramannus* 'hombre del bajo pueblo', *FEW*, III, 413); 14. Ant. lyon. *loivi* 'gibecière', Bugey *loivie* 'filet', Isère *loeivi* 'cinturón para llaves' (< burg. **hlewjia* 'cinturón' [1], Gam. *Germ.*, III, 57); 15. Vaud *fata* 'poche', etc. [2] (< burg. *fatt*); 16. Suiza *budda* 'étable à vaches', etc. (v. *FEW*, I, 665, a lo que hay que añadir Rougemont, L'Etivaz *büdə* Ust 86, ALF 451, Ollon *büda* 'passage couvert'. All. *bwaidə* 'toit a porcs', Vaux *bwę́du* 'cage à poules', Ginebra *bwędõ* 'étable à porcs' [3], ant. lyonés *buydon* 'cage à volaille' [4], Vers. Lant. *bwadõ* 'cage ronde portative sous laquelle on met la poule avec ses poussins', Clessé *beudion*, Tournus *bdyin*, tarent. *bouaidon* 'toit à porcs' Pont 93, Vaux *bwaydę́* 'box dans l'écurie pour 1 ou 2 moutons', Bozel *bwadęt* 'toit à porcs à l'alpa-

[1] El grupo fonético *-ew* ha pasado a *oiw*: redondeamiento ante *w*, que luego se convirtió en *v*: *hleuwja* debería ser evitado.

[2] A *FEW*. III, 435 hay que añadir Couzon *fati* 'gésier' ['buche'], Ars, Montmerle, Belleville *fatire* 'poche' ['bolsillo'], Vaudioux *fatta* 'pesant fardeau' ['fardo pesado'], y también Chaussin, Petit-Noir *faton* 'touffe de poils aux pieds du cheval' ['mechón de pelos en la pata del caballo], que Duraffour *Fetschrift Jud*, 382, coloca aquí con toda razón. De otras formas algo inseguras es mejor prescindir.

[3] 1687 escrito *boidon*, 1734 *buidon*, v. *Gl.*, II, 607.

[4] Asimismo definida exactamente por Cotgr. 1611, quien seguramente toma también la palabra del Paradin extractado por Delboulle, v. *R.*, XXXI, 366. Por ello hay que corregir los datos de significación en el *FEW*.

ge', Aussois *bwidĕt* 'petite écurie (pour moutons, chèvres, poules') < **buwida*, en contra *Vox*, II, 20, pero sin nuevo fundamento [1]; v. aún *ZRPh*, LIX, 305); 17. Albertville *senaida* 'sentier de démarcation entre deux vignes' de la palabra burgunda correspondiente al longob. *sinaida* 'incisio facta in arboribus ad limites designandos' Du Cange, *Jud*, Vox II, 23.) Después hay también palabras que fueron tomadas igualmente del burgundo y del franco. Entre ellas se cuentan: 18. ant. franco *wald* (> ant. francés *gaut*; el que esta palabra en el dominio franco-provenzal derive del burgundo es muy verosímil, ya que *Pays de Vaud* aparece ya en el 515, es decir, antes de la anexión del reino burgundo a los francos como *pagus Waldensis* [2]); 19. aost. sav. Albertville *landa* 'grosse poutre supportant la cheminée', sav. *landairon* 'petite landa' (< burg. **landa* 'vara, pértiga'), comp. el suizo alemán y alsaciano *lande, lander* junto al valón pik. norm. francés occident. *landon* 'palo que se cuelga del cuello a los animales; contrapeso de la lanza' y otros < ant. franco **landa* y junto a ella lorenés, champ., franc. cond. *land(r)e* 'traviesa en una empalizada' < alsac. suizo-alem. *lander*); 20. al medio alto alemán *warp* 'vez' puede haber pertenecido un burgundo **hwarba* que sería la base de Ollon *wårba* 'espacio corto de tiempo', Hérém. Abond. *warba* [3]; 21. Sab. *vorpă* 'topo', *varpa*,

[1] La acentuación ha persistido como *búwida*, lo que ha mantenido la *-d-*.

[2] De todos modos como me comunica L. Junod, el texto en cuestión se ha conservado solamente en copias, de las cuales la más antigua procede del siglo XII. Por eso hay que contar con la posibilidad de que la designación *pagus Waldensis* se haya introducido más tarde.

[3] De la correspondencia franca mouz. *orbée* 'id.; forte pluie', etc. Quizás también **brekan* (*FEW*, I, 510) haya pasado al galorrománico no del antiguo germánico sino de las diversas lenguas (es decir franco, burgundo, gótico).

Pontarlier *vourpe* 'courtilière' (< burg. **worp* que es la correspondencia del ant. frank. *-worp* en **mulworp* 'topo'; ésta se halla representada en el ant. picardo *wauppe* 'topo'). Finalmente es verosímil a priori que haya palabras germánicas que hayan sido tomadas de las tres lenguas. Entre ellas podríamos contar la familia del fr. *garant*. Mientras ésta puede relacionarse, siguiendo a Meyer-Lübke, *ZFSL*, XLVI, 227 con el ant. franc. *wārjan* 'indicar como cierto', el ant. prov. *guiren* y sus derivaciones proceden del got. *wērjan* (en *tuz-werjan* 'dudar'). La palabra vive también en 22. ant. vaud. *werent* 'garant', *werentie* 'témoignage' que prescindiendo de razones que dependen de la cosa misma no puede haber sido importado del francés a causa de la *e*, y tampoco del mediodía de Francia por su *w*, y ha de ser considerada, lo mismo que 13 y 17, como un resto de la terminología jurídica burgunda.

Estas palabras burgundas se mantienen en general dentro del territorio central del franco-provenzal, pero penetran en algunos casos en las zonas de transición, así 3, y especialmente 7 hacia el Norte, y asimismo 9 hacia el Sur. Estas prolongaciones de la zona léxica ofrecen una imagen parecida a la geografía de los fenómenos fonéticos, y confirman, junto a ella, una inequívoca relación entre la extensión del franco-provenzal y la de la ocupación burgunda. Los burgundos en el año 443 se trasladaron más allá de Sapaudia (a las dos orillas del lago Leman), y hacia el 457 ocuparon también la región de Lyon y de Grenoble. Pero esta relación es aun más estrecha si se observa tan sólo los territorios ocupados inicialmente, y en donde los burgundos se establecieron con más arraigo. En dicha región, es decir, en el territorio entre los lagos Leman y de Neuchâtel, comprendido

el canton de Friburgo y el bajo Valais, así como en la parte Este de la orilla saboyana del lago de Leman como límite, tuvo lugar una extraña modificación del vocalismo. Las vocales *ĕ* y *ŏ* evolucionaron allí de manera distinta que en cualquiera de los países románicos. Exceptuando el caso de que vayan ante *r* se han desarrollado como si en los siglos v y vi se hubieran pronunciado como *ĭ* y *ŭ* (o bien *ę* y *ǫ*). Por tanto se decía *hĕri* (de donde *yę*), pero *lĭpore*, *lę̆pore* (en vez de l*ę̆*pore, de donde *laevra*, como *nae* < n*ĭ*vem), m*ŏ*rit (de donde *mœr*), pero b*ŭ*ve, b*ǫ*ve (en vez de b*ŏ*ve, b*ǫ*ve, de donde *bao*, como *kaodo* < c*ŭ*bitu) [1]. Ahora bien, esto corresponde exactamente a las leyes fonéticas gótico-burgundas según las cuales *e* y *o*, excepto cuando les sigue *r*, cambian en *i* y *u* respectivamente. Los burgundos, por lo tanto, pronunciaban las palabras románicas de acuerdo con sus hábitos fonéticos, y en donde fueron bastante numerosos, en el territorio de sus primeros asentamientos, los transmitieron a los románicos [2].

---

[1] En el ALF comprende *ĕ* > *ei* > *ae*, etc. los puntos 63, 62, 61, 60, 70, 50, 959, 969, 968, 977, 976, además el punto 958 (La Meillerie) en la Alta Saboya (*mae* 'miel', *faevra* 'fièvre', pero *bü* 'boeuf', *ua* 'oeuf', frente a *áo* en L'Etivaz), después tenemos: Evian *mäy* 'miel', como *säy* '*soif*' (Duraffour, *Phén.*, 69). El dominio abarca por lo tanto los cantones de Friburgo (completo), Vaud (sin la región de Nyon, el Vallée de Joux, Vallorbe, Sainte-Croix), Valais (excepto la región al oeste del Morge, el Val d'Hérens y el Val d'Anniviers), una pequeña faja saboyana en la parte este del lago Leman; v. también Stricker, *Bionay*, pág. 40. Parecen encontrarse huellas, al menos para *ę*, también en Le Landeron y Montalchez (Neuchâtel), v. Tabl. Gl. *lièvre* y *fièvre*. La explicación intentada por Duraffour, *Phén.*, 69 deja en pié la cuestión de por qué la *ę* ante *r* se trata lo mismo que en francés.

[2] V. J. U. Hubschmied, *Premier Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie*, París, 1938, pág. 154.

Cualquier intento de deslinde de los tres pueblos del Este medio de las Galias, que se relacionan con este problema, es decir los burgundos, los francos, los alamanes, debe apoyarse sobre todo en los topónimos. Después de las investigaciones de Muret (especialmente en *RLiR*, IV, 209), Gamillscheg (Gam., *Germ.*, I) y Frings, *Zeitschrift für deutsches Altertum*, LXXIII, 17 se puede aceptar como seguro que el tipo *-anges* (*-ingas*) es franco, el tipo *-ens* (*-ingos*) burgundo, o alemánico (*-ingon*) [1]. El tipo *-anges* se encuentra repartido con bastante regularidad en toda la Borgoña, mientras allí falta casi del todo el tipo *-ens*. En el Franco-Condado los nombres en *-ens* son muy numerosos, allí se encuentran sólo algunos *-anges* dispersos, a excepción del extremo norte del Departamento de Jura, al norte de Dôle, en donde se encuentran concentrados. Muret, seguramente con razón, ha relacionado esta extensión con la estirpe franca de los Chamavi que verosímilmente se habían instalado allá antes de la época de Clodoveo, y por quienes la comarca hubo de llamarse *Amous* en la Edad Media. Más difícil se presenta la delimitación de burgundos y alamanes en el espacio de los nombres en *-ens* [2]. Como aquí los burgundos avanzaron sin duda sobre una capa de invasores alamánicos que habían penetrado poco antes que ellos, y como ambos

[1] Esta división no es atendida por Perrenot, Th., *La toponymie burgonde*, París, 1942. La rica colección de materiales de este libro no conduce por ello a resultados finales consistentes.

[2] Para un intento de ello, véase *Schweizer Beiträge zur allgemeinen Geschichte*, II, 35. En el territorio de la actual Suiza alemana el franco-provenzal debió comprender con seguridad, también el Oberland de Berna, así como los territorios al oeste del Aar, mientras al este del mismo los alamanes penetraron tempranamente.

pueblos en general debieron haber influído en el románico, es difícil una separación exacta desde el punto de vista de la evolución lingüística, pero no es absolutamente precisa para nuestro problema.

Con todas estas observaciones se puede trazar el siguiente cuadro (v. Mapa 12). El que en el dominio del franco-provenzal se haya realizado el desenvolvimiento de las vocales tónicas, a excepción de la *a* en la misma dirección del francés, hay que atribuirlo a la influencia de los burgundos. En relación con este pueblo se dibujan tres espacios cada vez más amplios. En su territorio nuclear, es decir, en el territorio que ocuparon inicialmente, además de los cambios posteriores han cerrado también la *ĕ* y la *ŏ* (excepto ante *r*) en *ĭ* y *ŭ* (es decir en *ę* y *ǫ*). En un territorio más amplio que comprende la comarca de Lyon, Grenoble, S. Etienne y el Franco-Condado meridional, es decir el dominio del franco-provenzal actual, trataron las vocales *ę ǫ ę ǫ a* de una forma parecida a la del francés, prolongándolas en sílaba libre, con lo cual la *a* sufrió en su evolución la distinción sabida: tras palatales se transformó como en el francés; en los demás casos, por el contrario, se mantiene inalterada como en el occitano. Finalmente surgió una zona de transición producida por un poblamiento más débil o por una irradiación posterior, tanto hacia el Norte como hacia el Sur, zona que participa en proporciones desiguales de ciertas particularidades fonéticas o léxicas de este territorio burgundo. En el Franco-Condado, en donde evidentemente se encontraron una invasión alemánica procedente del Nordeste y una contracorriente burgunda que llegó del sur, se formó un límite dialectal que en algunas partes se ha ensanchado formando una faja.

En la Borgoña, principalmente a consecuencia de una invasión franca más tardía revelada por los topónimos en *-anges* surgen, después del 534, circunstancias idénticas a las del Norte de Francia [1]. En el territorio de los actuales Departamentos de Côte d'Or y Saône-et-Loire (con excepción del pequeño rincón franco-provenzal de este Departamento), no se encuentra reliquia alguna de tales condiciones fonéticas como *-z-* < *-t-* o *-d-*, *-ž-* < *-c*$^{+a}$. Estas comienzan a aparecer sólo en el Morvan, y se extienden desde ahí por el Bourbonnais, el Berry, Poitou hasta el Atlántico. Por lo tanto, en estas últimas regiones, el retroceso del límite francés-occitano se verificó en lo esencial sólo más tarde.

c) *Consideración de conjunto*

La transformación del vocalismo en los dominios francés y franco-provenzal encuentra su paralelo en el consonantismo con la introducción de un sonido que el latín no poseía desde hacía mucho tiempo: la *h-*. Solamente la Galia del Norte [2] admitió una consonante germánica en su sistema fonético. Una parte de la Galia del Norte aprendió además a pronunciar una segunda consonante:

---

[1] La debilitación del influjo franco en la Borgoña, comparada con el resto de Francia septentrional, se demuestra entre otras cosas porque en esta provincia faltan las palabras tan típicas del primer poblamiento franco como son *aune, houe,* etc. (véase la pág. 107).

[2] En el rético occidental y central también existen algunas palabras con *h-* pero de préstamo moderno. También aquí ha obrado de manera parecida la simbiosis con germanos, la *w-* no se ha tomado en sus formas germánicas sino que ha sido incorporada al sistema fonético románico; éste poseía ciertamente una *w*, pero sólo tras *g* y *q* *(sangue, aqua)*. Por esto después *werra* da *guerra*.

la bilabial *w-*. Vive aún en todas las comarcas limítrofes con el territorio germánico: Picardía, Valonia, la Champaña septentrional, Lorena, el Franco-Condado oriental, la Suiza francesa, Saboya, el Este del Departamento de Ain. Son aquellos territorios que permanecieron siempre en contacto con los germanos y que sufrieron una ocupación franca o burgunda (según los casos), de especial intensidad.

Fueron por lo tanto los francos, y en el territorio del Ródano medio los burgundos, quienes marcaron los límites horizontales en el mapa de la Galorromania. Se distinguen claramente cuatro zonas en el influjo ejercido en las Galias por los francos (v. Mapa 11): 1. En el Norte la total germanización (que ya en el 358 se realizó en Toxandria, el actual territorio flamenco de Bélgica); 2. El borde Norte y Este [1] del actual dominio lingüístico francés que fué poblado muy densamente por los germanos y en el que también a través de toda la Edad Media y hasta en la época moderna entraron continuamente nuevos elementos germánicos: Picardía, Valonia, Lorena, Franco-Condado, Suiza; 3. El territorio entre la zona 2 y el antiguo límite franco-visigodo que pasaba un poco al Sur del Loira; 4. El territorio conquistado sólo en el curso de la Edad Media (Poitou, Aunis, Saintonge, el Berry meridional, el Borbonesado, Morvan). El que los dialectos de la zona 2 tengan un carácter más intensamente germá-

[1] En todo el Este desde Valonia hasta el franco-provenzal incluso, se usa otro tipo acentual ´ ˘ — —, en vez de ´ — ˘. Duraffour en su *Phénomènes généraux d'évolution phonétique dans les dialectes franco-provençaux d'après le parler de Vaux-en-Bugey (Ain)* lo atribuye igualmente a influjo germánico.

nico que los de la zona 3, se debe no sólo a una invasión numéricamente mayor y a una segunda invasión más poderosa, sino también al hecho de que la neoromanización (que ya comienza desde el siglo VI en la bilingüe Galia del Norte) los alcanzó más tarde y con más lentitud.

Es seguro que durante varios siglos conviven dos lenguas en la Galia del Norte, desde el tiempo de Clodoveo hasta por lo menos el siglo IX, y en determinadas regiones hasta más tarde aún. Ya Wilhelm Bruckner probó en su estudio *Zur Orthographie der althochdeutschen Isidorübersetzung und zur Frage nach der Heimat des Denkmals* (en la *Festschrift für Gustav Binz*, 69-83), que todavía en el siglo IX el franco-occidental estaba completamente vivo en toda la Neustria y que se hablaba y se escribía.

Comp. sobre esto el trabajo del autor, *Umfang und Bedeutung der germanischen Siedlung in Nordgallien im 5. und 6. Jahrhundert*, en *Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Vorträge und Schriften*, Heft, 36, Berlín, 1949, en donde se encuentran referencias a la restante bibliografía. A la misma conclusión nos conducen testimonios directos aislados, como el de Servatus Lupus (desde 842 Abad de Ferrières, en Montargis) que escribe sobre el lenguaje de los germanos: «cujus usum hoc tempore pernecessarium nemo nisi nimis tardus ignorat» (citado según Windisch, *Zur Theorie der Mischsprachen und Lehnwörter, Berichte der königl. sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, XLIX, pág. 110). Que ya desde el principio los nobles galorromanos procuraron apropiarse el germánico, lo muestra la alabanza que Sidonio Apolinar hace de Syagrius (hacia el año 474) por su profundo conocimiento, hasta en matices, del lenguaje de los conquistadores (v. la cita en Windisch). Desde el

siglo v hasta por lo menos la mitad del ix tenemos comprobada por lo tanto la existencia de un bilingüismo en el que participaron sobre todo las clases distinguidas.

La situación en la parte bilingüe del imperio merovingio no hubo de ser distinta que la de otros territorios plurilingües, como por ejemplo la de los retorrománicos de los Grisones o de los alemanes del Báltico. Un escalón previo de la re-romanización fué sin duda el bilingüismo de muchos individuos y hasta de grupos populares enteros. Convivieron dos ritmos lingüísticos, dos sistemas articulatorios, y el elemento germánico tuvo en el uso mutuo una intensidad algo decreciente de Norte a Sur.

Esta relación mutua hizo desaparecer el germánico en el Norte de Francia, pero al mismo tiempo imprimió en el latín de los reinos franco y burgundo un sello que lo distinguió del provenzal y el iberorrománico.

Se presenta ahora la cuestión de quiénes fueron los que realizaron y participaron en este intercambio lingüístico. Como es sabido, la política franca se orientó intencionadamente y desde el principio a crear una situación de igualdad entre románicos y germánicos, y a atraer a ambos pueblos en la misma proporción a la colaboración en las tareas de gobierno. Así aparecen ya desde principios del siglo vi junto a los germanos, gran cantidad de galorromanos como altos funcionarios regios, especialmente como *comites*. Surgió así en el país una capa dirigente mezclada en la que al principio dominó aun el elemento germánico.

Ahora bien, esta clase dirigente fué decisiva para el destino lingüístico de la Galia del Norte: el noble franco hablaba el latín (que, como *comes*, hubo de aprender) con acento no latino y transplantó a él sus propios hábitos

articulatorios. Su ejemplo se propagó a la población mezclada de galorromanos y francos, y de esta manera sucedió que el latín del Norte del Loira se separara cada vez más del que se hablaba al sur de ese río. Ante todo fueron las vocales tónicas en sílaba libre las que sufrieron la transformación total (al norte *teile* / al sur *tela*, *miel/mel*, *parler/parlar*, *uevre/obra*, *flour/flor*). Esta diferenciación se basa en la intensa prolongación de las vocales unida con el fuerte acento espiratorio que era propio de los germanos. Los francos fueron quienes dieron al latín, al Norte del Loira, los rasgos esenciales mediante los cuales llegó a tener las primeras peculiaridades relevantes que iban a transformarlo en francés.

El mecanismo de esta transformación de las vocales reclama aún nuestra atención porque su resultado tiene un paralelo en alemán, aunque en verdad este paralelo sea sólo parcial. En alemán las vocales tónicas $\bar{o}$ y $\bar{e}$ se hacen, como en francés, *uo* y *ie*, mientras que las otras tres vocales que en francés participan de la evolución no han sido afectadas por ésta en alemán. E inmediatamente surge la pregunta del origen que por su parte haya tenido esta diptongación alemana. Frings ha dedicado a este problema dos profundos estudios especiales en los *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, LXIII, 1 y ss. y en la *ZRPh*, LIX, 257 y ss. Partiendo a la vez de la comparación del paralelo endogermánico y endorrománico, Frings llega a la conclusión de que la diptongación de $\bar{e}$ y $\bar{o}$ que separa al antiguo alto alemán de los otros idiomas germánicos tiene su origen en el Norte de Francia, precisamente en aquel territorio bilingüe que bajo los merovingios fué el centro indiscutible del imperio francés, y que también bajo los Carolingios

mantuvo su importancia, al menos en lo cultural. La diptongación del antiguo alto alemán salió del franco occidental hablado en Galia del Norte y emigró desde allí hacia el Este y Sureste. Surgió en el bilingüismo del espacio situado entre el Loira, el Escalda, el Mosa y el Mosela. «El contraste del bajo alemán *ē ō* y del alemán del sur *ie ue*, refleja en este último un contraste entre el germánico y el cruce románico-germánico, entre germánico y merovingio». La influencia de esta convivencia de ambos lenguajes se realizó eficazmente hacia ambos lados y llegó a ser de gran importancia en la formación de los correspondientes espacios lingüísticos. «El germánico con su alargamiento se infiltró en el románico; la contracorriente de la diptongación románica penetró en el germánico». Véase el mapa 13 reproducido del estudio de Frings.

Este influjo ejercido por el franco sobre el vocalismo francés está en la misma línea que la germanización del sufijo *-arius* en la Galia del Norte, probada por A. Thomas, *Nouveaux Essais de Philologie Française*, 119-147. Para que un sufijo tan frecuente como *-arius* alterara su vocal bajo el influjo del germánico *hari*, que se cambió en *her*, debió ser la población franca en el Norte bastante numerosa y haber conservado durante largo tiempo el dialecto germánico junto con el de los hablantes románicos [1].

[1] No se puede oponer el que también el Sur de Francia tenga *-ier*. Aebischer en su estudio *Perspective cavalière du développement du suffixe -arius dans les langues romanes*, Bol. de la Real Ac. de Buenas Letras de Barcelona, 1948, 163 y ss., prueba que *-ier* es secundario en el occitano. Esto lo indica también el que las derivaciones de las palabras que tienen *-ier* no ofrecen en su mayor parte *-ier-* sino *-air-* en el ant. prov. y en el nprov. *-eir-* en su mayor parte. De las opiniones de Aebischer

Es comprensible que la capa dirigente compuesta por individuos de ambos pueblos [1] hubiera dado su forma al idioma, en plena constitución, del país. El noble franco hubo de aprender el latín para usarlo en sus funciones de *comes* y para ser entendido por cualquiera. Tuvo que hacerse bilingüe. Pero sin duda alguna hablaba el latín con su acento germánico. Al hablar mantuvo sus propios hábitos lingüísticos. Nada es más engorroso y difícil de aprender en una lengua que su sistema fonético [2]. Un esfuerzo serio del intelecto basta para aprender la morfología y el vocabulario; en cuanto a los sonidos se tropieza, en cambio, contra un obstáculo casi físico: los hábitos articulatorios que provienen del lenguaje materno. Sólo un largo y paciente ejercicio hace que acertemos con una articulación idiomática. El deseo y la necesidad de pronunciar bien una lengua extranjera se hacen sentir sólo en una época de alta cultura. Denuncian una actitud estética que con seguridad fué extraña a este período de

---

me parece sólo desacertada la creencia de que *-arius* se hubiese hecho *-eir,* pasando por *air,* y que en esta posición la *e* hubiera diptongado lo mismo que ante palatal. Surge el escollo de que la *ai* difícilmente puede haber pasado a *ei* tan tempranamente como para participar en su evolución. No se opone nada, en cambio, a admitir que *-ier* haya penetrado desde el francés y que se haya ido imponiendo poco a poco, lo mismo que sucedió con *-iere* en el italiano, y que se haya extendido mucho.

[1] También los francos del pueblo que aprendieron latín tuvieron su parte en el movimiento. Pero como su romanización por lo regular hubo de requerir más tiempo sólo pueden tenerse en cuenta en pequeña escala como punto de partida.

[2] Cierta vez leí con asombro ésto en una obra de lingüística: «New sounds are quickly learned» [«los sonidos nuevos se aprenden rápidamente»].

continuas luchas y de hundimiento de la cultura externa. En tal tiempo los sonidos se articulaban aproximadamente. El lenguaje se usó sólo como instrumento con el que se intentaba únicamente que se facilitaran las relaciones. En el latín que aprendieron los dirigentes francos había una leve diferencia de cantidad entre las vocales en sílaba libre y las que estaban en trabada. Esta diferencia la reprodujeron los francos tal como estaban habituados a hacerlo en su propio idioma: es decir, la intensificaron considerablemente. Los dirigentes galorromanos que aún estaban en minoría sufrieron el contagio a la segunda o tercera generación. Y la nueva pronunciación se extendió desde arriba al pueblo.

En el desarrollo del vocalismo del galorrománico del norte se pueden por lo tanto distinguir claramente tres etapas bien definidas, de las que la primera puede caracterizarse como latina, la segunda como germánica, la tercera como románica. La etapa latina se realiza hacia la primera mitad del siglo v; no está limitada geográficamente sino que comprende diversos países del Imperio Romano de occidente, consiste en una leve prolongación de la vocal tónica en sílaba libre. La segunda etapa, germánica [1], comienza con la conquista de la Galia del Norte por los francos y burgundos en el último cuarto del siglo v, quizás desde el 443 [2]. Alcanza ya solamente a la parte de la Galia situada al Norte del Loira y en el

[1] Es preferible decir «germánica» y no «franca», porque como veremos más adelante algo parecido sucedió en parte de Italia, pero aquí bajo el influjo de los Longobardos.

[2] En Italia comienza esta etapa, como se verá después, sólo en el 568.

Este medio; consiste en que la leve diferencia de cantidad entre las vocales latinas en sílaba libre y trabada, diferencia heredada de la primera etapa, se intensifica hasta llegar a una fuerte oposición entre vocales largas y breves, a causa de la transmisión del hábito diferenciativo germánico [1]. En la tercera etapa, la románica, se advierte lo que los galorromanos del Norte llevaron a cabo a consecuencia de aquella prolongación hiperacentuada. Comenzaría ya en la mitad del siglo VI, y a causa del bilingüismo del país se desarrolla durante mucho tiempo junto a la segunda: consiste en que sólo las vocales hiperlargas, a excepción de las extremas, llegan a geminarse en diptongos. Con eso se llega al estado de lenguaje que puede designarse como protofrancés [2].

Anteriormente habíamos caracterizado la diferencia entre el francés y el provenzal destacando las dos divergencias fonéticas más importantes. De ellas hemos intentado explicar la segunda como una consecuencia de la intensa infiltración germánica. La primera tardó en cumplirse más que la segunda. En la época de que tratamos la *-d-* galolatina, p. ej., había alcanzado sólo la etapa fricativa en que se mantuvo el francés hasta el siglo XI. La debilitación de las oclusivas en fricativas es especialmente fácil cuando predominan las vocales, cfr. Grammont, *Traité de phonétique*, pág. 200. Podría quizás deducirse de ello que la fricación de las consonantes

[1] Se puede estimar, con toda reserva, que en la primera etapa la proporción es de 3 : 4, ó 4 : 5, en la segunda sin embargo de 1 : 2.

[2] Si tenemos en cuenta el proceso en conjunto en el Norte de Galia, podemos admitir aún una cuarta etapa. Es la época en que el románico transformado en la tercera etapa en el curso de su simbiosis con el germánico, reobra sobre éste y le transmite dos de sus diptongos.

simples intervocálicas no se debe directamente a la acción del elemente germánico, pero indirectamente depende de él.

Debo agradecer a Herbert Schöffler la indicación de un hermoso paralelo entre el alargamiento vocálico en el latín de la Galia y el que el inglés sufrió en los siglos XII y XIII. Comp. sobre esto Luick, *Historische Grammatik der englischen Sprache*, I, pág. 397 y ss. En inglés como en galo-latín las vocales breves en sílaba libre se alargaron, pero no en sílaba trabada (así *hōpen* 'esperar', *ēten* 'comer', *hāten* 'odiar'). Y exactamente como en el galo-latín son afectadas solamente *a e o*, mientras que las extremas *i u ü* se exceptúan. Este paralelismo con los hechos que suceden en Francia seis siglos antes constituye una amplia comprobación de mis ideas. Pero al mismo tiempo nos presenta un nuevo y considerable problema: se puede pensar que los anglosajones, a causa de su afinidad lingüística con los francos, habrían dado a su lenguaje una tendencia evolutiva semejante a la de aquéllos; pero entonces queda por resolver la cuestión de por qué hubo de suceder esto en un país 600 años antes que en el otro. Sin embargo hay que recordar también que los francos habían realizado este alargamiento vocálico en el lenguaje que habían tenido que aprender, y en ese caso hay que plantear la cuestión de si del alargamiento de las vocales inglesas en el siglo XII no debió de ser responsable la invasión normanda; la nobleza francesa trajo consigo ya con seguridad un sistema vocálico que se basaba esencialmente en la separación de vocales largas y breves según su posición libre o trabada. Los francos formaron en la Galia septentrional en el siglo V un superestrato, lo mismo que los normandos en Inglaterra en el siglo XI; en el

vocalismo de ambos pueblos conquistadores existía esa intensa diferencia de cantidad, y ambos transmitieron la diferenciación al lenguaje que tomaron progresivamente de los dominados.

d) *Fenómenos paralelos*

Por otra parte se debería plantear a fondo alguna vez la cuestión de si varias particularidades del francés en el campo de la sintaxis no se relacionan con el intenso influjo germánico. Sin pretender anticipar una investigación de conjunto queden aquí indicados algunos puntos en los cuales puede haber alguna relación con lo indicado.

En su estudio *Zur Stellung des Verbums im Altfranzösischen, ZRPh*, XVI, 289-307, R. Thurneysen estableció el principio según el cual el verbo ocupa siempre el segundo lugar en la oración, y las demás partes de ésta se agrupan en relación con tal principio, y en la *Einführung*, páginas 51-65 he indicado cómo todo el desarrollo de conjunto de la conjugación francesa desde el siglo XII está dominado por este principio. Véanse los ejemplos en los lugares citados. Una comparación con la prosa de otros lenguajes románicos muestra que en ellos se desconocía tal principio. En los demás lenguajes se encuentran todas las posiciones (principio, segundo lugar, final de la oración) indistintamente. Comp. para el ant. provenzal: *Annet s'en le coms; Respondet Jhesu Christ; Duptavan tug mot fort; Aytal vida meneron li cristian; Per semblant maniera fon garida una autra; Adoncx agron parlamen li crestian; Un dia ella mandet; Apres la mort del paire ill s'alarguet; Cant tornet d'aquell raubiment* (en francés pertenece *cant* a las conjunciones que son demasiado débiles para soportar el

peso de la primera posición de la cláusula, por lo que se exige otra palabra de mayor fuerza antes del verbo); *E estava totz sos cors sospendutz; la major partida de la nueg illi metia en legir e en orar* [1]. Para el italiano cfr. estos pasajes tomados de Schiaffini A., *Testi Fiorentini del Dugento e dei primi del Trecento* (Firenze, 1926); *Andovi e provollo si come avea provati i suoi* (75, 1); *Allora quelli il si mise in casa* (75, 8); *Allora li disse questi* (75, 36); *Ancora disse lo'nfermo; Ancora questi si pensò* (76, 10); *In questo tempo il principe Goctifredi di Buglione venne in Ytalia* (83, 20); *Nel decto tempo ad Roma fu trovato... uno corpo* (83, 23); *In questo medesimo tempo le chiese di Francia fortemente furono conturbate per Berlinghieri* (84, 7); *Ma i Romani di ciò furono fortemente adirati* (88, 2); *I Fiorentini presero Monti Orlandi a pacti* (89, 20). En español antiguo: *Yo tal vida fago; compré la casa; Mas con todo esto los moros muy grande miedo ovieron; Quando menguava el agua e venien los omnes del molino de iuso* [2]. Se ve por lo tanto que el francés antiguo en cuanto a la colocación del verbo está aislado por completo. Es sabido que la misma posición llega a dominar en la oración principal alemana y dominó ya en antiguo alto alemán, aún cuando también podían existir, como en la poesía del antiguo francés, las posiciones inicial y final del verbo. Comp. sobre ésto especialmente Paul Diels: *Die Stellung des Verbums in der älteren althochdeutschen Prosa, Palaestra*, LIX, Berlín, 1906.

---

[1] Véase la relación de fuentes en Pape, R., *Die Wortstellung in der provençalischen Prosa-Literatur des XII. und XIII. Jahrhunderts*; Diss. Jena. Jena, 1883.

[2] Para el español véase también la colección de ejemplos en Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, III, 754.

Quizás podemos también referirnos a la historia de los pronombres demostrativos en las lenguas románicas. A la trinidad latina *hic-iste-ille*, con su referencia a las tres personas, corresponden de un lado los lenguajes surrománicos con su idéntica tripartición (port. *este-esse-aquele;* esp. *éste-ése-aquel;* ant. catalán *est-ex-aquell;* catalán *aquest-aqueix-aquell;* sard *i k u s t e-i k u s s ə-i k u d d u;* siciliano *s t u-s s u-d d u;* Nocpoli *s t u-s s u-k w i l l;* Arcevia *questo-testo-quello;* tosc. *questo-codesto-quello)*, de otro los lenguajes que simplificando distinguen ya sólo la proximidad y la lejanía (rum. *acest-acel;* alto eng. *quaist-quel;* ant. franc. *cist-cil;* ant. prov. *aques-aquel)*. En la Einführung 129 se pone en relación la reducción con los desplazamientos en el interior del sistema *(hic* en lugar de *is, iste* en lugar de *hic)* que hicieron que sólo persistieran dos pronombres; una parte de la Romania se contentó con los pronombres que habían quedado, mientras la otra parte completó de nuevo la serie mediante la ayuda de *ipse*. Como esos desplazamientos comenzaron en el siglo I y II, esa diferencia se habría iniciado muy pronto; sin embargo sería muy sorprendente la repartición geográfica de ambos sistemas en ese tiempo. Esta opinión está en completo desacuerdo con el hecho de que San Gregorio de Tours tiene todavía la tripartición *iste-ipse-ille* (Bonnet 301), es decir, el sistema de las lenguas románicas del sur. La reducción de los tres pronombres demostrativos en dos no viene arrastrada por tanto por aquellos desplazamientos en el sistema, sino sucede mucho más tarde. Así que hay que buscar otra explicación. Ahora bien, *ipse* como pronombre demostrativo está atestiguado aún en el antiguo provenzal (así en Albi, *RLR,* XLIV, 497) y en la Gascuña vive hoy día. Por tanto se puede

expresar la opinión de que mientras el Norte del galorrománico pasó tempranamente (quizás en el siglo posterior a Gregorio de Tours) al sistema de dos pronombres, el Sur conservó durante más tiempo el de tres. También en la alta Italia en general se conoce sólo el sistema de dos pronombres *(questo-quello*, también ya en el siglo XIII, para Milán véase *AGI*, XIV, 251), con excepción de ciertas partes del Piamonte, así en el ant. astigiano *ist-is-col* [1], frente a Val Antrona *kost-kul*, mientras *questo-quello* penetró desde el Norte también en la Toscana (Lucca, Versilia). Más adelante evidenciaremos la posibilidad de un influjo lingüístico muy fuerte de los longobardos en la alta Italia. Por lo tanto parece posible atribuir la reducción del sistema de tres demostrativos al de dos, a un influjo germánico (francos, longobardos, alamanes, éstos en el rético); efectivamente, tales germanos poseían sólo un sistema de dos pronombres. Quizás no sea casual que Lucca esté incluída también, ya que fué la sede de la ocupación longobarda en la Toscana. En el rumano por último, es lógico admitir un influjo eslavo, ya que estos lenguajes tienen asimismo dos pronombres tan sólo (comunicación de mi colega Dickenmann).

U. T. Holmes se refiere a otros casos de influencia sintáctica que realmente no son todos igualmente claros *(Language*, VII, 194-199; IX, 162-170, el segundo artículo en colaboración con *El. Vaughn)*. Así llama la atención la frecuencia con que el antiguo francés introduce en las

[1] Hoy en Piamonte lo más frecuente es *kyęl tsi-kyęl li-kyęl la*, en Castellinaldo *sikyal-likyal-lakyal*. En estas formas puede verse lo fiel que se mantiene el piamontés al sistema de tres pronombres a pesar de las numerosas sustituciones léxicas del sistema.

oraciones hipotéticas y condicionales la principal con *si (qui se viaut, si l'oie)*, lo que corresponde exactamente al uso del *so* alemán. Meyer-Lübke, *RGr*, III, 651 había hablado aquí prudentemente de una tendencia románica que habría alcanzado un desarrollo mucho mayor por el influjo germánico. Holmes, echando una ojeada a la Ley Sálica *(si soror matris non fuerit, sic patris soror in hereditatem succedat* y otros casos frecuentes), cree que la construcción puede deberse completamente al influjo franco. Pero como se encuentra también en italiano (v. ejemplos en Meyer-Lübke así como diferentes casos en Schiaffini, op. cit., por ejemplo *quando questo su'amico l'udio, sì gli venne incontro* 75, 27) y también en provenzal antiguo (v. Levy *si*, y Appel *Chrest.* en el glosario), es preferible seguir la más prudente opinión de Meyer-Lübke (que por otra parte habla de un influjo alemán en el caso del rético en donde el fenómeno aparece en gran escala). Un papel parecido atribuye el mismo Holmes al influjo germánico [1] en el uso especialmente frecuente en francés del indefinido procedente de h o m o, aunque admite su origen en la evolución endorrománica. L. Foulet en su penetrante estudio *L'effacement des adverbes de lieu*, *R*, LXIX, 1-79, atribuye, seguramente con razón, a un influjo del franco las uniones tan frecuentes en antiguo francés de los adverbios *jus*, etc. con verbos.

e) *Un intento discrepante de explicación*

Ahora es la ocasión de mencionar con toda brevedad el estudio de A. Brun, *Linguistique et peuplement: essai*

[1] En el occitano se emplea *om* únicamente cuando el hablante se incluye a sí mismo *(quand on a soif)*: si no está comprendido en ello emplea la tercera persona del plural *(ils disent*, en vez de *on dit)*.

sur la limite entre les parlers d'oïl et les parlers d'oc (*RLiR*, XII, 165-251) y ciertamente tan sólo porque de vez en cuando aparece citado en la bibliografía romanística. Brun es de la opinión de que el límite citado en el título ha de explicarse por condiciones prehistóricas de poblamiento. Sus premisas son de una asombrosa fe en las autoridades. Cita todos los historiadores franceses y belgas que consideran que la invasión franca careció de importancia numérica (prudentemente no aquellos como Chénon, el historiador del Derecho de la Sorbona, que son de opinión completamente distinta, y que incluso sostienen que los francos habrían constituído la mayoría, lo que para nosotros va más allá de la realidad). Después proclama ésto (pág. 178): «Ce sont là des autorités reconnues et qui ne sauraient être récusées par des historiens de nationalité ou de formation germaniques». Prescindiendo de la oposición nacional que aquí se construye (y de la que hay que decir que invocarla para proclamar el descrédito de otras opiniones es sencillamente una lamentable falta de gusto), se echa de menos cualquier discusión real de importancia que ataque las razones de sus contradictores; ante todo falta cualquier discusión de las circunstancias lingüísticas que en este caso tienen una importancia fundamental. Por su parte intenta Brun demostrar la existencia de una oposición lingüística en las Galias y en el tiempo de los galos, pero con medios del todo insuficientes. Por ej. ve en el fr. *orteil* < lat. *articulus* una tendencia gala a cambiar *a* > *o* y deduce de ahí que el fr. mod. *noël* frente al occitano *nadal* representa un contraste antiguo. Pero la *o* de *orteil* no procede de un cambio fonético sino de un cruce con un galo *ordiga* y *noël*, se basa sencillamente en una disimi-

lación n a t a l i s > *n o t a l i s, lo mismo que n a t a r e > *n o t a r e (de donde ant. franc. *noer* 'nadar', pero también tosc. *nuotare*). Brun prescinde posteriormente de una comprobación de las palabras de origen galo de las que había echado mano al principio para justificar el contraste Norte-Sur en época prelatina, y por cierto, como él mismo ingenuamente reconoce (pág. 212 y ss.), porque contradicen su tesis «J'y ai renoncé, les types correspondant à... *ambosta, beber*..., se rencontrant au Nord comme au Midi». En cuanto a las numerosísimas palabras indudablemente galas que solamente se encuentran en el Sur, se expresa sin más ni más la sospecha de que no son celtas en absoluto (así *broga, *gortia*, palabras, por consiguiente, de cuyo origen céltico es muy difícil dudar justificadamente si se toma en serio la lingüística). Léase (pág. 219) cómo interpreta Brun el contraste entre *aune* y *verne*, evidentemente sin idea de la bibliografía y se verá cómo se puede arrinconar definitivamente este trabajo. De modo parecido se expresa sobre el trabajo de Brun Vendryes, *Etudes Celtiques*, 4, 191.

3. LA DIVISIÓN DE ITALIA

a) *El punto de partida*

Después de haber intentado interpretar la peculiar posición del francés dentro de la Romania occidental partiendo de las circunstancias de la invasión franca, debemos atender al singular problema que nos plantea el destino lingüístico de Italia. Ningún país latino ha sido surcado por tantos y tan profundos límites dialectales como éste. De la pervivencia dialectal de las peculiaridades itálicas hemos de prescindir ahora, pues ha determinado, a lo más, la formación de espacios dialectales modernos, pero no influyó en la constitución del espacio lingüístico general. He de recordar de nuevo las peculiaridades ya descritas anteriormente que son esenciales para nuestro problema. Una de ellas, sobre todo, traza la línea divisoria más importante del interior de la Romania: va a través de la península desde Spezia hasta Rímini. La división está basada en los siguientes rasgos: 1. Pérdida de la *-s*/conservación de la *-s;* 2. por tanto plurales en *-i*, *-e*/plurales en *-os-*, *-as;* 3. *-p-*, *-t-*, *-k-* / *-b-*, *-d-*, *-g-;* 4. *s*/*z*. Italia del Norte se une con la Galia y Retia. En la llanura del Po y en el territorio alpino limítrofe al Norte se producen nuevas diferenciaciones motivadas por los cambios lingüísticos debidos al sustrato céltico: *u*/*ü* separa a Venecia y el Friul del resto de la alta Italia; en el cambio de *-ct-* > *-χt-* se separa además la mayor parte del rético central. Córcega, junto con Cerdeña mantienen una forma de latín totalmente arcaica. La parte Este de

Sicilia y el vértice sur de Apulia y Calabria hablaban aún en parte griego.

Hasta el final del Imperio el desarrollo fonético siguió vías distintas al Norte y Sur de la línea Spezia-Rímini; sólo fueron comunes a ambos dominios los cambios fonéticos que habían comprendido la mayor parte de la Romania. Por lo que vemos no hubo ningún cambio fonético propio del territorio que hoy conocemos como de lengua italiana y exclusivo de él.

b) *El desarrollo de las vocales tónicas*

Ahora bien, en la Alta Edad Media fué todo distinto. Entonces las ondas de los cambios lingüísticos fluyen por encima de la barrera transversal antes citada. Nace, en una nueva época, el espacio lingüístico italiano. La primera gran revolución fonética que desdeña los viejos límites situados en el tronco de la península, es la alteración de las vocales tónicas en sílaba libre y su diferenciación de las tónicas en sílaba trabada, es decir, precisamente lo que era tan esencial en Francia septentrional. He de subrayar de nuevo que para mí no es tan importante el resultado del proceso (es decir, diptongo o monoptongo, p. ej. *iẹ* o *ẹ* como representante de *ẹ<*), como el hecho de que las vocales en sílaba libre se hayan desarrollado de manera distinta que las trabadas, las cuales por lo general no sufren alteración alguna.

¿Cuál es la extensión de este cambio? En la alta Italia las circunstancias han sido obscurecidas a menudo por evoluciones secundarias, especialmente por la monoptongación de diptongos más antiguos que aparecen incluso allí en donde la lengua literaria conservó el diptongo;

así, por ejemplo, en el caso de *ie̯*. Sin embargo hoy ya no puede haber duda de que *e̯* y *o̯* diptongaron en toda la alta Italia en posición libre (Cfr. Meyer-Lübke, *Festschrift Becker*, pág. 128 y ss. Bertoni, *Italia Dialettale*, pág. 69). De hecho *e̯* y *o̯* son las únicas vocales que en la parte de Toscana reguladora del lenguaje literario y por lo tanto en éste, se diferencian, según vayan en sílaba libre o trabada; y esta diferenciación consiste en diptongarse. Rohlfs, *It. Gr.*, § 85, cree poder probar que la evolución toscana característica es la conservación de la *e̯*, y que *ie̯* se habría propagado desde fuera, quizás desde Liguria. Pero los argumentos aducidos por él son poco sólidos. Es exacto que el AIS da *m e̯ l e* en 10 puntos de la Toscana, pero no se debe dejar de mencionar que 16 puntos tienen *miele*, por lo que la cuestión de si es más antiguo *ie* o *e̯* aparece planteada de distinta manera. Las palabras que ofrecen regularmente *e̯* se explican por sí mismas: *pe̯cora*, *te̯pido*, *te̯nero*, *de̯cimo*, son proparoxítonas; en ellas la repartición acentual, como sucede frecuentemente en italiano, impide el desarrollo de la tendencia modificativa de la vocal tónica (otros ejemplos más adelante) [1]; pero junto a ellos tenemos también *tiepido*, *lievito*, Lucca *diecimo*, etc. (que naturalmente puede haber sido influído por *dieci*), *re̯dina* pertenece también a esta categoría, por otra parte es más literaria

[1] Rohlfs, *It. Gram.*, I, 64 reconoce ésto solamente en los Abruzzos, en la Apulia septentrional y en la Lucania oriental. Sin embargo las circunstancias saltan a la vista sólo especialmente aquí, pues se trata de una diptongación muy reciente en sílaba libre, pero en cuanto tendencia antigua esta diferencia está muy extendida.

(tosc. *briglia*) [1], *ęra* hay que explicarla por su carácter proclítico; junto a ella están también el ant. toscano *iera*. *lęi*, *costęi*, etc., denuncian evidentemente una tendencia a evitar la acumulación de vocales. *Breve*, *prete*, *drẹto* (en Incisa por *dietro)* muestran la tendencia a la reducción del diptongo tras el tenso grupo *muta cum liquida*. Rohlfs invoca después las frecuentes grafías con *e* en textos literarios (así escribe Petrarca, *Cod. vat. lat.*, 3195, *mele fele inseme petre* siempre con *e*. *lieto chiede diede ier vieta mieto* siempre con *ie*, *pe* junto a *pie*, *fero* junto a *fiero*). ¿Pero es tan incomprensible que el latín no influyera en las grafías, en el gusto ortográfico de unos poetas que precisamente escribieron en parte en latín y que tenían con esta lengua un contacto diario? ¿Y qué indica ésto frente al hecho de que 150 años antes de Petrarca las gentes no influídas por el latín escribieran siempre *ie* (*Libro di banchieri* de 1211: *diede, iera; Libro della tavola di Riccomanno Iacopi* de 1272: *iierano; Capitoli della Compagnia di S. Gilio: contiene, conviene, appertiene, viene, insieme*, *divieto*, una vez también *convene*)? Lo mismo puede decirse de las *Lettere Senesi* de la mitad del

[1] *rèdina* procede seguramente de la alta Italia, lo que ya muestra la *-d-*, como el mismo Rohlfs indica luego al suponer con razón que en *-d-* < *-t-* existe en gran parte un influjo del norte de Italia. De hecho hay que poner a *cavezza* en la misma categoría. Llama la atención el que una gran cantidad de expresiones agrícolas parezcan proceder de Italia septentrional (probablemente de la Emilia) (también, por ejemplo, *badile*). Merecería la pena intentar una investigación orientada en ese sentido de las palabras literarias italianas (y de las toscanas) del vocabulario agrícola. Es posible que la *Enciclopedia agrícola* de Pier de Crescencia (que procedía de Bolonia) tan celebrada en su tiempo, haya influído en ese sentido.

siglo XIII, de los *Statuti Pisani*, de los *Bandi Lucchesi*, de Umbertide (hacia 1250) [1] de Cortona [2] (*spiera, spera, biene, bene, piecora, liei*). ¿Y cómo puede explicarse de otra manera un *Grieco* en Camaldoli (1141), un *siepe* en Coltibuono (1156), un *Pietra* en Volterra (1196)?, véase *ZRPh*, LXIV, 368. En cuanto al antiguo aretino basta una referencia a los materiales reunidos por Röhrsheim y a su interpretación por Parodi, *Bolletino della Società Dantesca Italiana*, XX, 133. Que la diptongación de ę en toda Toscana es antigua y autóctona puede afirmarse con seguridad.

A la Toscana se une también la mayor parte de la Umbría, así Perugia *diede, fiere, priega, biene* (siglo XIV, *It. Dial*, IV, 85), Asis y Gubbio (Laudi vid. Monaci, 146, 6). Aquí hoy día ha habido frecuentemente un desplazamiento del acento: Città di Castello *príego, míele, síedo*, de donde también se formó *ía:* Perugia *díatra* [3].

Veamos ahora la Italia del Norte. Respecto a Génova Rohlfs ofrece testimonios del diptongo solamente a partir del siglo XVII. Sin embargo Parodi, *AGl*, XIV, 107 lo atestiguó ya en las *Laudi* procedentes del siglo XIV. Hoy allí aparece ę en sílaba libre, ę en trabada [4]: *a m ẽ*

---

[1] Castellani A., *I conti dei fratelli Cambio e Giovanni di Detaccomando (1241-1272)*, Firenze, 1949, pág. 11.

[2] Castellani A., *Il registro di crediti*, ecc., pág. 19.

[3] El Lacio con sus dialectos toscanizados tardía y desigualmente no entra aquí en consideración para el mapa.

[4] Esto con algunas excepciones que Parodi, *AGl*, XVI, 110 explica. El diptongo por lo demás sé ha conservado hasta hoy en Rovegno P. 179) comp. *p y e* 'piede', *ñ é v u* 'nipote' (frente a gen. *névu*). En donde en Liguria *ẽ* < aparece representada por ę corresponde a *ẽ* > una ę hiperabierta (transcrita *e*).

'miele', *nēvu* < nĕpos frente a *fęsta*, *dapręssu*. El que Bonifacio tenga *i*, y Tabarca (Carloforte) por el contrario tenga *ę*, da quizás un indicio del proceso de la evolución. Se podría admitir que *ie* (< ĕ) se hubiera pronunciado en el siglo XII aun con una acentuación vacilante, con lo que Bonifacio se habría decidido por *íe* (de donde *i: nivu*, etc.), y Génova por el contrario por *ié* (conservado en la montaña Pto. 179, Rovegno) de donde posteriormente *ę*. En el Piamonte aparece *ę* en la mayor parte de los casos, algunas veces *ę* también. Aún cuando los textos antiguos sólo escriben *e* y nunca *ie*, se ha admitido con razón entre otros por Rohlfs que esta *e* procede por monoptongación de un antiguo *ie*. Lo mismo puede decirse de la Lombardía en donde tampoco Pietro de Barsegapé escribe diptongo alguno, pero sí en cambio Uguccione da Lodi (*lieva, vien, piere* 'pietre'), y los dialectos actuales tienen *ę* en su mayor parte. Por eso también aquí se admite por la mayor parte de los investigadores (así Parodi, Salvioni, Bertoni) que la *ę* se redujo partiendo de un antiguo *ie*. Solamente Schürr se opone a esta opinión y trata de apoyar su idea en un mapa, cuyo valor sin embargo es muy escaso porque se basa solamente en los mapas del AIS que tratan de una palabra con *ę* en sílaba libre y deja aparte lo esencial, es decir, la comparación con los dedicados a palabras con *ę* en sílaba trabada. Es cierto, por ejemplo, que el Pto. 176 dice *fę* por *fiele*, pero no es acertado considerarlo por eso dentro del mentado territorio de *ę* inalterada, pues en sílaba trabada aparece aquí *ä* (*päl* 'pelle'). El contraste que en otro sitio es *ę-ę*, aquí aparece como *ę-ä*. De los veinticuatro puntos que según Schürr han dejado inalterada

la *ę* [1], en siete de ellos la *ę* de *fĕle* y *pĕlle* coinciden completamente (175, 161, 153, 156, 137, 107, 273); seis las diferencian sólo cuantitativamente (182 *fę̄/pęl*, 181 *fę̄r/pęl*, 172, 163, 155, 146 *fę̄l/pęl*); once cualitativamente (en parte de ellos se añade además la diferencia de cantidad 173 *pé* 'piede'/*sät* 'sette', 176 *fę/päl*, 157 *pé/sęt*, 159 *fé/pęl*, 158 *fę̄/päl*, 152 *féal/pę̄l*, 144 *fę̄l/pęl*, 270 *fę̄/pę̄al*, 271 *fę́/pél*, 139 *fęy/pęla*, 138 *pę/sęt*). En más de cuatro quintos de los puntos la *ę* en sílaba libre o la *ę* en sílaba trabada se sitúan por tanto en distintos lugares del sistema vocálico en cuestión. Por esto no se concibe cómo puede mantenerse la opinión de Schürr. En Lombardía las circunstancias son más o menos las mismas que en el Piamonte, cfr. Milán y Bérgamo *męl/pęl*, Olivone *mir/pęl*. De treinta y dos puntos piamonteses del AIS solamente siete tienen el mismo resultado en las dos posiciones, de sesenta y uno de Lombardía sólo siete. Sin duda en estos catorce puntos la coincidencia de ambos resultados se ha originado por evolución secundaria. En la Emilia las circunstancias son parecidas a las de Lombardía; existe también el contraste entre *ę* y *ę*: p. ej. Fiorenzuola *męl fęl/festa, fęr*, Lizzano *męle prędа* 'pietra'/*sętte tęšta*,

[1] Schürr, se refiere en su mapa también a puntos franco-provenzales y occitanos que aquí quedan fuera. En *RF*, LII, 317 propone para la comparación no *fel* sino *fębre* (AIS 697). Pero esta palabra sirve mal para la comparación porque en sus representantes, lo mismo que sucede con *lĕpŏre* (AIS 521) la vocal tónica se une muchas veces con la *w* procedente de *-br-* (*lęwra* y otras). Eliminar los ejemplos *fel, mel* porque aquí la vocal en muchos sitios queda final, solamente sería válido si se probara que en los dialectos piamonteses en el caso de vocal final secundaria (por pérdida de consonante) la evolución siguiera otros caminos. Pero esto hasta ahora no ha ocurrido.

Novellara *prẹ̄da testa*. Los proparoxítonos no se han tratado lo mismo en todas partes, por ejemplo como ẹ en sílaba trabada en Novellara, en Lizzano como en sílaba libre. Que la diferenciación es ya antigua lo prueba, respecto a Modena, Bertoni *Profilo* 9. También la Romaña contrapone en general ẹ y ę. Este resultado por lo demás se adentra también por el borde norte de la Toscana, vid. Rohlfs, § 87. Venecia sigue hoy en general el tipo toscano, pero en la época antigua cumplió sólo incompletamente la diptongación en sílaba libre con excepción de los casos de inflexión. El mapa 14 da una vista de conjunto sobre la evolución de ẹ en sílaba libre en Italia del Norte e Italia central.

Lo mismo que ẹ ha pasado a *iẹ*, la ọ se ha hecho *uọ* en la Toscana. Esto ha sido discutido con Schürr, *RF*, L, 286, pero exclusivamente con premisas no demostradas y sin fundamento alguno: «El hecho de que los diptongos, especialmente *uọ* no debieran ser originariamente tradicionales en la Toscana explicaría su propagación fuera de las condiciones propias (p. ej. en posición protónica como *giuocare, suonare, nuotare*). Sospechamos que... en una segunda época *debió* introducirse en la Toscana la diptongación desde Umbría y seguramente a la vez desde Roma. Como siempre en los territorios marginales y de tránsito se producen falsas generalizaciones analógicas». Schürr opina por tanto que la diptongación condicionada por inflexión de Umbría [1] y Roma habría penetrado en la Toscana y se habría especializado en los casos de sílaba

[1] La diptongación de *o* según el modelo toscano está atestiguada hacia 1250 también para Umbertide: *buoi, buono, fuoro* (junto a *boi, bo, loco*), v. Castellani, l. c. pág. 12.

libre, pero en lo esencial la *ǫ* habría permanecido invariable. Es incomprensible de qué manera la penetración en el caso de posición protónica se hubiera cumplido solo en «territorios marginales y de tránsito». Según esta opinión el fr. *aimer*, *pleurer*, *demeurer*, etc. (en vez de ant. franc. *amer*, *plorer*, *demorer*) habrían surgido en un territorio marginal. Tales nivelaciones internas las hay, desde luego, en donde la evolución fonética ha separado las diferentes formas de una palabra [1]. Es cierto que hoy en la Toscana se pronuncia *ǫ* y no *uǫ* en la mayoría de los casos (según Schürr sólo en los puntos 554 y 555, éstos en Umbría, v. los mapas *suocera*, *nuora*, *ruota*); es también cierto que *cuore*, que en ciertos lugares se pronuncia con *uo*, está influído por el lenguaje literario probablemente gracias a la escuela, como lo muestra ya la corrección posterior *kǫre* (Ptos. 551, 544). Pero las pruebas de que *uo* en sílaba libre fué originariamente autóctono, y que comprendió toda la Toscana son tan evidentes que no se puede dudar seriamente de ellas. En primer lugar la afirmación de Schürr de que sólo los puntos 554 y 555 conozcan *uo* se apoya en un simple e insuficiente examen del material. Así Seggiano (Pto. 572) que se encuentra aislado en la vertiente noroeste del Monte Amiata tiene en trece mapas seis *uo*, junto a siete *o*, lo que claramente indica una regresión del diptongo y las vacilaciones consiguientes. Las mismas vaci-

[1] Algo muy distinto de los fenómenos de igualación dentro de un paradigma es la propagación de determinados fenómenos fonéticos en territorios limítrofes en contacto con otros sistemas fonéticos, como quizás sucede con la diptongación de *ę* también en sílaba trabada en el alto Garfagnana (*frę́iskə* 'fresche', junto a *pę́ipə* 'pepe').

laciones muestra Lucca [1] (vid. Pieri, *AGI*, 12, 109: *sempre è perspicuo il dittongo nella città, piani e colli d'intorno, e nella montagna, Tereglio, Lucignana, ecc.*). Esta noticia coincide exactamente con las encuestas que Arno Tausch realizó en el valle de Serchio en 1938 [2]. Las formas *giuco, niuvo, iuco* que da Bianchi para Arezzo pueden referirse solamente a un *uo* con acento desplazado [3], modificación que también conoce Città di Castello *(fúoco, núovo, múovo)* y que en Castiglion Fiorentino conduce finalmente a *iu (liugo, niuvo)*. Así se dibuja claramente una regresión del diptongo *uǫ* a *ǫ*, que procede de Florencia y que no ha alcanzado aún las partes más alejadas de la Toscana. A un *uǫ* y no a la conservación de una antigua *ǫ* hay que referir también la vocal *ǫ* en sílaba

---

[1] Aquí las *Stanze Rusticali* (siglo XVII) siempre tienen *uo: buon, buoi, uom, puone, puoi, vuoi, StR*, II, 116 y ss.

[2] Estas encuestas fueron realizadas en el Valle del Serchio y detrás de Bagni di Lucca; A. Tausch me ha autorizado amistosamente a usarlas. De ellas resulta que los pueblos de ambas laderas del valle tienen en su mayoría *uǫ*, los del fondo del valle *ǫ* u *ǫ*. Así en Piazza (sobre Vinchiana), Fabriche (junto a Corsagna), Lugliano, Benabbio, Gioviano, Motrone, San Romano, Vallico di sopra, V. di sotto, Vitiana, Montefegatesi, Pieve di Villa, Vetteglia, San Cassiano, Cembroni, Pellegio, Cappelle, Cocciglia, Casoli, Casabasciana, Tereglio, Lucignana, Tausch ha oído generalmente *buono-a, nuovo-a, tuona, ruota, fuoco, cuoce, suola, suocera, muove, puol, venire*, mientras *vuoto, uomo, paiuolo, suonano, cuoio* los ha oído en unos puntos con *uo*, en otros con *ǫ* y más allá hasta con *ǫ*. Esta confirmación es tanto más valiosa teniendo en cuenta que todo este territorio con *uo* ha quedado fuera de la Red del AIS y que también el *ALit* ha escogido de él un punto con monoptongo (Fosciandora).

[3] Que tal desplazamiento acentual es muy antiguo lo muestran las formas *ruta* 'ruota', *Bagniulo* '-uolo' en los *Laudi di Cortona*, v. Castellani, l. c. pág. 20.

libre que se encuentra en Sambuca (junto a Pistoia), en toda Versilia, en la alta Garfagnana (Vagli di Sotto), en la Lunigiana (Sassalbo, Fosdinovo, Castelnuovo di Magra, etc.), en la Versilia (así Stazzema, Camaiore), en el Val di Magra y en Elba. Aquí el contraste *nǫvo/kǫrpo* ha conservado mejor que el florentino *nǫvo/kǫrpo* el recuerdo del diptongo. Igualmente los textos antiguos hablan inequívocamente, lo mismo que en el caso de *ǫ*, a favor de un diptongo. En los más antiguos textos florentinos en prosa del siglo XIII encontramos siempre *luogho, uomo, giuocho buono buona buoni cuore fuori figliuolo rimuovere truova puose.* ¿Qué significa frente a esto que doctos como Brunetto Latini escriban *o*, que el autógrafo de Petrarca vacile en ciertas palabras, en otras muestre siempre *uo* y que en un tercer grupo escriba siempre *o?* Las formas populares las emplea después de nuevo Benvenuto Cellini, así *truovo, pruova, Ambruogia*, etc., lo que de nuevo muestra que la forma literaria *trovo* es regresiva. También el antiguo sienés tiene casi siempre *uo*. Igualmente domina claramente *uo* en el antiguo dialecto de Lucca, comp. en el siglo XIV *puoseno, suoi, figliuola, luochi, buona, uova, puoe, duolo, spuola, vuolse* (este según *vuole*), *ZRPh,* XXXI, 172-175; *AGl,* XVI, 398. En los documentos latinos medievales *uo* se remonta hasta el 983, año en el que un documento de Massa Pisana muestra el topónimo *Aqua buona*. Situación parecida reflejan los textos antiguos que proceden de la parte de Umbría que sigue en el vocalismo a la Toscana, cfr. en Perugia (hacia el 1350) *luoco, puote, puoie,* 'poi', *vuole, cavriuoglie, truova,* así también en Cortona, en Città di Castello, en Jacopone da Todi, v. Schiaffini, *It. Dial.*, IV, 85 y ss. Que la *ǫ* en la Toscana es una regresión bastante moderna

de *uǫ* lo ha probado recientemente Goidanich, *Rend Lincei*, 1941, 167-218. Coloca con buen fundamento su comienzo en el siglo XVIII y muestra cómo la reducción comenzó primero detrás de palatal y que sólo hacia la mitad del siglo XIX arrastró al diptongo *uo* en cualquier otra posición.

La alta Italia se divide en dos partes: El Este (el veneciano) tiene *ǫ* con restos aislados de *uǫ*, mientras por ejemplo el antiguo paduano decía *fuora*, *huomo*, *nuovo-a-i*, etc. El Trentino, La Lombardía, Piamonte, el oeste de la Emilia y Liguria tienen *œ* que lo mismo que el francés representa una reducción de *uo* [1]. Existen por tanto en el genovés actual *kœ* 'cuore', *spœa* 'spuola' aproximadamente frente a *kornu*, *nostru*. El diptongo y su remota antigüedad están asegurados aquí por Bonifazio: *fyǫ́gu*, *skyǫ́ra* 'scuola' *džǫ́gu* (por **džyogu*), etc.: Tabarca muestra el último grado previo a la total monoptongación: *œœ* con una segunda mitad un poco más acentuada: *fœóegu*, *nœóeu* 'nuovo'. La levolución se ha desarrollado por lo tanto así:

$$\begin{array}{lll} ǫ > uǫ > iǫ & \text{(Bonifacio)} \\ \quad | & \\ \quad œóe & \text{(Tabarca)} \\ \quad | & \\ \quad œ & \text{(Génova)} \end{array}$$

La mayor parte de Piamonte y de los dialectos lombardos alpinos muestran en este aspecto una evolución especial porque allí *ǫ* ante *-a* final no está representada por *œ*; se dice por lo tanto *roda*, *mola*, etc., pero *œf* y *ǫrt*

[1] Véanse los detalles en Rohlfs, *It. Gr.*, § 111-114.

permanecen separados. Estamos en un territorio en el que la diferenciación según la clase de sílaba libre o trabada, se interfiere con la inflexión. Según los mapas 184-188 del AIS (*orbo, forte, grosso, gobbo*) y los trabajos dialectológicos se pueden distinguir cuatro zonas: una extremamente septentrional en la que ante *-i* y *-u* la *ǫ* inflexiona. (Tipo *œrp* 'cieco; ciechi', *ǫrba* 'cieca'), la segunda en la que inflexiona ante *-i* (*ǫrp* 'cieco', *œrp* 'ciechi', *orba* 'cieca'); una tercera en la que no hay inflexión (es decir, *ǫrt* sing. y plur.), pero en donde la *ǫ* ante *-a* final permanece invariable en sílaba libre, mientras ante las demás vocales finales se hace *œ* (Bergell *lintsœl* < linteolu, *bœf* < bove, *nitšǫla* < nuceola) [1]; finalmente la cuarta que distingue consecuentemente y con regularidad *ǫ<* y *ǫ>*. El límite Sur de la primera zona está formado por los puntos 22, 53, 70, 118, 116, 114, 128, el 133 también se incluye; la segunda zona toca los puntos 209, 218, 58, 126, 124 (en estos dos *groys* 'grossi'). La tercera zona se extiende sobre todo por el Piamonte en donde el límite está determinado hasta el Po por el curso del Tanaro; después se dirige al Norte, toca el Pto. 270 en el Piamonte, y al Tesino hasta el Lago de Lugano y siguiendo un poco más allá de él, torciéndose al Este comprende los Ptos. 71 y 73 (*nišora* '*nocciuola*')

[1] El Bergell por otra parte, se escinde de nuevo: *ǫ* > *œ*, abarca en los casos antedichos la totalidad del valle. En cambio se contraponen las formas *trǫva* 'trova' y *d'zǫga* (< jocat) de la Sopraporta con *trœva, d'zœga* de la Sottoporta. Esto demuestra que existe una sensibilidad más acusada, ya que las labiales y velares como consonantes homorgánicas de la vocal neutralizan la protección que le prestaba la *-a* final.

Misox y el Valle San Giacomo junto con el Bergell, vid. también Stampa 78. A esta zona pertenecen también Rovio y Arogno (Keller, *Beiträge,* 30) que tienen *fǫra* < f o r a s. La zona 3 está claramente unida aún a la 1 y a la 2; frente a la acción disociadora de las vocales extremas aparecen las vocales medias, especialmente *-a* como conservadoras. Esta tendencia obra por lo tanto en donde irrumpe otra: es decir, la diferenciación según la calidad libre o trabada de la sílaba. En donde esta tendencia se encuentra con la tendencia inflexionadora se unen a ella los casos con *-a* en último lugar.

Según las descripciones de Schürr (*Romagnolische Dialektstudien,* I, 26; II, 22) parece que en la Romaña la diptongación tuvo lugar inicialmente sólo ante *-i;* la diptongación en sílaba libre que hoy aparece extendida en la parte oriental de la Romaña (con un desenvolvimiento posterior *a úə, ǫ,* etc.), sería por lo tanto reciente. Por eso en el mapa 15 no se ha tomado en cuenta este territorio. Vid. además Rohlfs, *It. Gr.,* § 114.

Además de afectar a estas vocales tan sumamente sensibles, la tendencia ha obrado también sobre otras. La evolución de la *ę* en la Alta Italia ha sido estudiada paso a paso por Battisti, *Popoli e Lingue,* pág. 126 y ss. Rohlfs, *It. Gr.,* § 52, 55 y ss., siguiendo a Battisti da un resumen de los resultados. Resulta que Piamonte, Liguria y la Emilia diptongan de forma parecida al francés en *ei* (o incluso en *oi*) o muestran regresiones modernas (p. ej. *i*) de *ei.* También los dialectos alpino-lombardos desde el Valle del Toce hasta el Bergell, pasando por el alto Tessino, muestran *ei* o claras formaciones posteriores de este diptongo; cfr. Nicolet, *Der Dialekt des Antronatals,* 16 y ss. en

donde hay más bibliografía [1]. En el resto de la Lombardía tenemos en la mayor parte de los casos un monoptongo (los dialectos de Bergamasco y en parte hasta el Po, *i* unas veces, otras *ẹ*). Pero esta vocal es seguramente una regresión de *ei*, como ahora admite también Rohlfs. En cualquier caso lo esencial es que *ẹ*< y *ẹ*> se diferencian; cfr. también en el AIS 315 y 526 (*mese, pesce*): Valtelina *mẹ̄s, pẹs;* 222 *mẹ̄s, pẹš;* 225 *mīs, pẹs;* 227 *mẹ̄s, pẹs;* 236, 237 *mīs, pẹš;* 238 *mẹ̄s, pẹs;* 249 *mīs, pẹs;* 258 *mẹh, pʃh;* 256 *mẹ̄s, pẹs;* 267 *mẹ̄s, pẹ̄š;* 278 *mẹ̄s, pẹs;* 281 *mẹys, pẹ̄s* [2]; 284 *mẹ̄s, pẹs;* 285 *mīs, pẹs;* 274 *mẹ̄s, pẹs;* 265 *mẹ̄s, pẹs;* 254 *mī, pẹh;* 246 (Bérgamo) *mī, pẹh;* 247 *mīh, pẹh;* 244 *mẹ̄s, pẹs;* 243 *mẹ̄s, pẹs;* 252, 242 (Como) *mẹ̄s, pẹs;* 250 *mẹ̄s, pẹs;* 271 *mẹys, pẹs;* 273, 270 *mẹs, pas.* Solamente escasos puntos tienen igual resultado en ambas posiciones (261, Milán, 288, 285); Rohlfs, § 55 añade aún el Trentino, Verona y el veneciano a los territorios que han formado su *ẹ* regresivamente de un antiguo *ei*, sin justificar esta opinión: la vocal según el AIS tiene allí el mismo timbre en *mese* y *pesce* [3].

---

[1] El resultado por otra parte no es idéntico en todos los sitios. Así la Leventina tiene *ei* en los infinitivos en *-ēre*, y en la terminación *ese*, en cambio *tẹra*<tela, *sẹt* 'sete', etc. Sin embargo una palabra como *širu* 'cera' indica un *ei* originariamente general.

[2] En el sureste más extremo, estos lugares con *mẹys* en el suroeste (Pto. 271) y con las formas del Tesino, muestran claramente la forma antigua del lombardo.

[3] No hay que mezclar con el *i* lombardo como hace Rohlfs, el desarrollo ístrico hacia *i*, dentro del cual está incluída la *ẹ* en sílaba trabada; este desarrollo es muy reducido, según los mapas del AIS, y puede considerarse como reciente.

En relación con la Romaña, Schürr, *Romagnolische Dialektstudien*, 2, 43 y ss., se expresa muy contradictoriamente. Por una parte estima a la diptongación como muy reciente, por otra vuelve a tener en cuenta la relación con la antigua diptongación de la Emilia. Hay dos hechos que le impiden estar conforme con la opinión aquí sustentada: de un lado el contraste entre *teila, meil, avei* y *trẹ̈də* (< trēdĕcim) *sẹ̈də* (< sēdĕcim), del que saca la conclusión de que la diptongación es más reciente que la síncopa. Sin embargo este contraste se explica fácilmente así: lo mismo que en tantos otros dialectos italianos la distribución acentual en los proparoxítonos afecta más a las vocales en sílabas trabadas que a las de sílaba libre [1]. Pasemos después a Forlì y lugares vecinos, en donde también la ẹ procedente, a través de *iẹ*, de ẹ latina ha pasado a *ẹi* (*mẹl* > **miel* > *mẹl* > *meil*). Sólo después de haberse alcanzado la etapa *ẹ* se hubiera cumplido la diptongación *ẹ* > *ei*. Pero aquí se trata de una propagación tardía que se apoya en el contraste que ofrece el dialecto de la vecina Faenza que tiene *ẹ* (< ẹ), y que ha reducido *ie* (< ẹ) a *ẹ*. Como en Faenza junto a *savẹ́* (< sapere) se hallan *mẹl* 'miele' y *fẹl* 'fiele', en Forlì la *ẹi* de *savẹi* se ha propagado también a la otra serie, de donde *mẹil, fẹil*. Incluso en la Emilia allí en donde no aparece hoy día un diptongo de *ẹ* < está muy clara la diferenciación de *ẹ* >, comp. p. ej. Fiorenzuola d'Arda *tẹla, späs* (< spĭssus); Valestra *sẹda, mẹs, pəs* 'pesce', *təťš* '*tetto*'; Imola *nẹf, kavrẹt* [2]. No está clara aún la cues-

[1] Comp. por ejemplo Casalicontrada *frìtə* 'frati' contra *siẹ́ndə* 'santi' y *piẹ́ssərə* 'passeri'.

[2] En el mapa 16 se ha representado la situación en Italia. Con los

tión del límite de *ęi* < *ę* en el Sureste. Schürr niega cualquier penetración en la Romaña. Pero Bertoni, *It. Dial.*, 139 dice: «Il dittongo *ei*, da *ę* libera, si rinviene anche ad Arezzo, s'inoltra nell'Umbria, per San Sepolcro e Città di Castello arrivando, per lo meno, sino a Gubbio». Esto sería más o menos el dominio que comprende el cambio *a* < *e*. Pero a lo que veo ninguno de los estudios dialectológicos que se refieren a este territorio dicen nada de ello, y el mismo Bertoni no da ejemplo alguno. Sin duda piensa principalmente en los monumentos lingüísticos del antiguo aretino. Efectivamente, Ristoro d'Arezzo escribe la mayor parte de las veces *ei*: *meise* 'mese', *feice*, *seite*, *peise*; y los cinco sonetos caracterizados por Mussafia como aretinos tienen igualmente *ei*: *corteise*, *preise*, *ceiro*, *speise*, *intendeite* (vid. S. Beri, *Wien*, 76, 379-388). El fenómeno llega incluso hasta Cortona: *feice*, *meisi*, en los *Laudi dei Disciplinati di Cortona* [1]. Respecto a los dialectos modernos faltan casi todos los datos. Es cierto que el Pto. 546 (junto a Gubbio) ofrece la forma *seyra* 'sera' [2]. La zona de la diferenciación de *ę* según la calidad libre o trabada

---

signos correspondientes en él representados se indica la oposición diptongo-monoptongo, la oposición de distinción cualitativa entre dos monoptongos y la oposición solamente según la cantidad.

[1] V. Castellani, A., *Il registro di crediti e pagamenti del maestro Passara di Martino da Cortona*, Firenze, 1949, pág. 20.

[2] Rohlfs, § 52 comprueba también la existencia de *ę* > *ei* en dos pequeños lugares; Gorfigliano y Antona, que se encuentran en la montaña entre Massa y Sillano. Estos tienen desde luego *ei* también en sílaba trabada. Antes de que se plantee de nuevo la cuestión con materiales más copiosos recogidos también en otras localidades de aquella región, no se puede deducir si se trata de una evolución espontánea y reciente, propia de una región montañosa apartada, o de una ramificación de la diptongación emiliana con una *ultraautoafirmación* bien comprensible en este caso frente al toscano.

de la sílaba es notablemente más amplia de lo que se dijo en *ZRPh*, LVI, 38. La antigüedad del fenómeno puede retrasarse hasta la fecha del comienzo del uso escrito del lenguaje popular: respecto al Piamonte los estatutos medievales de Chieri (prov. de Turin) nos dan *aveyr, peina, veira, poeyr*, etc., en antiguo genovés es corriente *ei* (*ceira, peina, offeisi, peize* 'pece', *conseigo* 'seco'); aún cuando para Bolonia no tenemos hasta ahora testimonio antiguo alguno, en los textos del habla antigua de Modena se encuentra *meis*, v. Bertoni, *Profilo* 9. Respecto a la Toscana oriental se han indicado anteriormente los testimonios. Su remota antigüedad está atestiguada por el hecho de que también las colonias galo-italianas en Sicilia tienen *ei* o *ai:* San Fratello *avair, saira, plažair,* Nicosia *peira* 'pera', etc. El primer testimonio procede de Génova, en donde encontramos en el *Cartario genovese* (cuyos documentos comienzan en el 965) *meise Iunio*, en 969. Es sabido que el retorrománico en su totalidad tiene o tuvo *ei* (Gartner, *Handbuch*, 142 y ss.).

No son muy distintas las condiciones de *o* de las de *e*. Ciertamente las huellas de una antigua diptongación son mucho más escasas. En Liguria la *o* pasa a *u*, independientemente del carácter de la sílaba (respecto al ant. gen. *AGl*, XIV, 108, para el dialecto moderno *AGl*, XVI, 119 y el AIS). En el Piamonte hay el mismo resultado de *o* en ambas posiciones; en la mayoría de los casos, *u*. Sin embargo, me parece claro que se tuvieran que diferenciar en otro tiempo por las escrituras de *Alione* (Asti, siglo XVI, *AGl*, XV, 409) [1] que ciertamente no las diferencian con-

[1] En favor de una gran antigüedad del diptongo en el Piamonte aboga, como es sabido, el estado de la vocal en San Fratello: *k r a u ž* 'croce', *a u r a* 'ora'.

secuentemente, pero que desde luego dejan aparecer esa diferencia en una proporción clara; cfr. en sílaba trabada: *sorg* 'solco', *dolza* 'dolce', *ong* 'unti', *pong* 'punti', *oncia, long, foncz* 'fungo', *porcz* 'porco', *mond, profond, vorp* 'volpe', *poz* 'pozzo', *sot* 'sotto'; en sílaba libre: *lour* 'loro', *louf* 'lupo', *spoux* 'sposo', *douca* 'duca', *croux* 'croce', *honour* 'onore', *ieloux* 'geloso', *privoroux* 'pericoloso'; junto a ellos: *gora,* 'gola'; *hora, sposa.* Los dialectos lombardos no se comportan unitariamente. Mientras que en los valles altos del cantón del Tessino no existe la diferencia, en casi toda la Lombardía oriental se distingue lo mismo que en el caso de *ę*; así, en el Bergell *gūla* frente a *ro̯t* < ruptu; en Poschiavo *ura* [1] 'ora', *krus* 'croce' frente a *rŏ̯t*; lo mismo en toda la provincia de Bérgamo *neut* [2] < nepote, pero *ro̯t* (Ettmayer, *Bergam. Alpenmundarten,* pág. 16 y ss.). Y las hojas *nipote, sole, geloso, bocca, notte, forno* del AIS confirman completamente esta opinión. Son los puntos 218, 229, 236, 237, 245, 231, 246, 254, 263, 267, 256, 278, 285, 250, 223, 238, 249, 258, 278, 289, 286, los que según el AIS diferencian *o̯* según las posiciones. Aparece clara la relación de este dominio lombardo con el territorio diptongador de la Emilia que se detiene en la línea formada por los puntos 413, 423, 444, 454, 464 (inclusives) [3]. Con los puntos 381, 393, 385, se extiende la diferenciación sobre el Po hacia el Norte. En el mapa

---

[1] Esta palabra y la siguiente con *u* larga.

[2] Esta *u*, no cerrada completamente.

[3] El mapa de *ZRPh,* LVI hace aparecer este territorio demasiado amplio hacia el oeste. En la carta 17 no se han indicado los puntos en donde sólo existe una diferencia cuantitativa. Esta afecta a los puntos restantes de la Emilia, así como a la Lombardía occidental, al Piamonte y a Liguria.

se advierte claramente que este territorio lombardo está en relación inmediata con el territorio diptongador de la Emilia. Allí la diferenciación es muy intensa; cfr. por ejemplo, en el Pto. 446 *nváwt* 'nipote' frente a *bǫke* 'bocca'. Y queda atestiguada también en donde el diptongo se simplificó de nuevo, como por ejemplo en Novellara (*anvǭ* 'nipote', *stǫpa* < *stuppa*). En el sureste se extiende la diferenciación mucho menos que en el caso de *ę*. El punto extremo es Serravalle (San Marino), para el que Rohlfs, § 73, da *còuda, vòusa* 'voce', *alòura, amòur*, etc. Allí la *ǫ* ha diptongado de modo parecido a *ę*, también en los pueblos de Gorfigliano (en la alta Garfagnana) y Antona (junto a Massa), y por cierto tanto en sílaba libre como trabada (v. sobre esto Rohlfs, § 72, así como anteriormente en *ę*). Véase Mapa 17.

En retorrománico la diferenciación de *ǫ<* y *ǫ>* es general, comp. Gartner. *Handbuch*, págs. 148, 181. Nada cambia el que la primera *ǫ* aparezca a menudo como monoptongo, y que la segunda, frecuentemente, sin duda en una época relativamente tardía, haya realizado una diptongación.

Finalmente la *a* tampoco permaneció intacta ante el gran cambio. Como en el norte de las Galias la *a<* ha evolucionado en *e* en determinados territorios de la Italia del Norte. A ellos pertenece Piamonte, pero sólo en el caso de los infinitivos de la primera conjugación. Ya Alione escribe *parler*. Y también los dialectos galo-italianos de Sicilia hacen acabar el infinitivo de la primera conjugación en *-è* (Sperlinga *kagę́, kantę́*, etc.), lo que asegura para el cambio la fecha del siglo XII. Se extiende también hacia el Sur en el Apenino ligur (Sassello, Pto. 177;

Calizzano, Pto. 184) [1] y aparece de nuevo en el valle del alto Toce (Trasquera, Pto. 107; Premia, Pto. 109). Merlo, *It. Dial.*, XIV, 31 y ss., da una exacta visión de conjunto sobre la extensión de este fenómeno en el Piamonte, al que se une por el noroeste el Val d'Aosta. Éste, en contraste con su carácter por lo demás franco-provenzal, transforma *-a r e* en *-é* y propaga *-é* también a los sustantivos en *-a r e* comp. *fœdẹ* (< fald'a + *-a r e*) 'delantal'. Merlo llama la atención hacia el hecho de que una estrecha faja con *-á* separe el Val d'Aosta del Piamonte, y niega por ello que exista relación entre ambos territorios. Pero *-é* continúa más allá del Gran San Bernardo, en el Val d'Entremont, de nuevo sólo en el caso de los infinitivos. Por lo tanto, se ve claramente, una penetración de la peculiaridad piamontesa a lo largo de la gran ruta de los Alpes, con una ligera propagación analógica secundaria en el Val d'Aosta. Merlo busca la explicación en el carácter palatal de la *r* siguiente, lo mismo que en el Piamontés-Genovés la *a* ante *r* trabada cambia en *e* (ant. piam. *erbo* 'albero'). Pero como en el genovés se realiza este cambio sólo ante *r* trabada y falta por completo la evolución *a* < > *e*, el carácter de la sílaba debe desde luego haber cooperado por lo menos en aquél. Después se extiende una faja de dialectos alpino-lombardos más hacia el Este a través de las montañas; en dicha faja toda *a* en sílaba libre da *e:* Val Bedretto, Valle de Leventina (Pto. 31, 32 [2], v. *It. Dial.*, I, 199), Valle del

[1] Aquí, por cierto *-å*; pero esta forma debe ser sin duda una evolución posterior de *ẹ*, como en Montanaro (Pto. 146).

[2] En el Val Maggia la alteración de *a* < hacia la serie palatal depende de una consonante palatal anterior. Lo mismo en Domleschg, v. Luzi, § 41.

Blenio (Pto. 22), Riviera (Pto. 53, *nęs* 'naso', cfr. también Mapa 312), Misox (Pto. 44), Valle de San Giacomo, Bergell [1], la región de Bormio (Pto. 209) y la alta Valtelina (p. ej. Grosio *chè* 'casa', *pechè* 'peccato'). También en Livigno la *n* se convierte en *e*, al menos en las terminaciones verbales *-are, -ato, -ata* [2]. A este territorio se unen la Alta Engadina y Bergün, mientras los demás valles de los Grisones han mantenido la *a*, es decir, que no han aceptado la diferenciación. Battisti, *Popoli e lingue*, pág. 125, une también a ello una pronunciación más palatal de la *a* en los valles al Norte de Bergamo y de Brescia. Pero como en este caso parece tratarse de toda *a*, este cambio queda descartado. Por otra parte Ettmayer, *Bergam. Alpenmundarten*, pág. 4 dice que tiene la impresión de que la *a* en posición sonara menos palatal que en sílaba libre. Pero el informe es demasiado inseguro para sacar de él conclusiones más amplias sobre la extensión de la diferenciación de *a*. Por el contrario no puede haber duda alguna de que todavía en el siglo XVIII y en parte también en el XIX, *ę* era el representante de *a<* en Bassa Brianza y hasta las puertas de Milán (*guardae* [*gwardä*] 'guardato', *mae* 'male', *cugnè* 'cognato', etc., véanse los datos en Cherubini, *Vocabolario del dial. milanese*, V, 290; Ascoli, *AGl*, I, 296 y ss., 536). De Salvioni, *RLomb*, LII, 524-531 se deduce que el fenómeno está atestiguado por textos milaneses desde mediados del siglo XVII aproximadamente hasta principios del XIX, y

[1] Sobre este punto véase von Wartburg en *Meisterwerke der roman. Sprachwiss.*, editado por Spitzer, II, 205; *Deutsche Litztg*, 1934, 2226.

[2] Por lo demás el fenómeno ha tenido lugar especialmente ante palatal, lo mismo que los dialectos del Tessino poseen *e* antes o detrás de palatal. V. todavía *Arch.*, CLXXVII, 34.

que probablemente se introdujo desde la campiña en el dialecto de las clases bajas. Entre el Alto Tessino y la Brianza, Keller, *Beiträge*, pág. 25, ha descubierto restos de una situación parecida en tiempos antiguos en los valles que rodean el Monte Generoso (entre los lagos de Lugano y Como). También Golasecca junto a Varese ofrece en la Parábola *cugnè* 'cognato'. Al suroeste de Milán, en Vigevano (Pto. 271), cuyos habitantes están apegados firmemente al antiguo dialecto, el cambio todavía se conserva muy puro y completo: *prä, näs, kuñä, -är, avär* 'avaro', frente a *pasta*, etc. [1]. Con esto hemos llegado de nuevo a la Emilia, en la que *a*< >*ę̄*, pero *a*> queda inalterada. Se exceptúan los pueblos de los más altos Apeninos (Ptos. 464, 453, 420 [2], Lizzano), así como en el extremo septentrional Ptos. 427 y 415. Meyer-Lübke, *RGr.*, I, 228, confundido por la transcripción de Papanti que escribe *ä* como *a*, no sitúa el comienzo del cambio bastante al oeste, en cambio Bertoni, *It. Dial.*, lo da ya en Castellazzo-Bormida que desde luego está demasiado al oeste, y no lo atestigua con ejemplo alguno. Valestra tiene *sapa* 'zappa', *kaval, saka* 'tasca', pero *sål* 'sale', *-år, kåvra* 'capra', *påder* 'padre'. Aquí sin duda la *ę* > *å* secundariamente, lo mismo que en el Franco-Condado *-ette* evoluciona a *ǫt* [3].

---

[1] Por cierto *kärn, lärt*, pero en éstas la *e* está originada, como en el vecino Piamonte, por la *r* siguiente. Mal entendido en la *ZRPh*, LVI, 40.

[2] El Pto. 443 posee en contra de *ZRPh*, LVI, 40 también la oposición entre *näs* y *pasta*.

[3] San Secondo Pto. 413 no está incluído en el Mapa; es cierto que el AIS da *näs* 'naso', pero en los demás casos siempre *a*, también en los infinitivos.

Que el cambio en la Emilia debe ser muy antiguo, lo destaca claramente Bertoni en su libro *Profilo storico del dialetto di Modena*, pág. 9. En su artículo *Per la cronologia di ä da* a *nell' Emilia* muestra Bertoni que si los textos recogen el fenómeno muy tarde es porque no escriben fonéticamente sino que en lo posible quieren acercarse al latín. El testimonio más antiguo que aduce es el topónimo *Limes Miseleus* (en un documento modenés de 1192) que representa un *limes latus* (hoy Mislè). La misma resistencia a escribir *e* se encuentra también en la Romaña. A fines del siglo xv se encuentra como primer testimonio en Faenza un *breghe* 'brache', porque en este caso la palabra latina no pertenece al vocabulario propiamente clásico. Más adelante *aruer* 'arrivare', *stme* 'estimato' en el año 1591 en Cesena, *ruber, aribè* 'arrabbiato', *aturuè* 'trovato' 1630 en Ravenna. El cambio se extiende ahora sin embargo en un amplio frente más hacia el Sur en las Marcas, Umbría y la Toscana Oriental. En las Marcas alcanza hasta el valle del Metauro (inclusive), es decir, hasta Fossombrone y Cagli aproximadamente, en el AIS los puntos 528, 529, 536, 537 (= Urbino). En la Umbría el cambio abarca todavía los puntos 546, 556 (Gubbio), 555 (Civitella, junto a Perugia: *istęte* 'verano', etc.). Bianchi lo atestigua para Città di Castello y hacia el Sur se extiende incluso un poco más allá de Perugia, aunque esta ciudad misma es una excepción [1] como también

[1] Ascoli, *AGl*, II, 445 pretendía aducir también como testimonios de la evolución *a* < *a* *e* los nombres de las ciudades de *Rieti* y *Chieti* (procedentes de *Reate* y *Teate*). Pero como por lo demás falta tan al Sur cualquier testimonio (v. Campanelli), tiene razón indudablemente Meyer-Lübke (*LGRP*, 1897, 417) en buscar en la diptongación de la *e* la explicación de los nombres pronunciados *Réate* y *Téate*.

Asís y Spello. Naturalmente el valle del alto Tíber perteneciente a la Toscana participa también del fenómeno. Compárese San Sepolcro *levăto, ăpo* 'ape', abeja, *ăla, -ăre,* frente a *palmo, alpe, caldo, It. Dial.*, V, 67. En el Casentino Subbiano (Pto. 545) tiene *e* así como al Sur de Arezzo, Cortona en el Val di Chiana (Pto. 554) (o sea en este caso *kęsa* 'casa', *ṣittimęna, nęso, -ęre* '-are' frente a *vacca,* etc.). Para el mismo Arezzo (Pto. 544) parece que no se pueden sacar del AIS más testimonios de *e*. Pero según Pieri hace unos sesenta años existía aún la diferenciación de la *a* según el carácter de la sílaba, y en efecto en Papanti se escribe un *ae,* que se interpreta fonéticamente del siguiente modo: «partecipa dell *'a* e dell *'e* larga», es decir, que debe corresponder aproximadamente a un *ä*. Que a menudo los antiguos oxítonos no participan de este fenómeno (es decir, *sta, fà, già*) es un hecho conocido en otros dialectos italianos y en el francés. También en otros casos se ve aquí la natural vacilación en el borde del territorio afectado; comp. por ejemplo el contraste entre *sonêre, pensesse,* 'pensarsi' en Tornia (junto a Cortona) y *sbrighêre* y *sbrigámmi* en Castiglion Fiorentino, a mitad de camino entre Arezzo y Cortona. El mapa 18 da una visión de conjunto de la evolución de *a*.

El rético central tiene también la evolución *a* > *e* en sílaba libre, aun cuando no exista en todos sus valles. Sin embargo Battisti *(La Vocale a tónica nell ladino centrale.* Archivio per l'Alto Adige, I, 160 y ss.; II, 18 y ss., 837 y ss.; *It. Dial.*, II, 53, 80) y Kuen *(Zur Chronologie des Übergangs von a > e im Grödnerischen, ZRPh,* XLIII, 68-77) han demostrado que el cambio es aquí creciente y que no ha podido realizarse antes del siglo XVI. Así pues,

ni el rético central ni tampoco el friulano entran en la zona que diferenció en los primeros tiempos la *a* según la posición.

De esta manera se obtiene una imagen heterogénea de la Alta Italia; según las regiones, la diferenciación de las vocales tónicas tiene lugar con mayor o menor intensidad. Hay regiones en las que afecta a dos vocales, así Venecia; en otras, a tres y en otras incluso a cuatro. Después de haber seguido el desarrollo individual de cada vocal, vamos a representarnos de nuevo el resultado, intentando una exposición de los matices en la intensidad del cambio. Con este propósito escogemos de cada provincia uno o dos lugares.

Piamonte:	*her*	*terra* [1]
(Asti sig. XVI):	*œuf*	*mol*
	teyra	*spes*
	louf	*sot*
	parler pero	*pra* 'prato'

4 vocales afectadas; una quinta, en parte.

Valle de Leventina:	*mẹr* 'miele'	*surẹla*
	œf	*mọrt*
	mẹys 'mese'	*nẹt* 'netto'
	gọra 'gola'	*rọs* 'rosso'
	ẹra 'ala'	*lart* 'lardo'

4 vocales afectadas.

[1] A juzgar de los resultados modernos *her* tenía ē, *terra* ę̄.

Bergamo	*mil*		*sorẹla*	
(S. Omobono):	*œf*		*mọrt*	
	tila		*nẹt*	
	krụš	'croce'	*rọš*	[palatal]
	kă	'casa'	*gătt*	'gatto' (algo menos

4 vocales afectadas, quizás una quinta.

Génova (ant. *AGl.*, XIV):	*pie*			
	oso (= **œz·*)			
	avei 'avere'			
Génova (hoy):	*pẹ̄*		*fẹsta*	
	kœ	'cuore'	*kornu*	
	tẹiga < theca		*vẹssa* < *vĭcia*	

3 vocales afectadas

Novellara:	*mẹ̄d*	'miete'	*tera*	
	fọ̄g		*kọ̄sta*	
	tẹ̄la		*testa*	
	anvọ̄	'nipote'	*boka*	
	ẹ̄la		*vāka*	

5 vocales afectadas.

Junto con esta fuerte tendencia diferenciadora se ofrece un curioso paralelo en la evolución de las oclusivas intervocálicas. Lo mismo que en la Francia del norte, caen en el Piamonte, Liguria y en la mayor parte de la Lombardía tanto la *-d-* primaria (gen. *nüu* < nudu) como la secundaria (procedente de una primitiva *t*, *sea* '*seta*'). En la Emilia se conserva esta última como *d*.

Después de la aparición de mi artículo en *ZRPh,* LVI se ha hecho varias veces el intento —especialmente por Schürr (*RF,* L, 275-316; LII, 311-318)— de explicar la diptongación de *ę* y *ǫ* en el toscano como rastro de la diptongación condicionada por inflexión, tal como se extiende por Italia central y meridional (comp. ant. rom. *contientu, contenta*). Para comprobar esta opinión debemos intentar trazar una imagen sucinta de la propia inflexión en Italia.

La inflexión no afecta solamente a *ę* y *ǫ*, como la diptongación toscana, sino a todas las vocales, a excepción de *i* y *u*. La inflexión está provocada por *-i* y por *-ŭ*, pero no en todas partes en la misma medida. Así comienza para *ę*, que tomamos como ejemplo, ante ambas vocales en el límite norte del vocalismo siciliano (véase pág. 31) y penetra en las Marcas y hasta Umbría (por ejemplo Montella *tęla, sivo* < sēbu; *ęska, titto*; *mese*, pl. *misi*). El extremo más septentrional de este territorio, especialmente la parte que se extiende junto al Adriático, conoce solamente la inflexión ante *-i* final (comp. Casalincontrada *pāilə* 'pelo', *pilə* '*-i*'. Antiguamente Roma perteneció también al territorio inflexionador; v. *It. Dial.,* VII, 131. Asimismo Perugia *(dibbi* < debui, *quillo, quisto, It. Dial.,* IV, 83). En las Marcas alcanzó, y por cierto ante las dos vocales, hasta Ancona (siglo XVI *vinti piumbo*) y Recanati (1361 *lingno terrino,* 1421 *quillo quisto*). La inflexión está aquí por lo tanto en retroceso y por cierto con más intensidad ante *-ŭ* que ante *-i*. La gran antigüedad del fenómeno está atestiguada entre otros por el *Codex Cavensis* (de Cava junto a Nocera): *Dominicu* 890 (junto a *Domenica*), *nocellitum* 968 (en lugar de *-etum, sidici* 799, etc., véase *AGI,* XV,

252 [1]. Un poco al noroeste de Ancona vuelve a aparecer la inflexión, pero aquí solamente ante *-i:* Contado di S. Marino *mis, virt.* A excepción de una parte del Piamonte se hace notar en toda la alta Italia (comp. ant. milanés *quest* pl. *quisti*), aunque hoy día se encuentren solamente restos (así *kavi* 'capello' procedente del antiguo plural inflexionado). Véanse los detalles en Rohlfs, *It. Gr.*, § 53. Si comparamos estos hechos con el desarrollo de *ę* en sílaba libre, desde puntos de vista fonético y geográfico, vemos que ambos fenómenos no tienen nada que ver, y lo mismo puede decirse de las otras vocales.

De las formas documentales de la Toscana aducidas por Aebischer, *ZRPh*, LXIV, 364 y ss., y ya indicadas en parte anteriormente, se deduce que allí la diptongación de *ę* y *ǫ* está atestiguada ya en el siglo x; el que hubiera sido introducida de fuera, es decir, de territorios en los que no existe testimonio para aquel tiempo, es una teoría carente de toda base. Lo mismo puede decirse de la creencia de que esta diptongación partiera de una inflexión, precisamente en un territorio en el que ésta no se halla atestiguada, pues en los femeninos en *-a* y *-e* el diptongo está documentado más antiguamente que en los masculinos en *-u* y en *-i*. Por lo tanto, mientras los documentos toscanos revelan ya tan tempranamente diptongos en posición libre, los miles de documentos de Campania y del Lacio (p. ej. de Farfa), no ofrecen en

[1] Lausberg, *RF*, LXI, 308 hace remontar la inflexión, bajo el nombre de «armonización», a época aún latina, lo que exigiría una confirmación más cuidada. Ante todo obsérvese que esta «armonización» no depende en absoluto en latín de una *-u* o *-i* finales, sino que en cambio se da solamente cuando se encuentran ciertas consonantes ante todo *l, m, n,* entre ambas vocales. Comp. Stolz-Leumann, 96.

cambio como ha comprobado Aebischer, ni una sola forma diptongada [1]. Por lo tanto no se puede poner en duda que la diptongación toscana es completamente independiente de la inflexión y que debe relacionarse con los cambios de las vocales en sílaba libre en la alta Italia [2]. Aebischer afirma que los diptongos aparecen también en los documentos de la alta Italia sólo mucho más tarde que en Lucca. Deduce de ello que la diptongación ha partido de la Toscana y en especial de Lucca. De todas maneras esto podría valer solamente para *ę* y *ǫ*, pero no para *ę* > *ei*, etc. Estableciendo un paralelo con el proceso que sucede en la bilingüe Galia del Norte, se puede también admitir perfectamente para el espacio del reino de los longobardos que éstos pronunciaran las vocales en sílaba abierta muy prolongadamente, y que propagaran este hábito a los románicos, pero que la diptongación causada por esto se llevó a cabo en boca de los románicos.

Más al Sur en los Abruzzos y en la Apulia se entremezclan la influencia de la inflexión y la diferenciación según vocal abierta o trabada. Tenemos por ejemplo en Cerignola cuatro resultados de *ę*: en posición libre *ęi* sin inflexión, *oi* con ella (*sęirə* < sera, *soivə* < sebu), en posición trabada *ę* sin inflexión, *i* con ella (*vęrdə*, *virdə* 'verdi'). Pero los fenómenos de inflexión son allí

[1] Solamente en el *Codex Cavensis* existe, fechado en 1058, un *bielli*, *AGl*, XV, 255, como única forma en este texto tan extenso cuya autenticidad por otra parte está puesta en duda por De Bartholomæis.

[2] Quien quiera relacionar la diptongación toscana con la inflexión, tropezará con el problema de por qué la inflexión de otras vocales que no sean *ę* y *ǫ* abiertas no ha hallado repercusión alguna en la Toscana.

sin duda alguna relativamente recientes [1]. La diferenciación de las vocales en la temprana Edad Media no pasó por lo tanto más allá de la Toscana, la Umbría y las Marcas septentrionales. Hoy, naturalmente, la norma toscana se ha extendido también a Roma, pero aún en el siglo xv muestran los textos escritos en el dialecto romano la influencia de la inflexión, pero ninguna diptongación de *ę*, *ǫ*, en sílaba libre, comp. *fere*, *fele*, *fore*, *homo*, *figliole*, frente a *tiempo*, *dienti*, *cuorpo*, *figliuoli*. Véanse los textos en el *Archivio della Società Romana di Storia Patria*, vol. XIV, XV, XVI, XXXVIII, especialmente los *Appunti Grammaticali* de M. Pelaez en el vol. XV, página 264 y ss. El Lacio meridional que conserva el antiguo dialecto romano no conoce hoy la diferenciación. Alatri, Velletri, Amaseno, etc., tratan de la misma forma todas las *ę ǫ* en posición libre o trabada, y como se sabe de ahí parte la igualación, atravesando toda la costa occidental [2] y Calabria hasta Sicilia.

La diferenciación de las vocales tónicas en posición libre y trabada tiene por lo tanto una intensidad esen-

---

[1] Me parece que también es una prueba a favor de esto el que la vocal se encuentre aún muy imprecisa en la misma palabra, comp. en Cerignola *pəggyä* 'pigliare' pero *pəggyarsə* 'pigliarsi', etc. El que en Borgo San Sepolcro, en el valle del alto Tiber, las vocales en sílaba trabada se abran (*It Dial.*, V. 66) así *pępe|fęrmo*, *amiko|trịsto*, *nipǫte|kǫrto*, *fume* '*-o'|fụsto*, se debe seguramente a una diferenciación muy reciente.

[2] D'Ovidio, *AGl*, II, 87 ha llamado la atención sobre los fenómenos de Pozzuoli. Pero en las pocas palabras aducidas por él no se puede reconocer si se trata únicamente de la posición libre y además sus citas apenas encuentran confirmación en el AIS. El cambio de *a* > *e* está seguramente condicionado por la inflexión, lo mismo que en Ischia; cfr. Ilse Freund, *Beiträge zur Mundart von Ischia:* Diss. Tübingen, 1933.

cialmente decreciente y cambiante, desde los Alpes hasta el extremo Sur de la Península. En la Lombardía y el Piamonte afecta a cuatro vocales y en parte incluso cinco; en la Emilia, a cinco; en Liguria, a tres; lo mismo en la Toscana norteoriental y en partes extensas de la Umbría y de las Marcas, y en el resto de la Toscana aún afecta a dos vocales. Más al sur la diferenciación junto con la acción de la inflexión, se reduce en lo esencial a una parte de los Abruzzos y de la Apulia, y también se encuentra sólo aisladamente en la parte occidental de la Península, comp. Rohlfs, *It. Gr.*, I, 85. Igualmente se comportan también Sicilia, el extremo Sur de Apulia, y la Península de Lecce. Pero seguramente esta diferenciación es muy reciente como se deduce también de los distintos párrafos de Rohlfs.

c) *Resumen de conjunto*

Esta forma desigual de dividirse la Península debe encontrar una explicación en la Historia del país. Ante todo tiene que haber también una relación con los acontecimientos que a través de cambios fonéticos semejantes transformaron el aspecto lingüístico de Galia. Ahora bien, los longobardos en Italia desempeñaron, en efecto, un papel parecido al de los francos en Galia. En el año 568 habían irrumpido en Italia, siendo los últimos germanos occidentales que se habían puesto en movimiento contra la Romania. Al cabo de pocos decenios habían penetrado ya hasta Benevento, su invasión se parecía en varios aspectos a la de los francos. También ellos llegaron en bandas bastante numerosas. También permanecieron en contacto constante con Germania. Tenían una predilec-

ción especial por la vida en el campo, eran verdaderos colonizadores. La posesión del país y la ocupación militar las llevaron a cabo con gran firmeza y energía. Su colonización fué especialmente intensa en la llanura del Po; hacia el Sur fué perdiendo su fuerza. Véanse detalles sobre esto en Hartmann, *Geschichte Italiens im Mittelalter*, II.

Si comparamos ahora esta historia de la invasión longobarda con lo que sucedió en la lengua, resulta evidente el paralelismo con los hechos de la Galia. La gran revolución fonética, que diferencia las vocales en sílaba libre de las en sílaba trabada, se ha ido debilitando hacia el Sur en forma parecida a la penetración de los longobardos. Los topónimos y reliquias léxicas de éstos, así como los restos arqueológicos se encuentran sobre todo en la llanura del Po; más al Sur disminuyen. Los longobardos habían intentado ya en el año 579 la conquista de Roma, en el 581 la de Nápoles. Pero sus esfuerzos fueron inútiles. La costa tirrena desde Roma hacia el Sur quedó siempre en manos de los griegos, así como Sicilia y la península de Lecce; es decir, exactamente las regiones que hasta hoy día desconocen la diferenciación vocálica. En la época de Gregorio el Grande (hacia 590) formaron una cadena ininterrumpida a lo largo del mar de Nápoles hasta Calabria los obispados que habían escapado al zarpazo de los longobardos; y aunque más tarde se desmoronara alguna parte, esta región de Italia quedó apartada del reino longobardo. Los dos ducados longobardos independientes, Spoleto y Benevento, se habían organizado en la Italia central y meridional protegidos en cierto modo de la intervención de los reyes de Pavía por el pasillo bizantino Roma-Ravena, y por eso el elemento

longobardo fué mucho más débil en ellos que en el reino paduano, como se deduce claramente del 2.° tomo de la *Romania Germanica* de Gamillscheg. El desarrollo propio del románico en estos territorios, por lo tanto, no fué afectado por el longobardo. Las vocales, en la época de que aquí hablamos, no están diferenciadas según sea la sílaba libre o trabada. Evoluciones que se realizan posteriormente tienen su punto de partida en gran parte en Nápoles. Sobre todo desde que esta ciudad fué erigida por los normandos en capital de la baja Italia (1130) propagó, como gran metrópoli, su dialecto por el interior del país. De modo parecido el influjo de Venecia en la alta Italia oriental esparció ampliamente las antiguas condiciones lingüísticas, por lo que ahora aparece allí un dialecto que no diferencia más intensamente que la Toscana.

Dámaso Alonso, *RFE*, XXIV, 392, llama la atención sobre el hecho de que las bases de la evolución en Italia eran menos favorables que en Francia del Norte, ya que ante todo faltaba la participación de los nobles románicos que permanecieron en la administración, servicio militar y cancillería, participación que creó en la Francia del Norte una capa intermedia de señores, compuesta de ambos elementos. Pero naturalmente esto no quiere decir que el contacto entre romanos y longobardos hubiera faltado por completo y que careciera de importancia para el desarrollo lingüístico. Aunque en el reino de los longobardos faltaban los romanos entre los nobles por haber sido aniquilados o ahuyentados los grandes terratenientes románicos, la fusión de ambas razas se vió sin embargo muy favorecida por otras circunstancias. Por ejemplo, mientras que entre los godos las barreras económico-

estatales erigidas por las leyes impidieron casi por completo la mezcla de sangres durante mucho tiempo, el derecho longobardo favoreció en cambio la fusión de ambos pueblos. Este poseía desde siempre la institución de la emancipación por la que determinadas personas de las bajas capas sociales de alodiales y esclavos podían elevarse al estado señorial. Así se introducían continuamente nuevos miembros de estirpe y lenguaje románicos en la comunidad longobarda. Otro camino era el matrimonio entre un longobardo y una alodial, incluso hasta con una esclava, o entre un alodial y una longobarda libre. En ambos casos el miembro semilibre, o incluso no libre, del matrimonio podía alcanzar por la emancipación o por un rescate el rango del libre y asegurarse con ello, para sí mismo y para sus descendientes, la igualdad de derecho con el grupo racial longobardo; cfr. sobre esto L. M. Hartmann, *Geschichte Italiens im Mittelalter*, II, 2, 14 y ss. (Gotha, 1903). De este modo se originó en el curso de varias generaciones una intensa fusión de ambos pueblos, desde luego de otro tipo completamente distinto al de la Galia del Norte y de acción mucho más lenta. Como de todas formas los francos llevaban a los longobardos casi un siglo de ventaja y como la capa noble mezclada se formó en su país desde el principio, es comprensible que en el territorio del asentamiento franco se hubiera llevado a cabo la diferenciación de las vocales más consecuentemente. Las circunstancias descritas también debieron permitir la fusión entre ambos pueblos, con distinta intensidad según los lugares, y esto habrá sido uno de los motivos de por qué la diferenciación de las vocales muestra variedades dialectales tan distintas.

Compárese el límite máximo de la diferenciación de

vocal trabada o libre con el del reino longobardo en el siglo VII dentro de la posibilidad de determinar este último. Si se tiene en cuenta cuán semejante es el curso de ambos, no se considerará demasiada atrevida la hipótesis expuesta de una dependencia causal entre el asentamiento longobardo y la diferenciación vocálica de modo parecido a lo que habíamos visto que sucedió con los francos en el galorrománico.

De esta manera los longobardos introdujeron en el latín, en el territorio intensamente poblado por ellos, la misma tendencia que los francos habían motivado en la Galia del Norte; prolongaron las vocales ligeramente alargadas en sílaba libre, y con esto las diferenciaron de las que aparecían en posición trabada; pero desde el punto de vista geográfico influyeron de forma totalmente distinta que los francos. La historia quiso que se asentaran a ambos lados de la gran delimitación lingüística Spezia-Rímini; así conservaron firmemente unido lo que tendía a separarse y dieron un impulso común en un punto esencial de su desarrollo fonético a los dos territorios que se encuentran al Norte y al Sur de esta línea. La línea Spezia-Rímini se ha conservado, aunque algo debilitada; hoy es uno de los límites dialectales más sólidos en el interior de Italia. Desde el siglo XIII en el que se impuso sin discusión la hegemonía lingüística de la Toscana, las ondas de los movimientos lingüísticos se mueven del Sur al Norte. Han arrastrado fragmentos de este antiguo límite y los han llevado más al Norte. Así la *-s* se ha perdido en toda la alta Italia; el límite de la conservación y pérdida de *-s* corre hoy al norte de la llanura, y entre el límite antiguo y moderno de este rasgo han quedado solamente algunos restos.

En realidad como los longobardos impidieron que se formara un verdadero límite lingüístico entre Florencia y Bolonia, el espacio en formación hubo de asentarse en otro sitio. Esto sucedió a lo largo de los Alpes, pero de tal forma que los valles altos de los ríos que descienden de los Alpes occidentales hacia la llanura del Po, han conservado casi todos su carácter galorrománico. Esto se explica seguramente por el empuje del nuevo tipo lingüístico italiano. Se formó un nuevo límite lingüístico desde los Alpes marítimos hasta el Mont Cervin frente al provenzal y al francés. Por otra parte la detención del tipo italiano al pie de los Alpes tiene también motivos políticos: los francos ya anexionaron a su reino en el 575 (es decir al principio de la conquista longobarda) Aosta y otros varios valles alpinos de importancia estratégica al este de la cresta de las montañas. Por lo tanto estos valles alpinos estaban orientados hacia Francia, precisamente en los siglos VI a VIII tan importantes para la evolución fonética.

4. EL RETORROMÁNICO

Lo mismo que sucedió en el extremo oeste de la llamura del Po, aconteció en el límite norte. Sólo que aquí la situación era completamente distinta: en el Oeste la forma arrinconada del románico conservaba su unión con el interior del país que le daba fuerza para el sostenimiento, es decir, con el francés y el provenzal. En el Norte, en cambio, faltaba ese apoyo; los alamanes y bayuvaros ya habían arrinconado el espacio vital del románico dentro de los Alpes. Entre la presión germánica de una parte y de otra los dialectos alto-italianos que formando su retaguardia se orientaban al sur, sólo quedó una faja estrecha, que con el tiempo se había disgregado, y que se extendía desde el S. Gotardo hasta Trieste. Entre las distintas partes existió poco o ningún contacto, sobre todo desde que también se germanizó el Vintschgau. Desde el punto de vista político estos fragmentos aislados siguieron caminos muy distintos. Una unidad lingüística consciente y ACTIVA no podía venir en cuestión. Por eso estos territorios no llevaron a cabo ni una sola innovación común ni exclusiva. Lo que les une son los rasgos comunes que poseían al disgregarse el espacio lingüístico latino en la temprana Edad Media, y que han resistido al tipo italiano invasor. Merlo, *Italia Dialettale*, I, ha tratado de definir su analogía mediante tres rasgos fonéticos: 1. Conservación de *-s*; 2. Conservación de los grupos *pl-*, *bl-*, *cl-*, *gl-*, *fl-*; 3. Palatalización de *c*, *g* ante *a*. Los números 1 y 2 son de carácter conservador. En este respecto tenemos que observar que la palatalización de la *l* de

estos grupos, una de las primeras innovaciones italianas generales, ni siquiera ha llegado por todos los sitios hasta el límite de los dialectos retorrománicos; comp. el mapa en Battisti, en *Silloge Ascoli,* y también los mapas *piovere, fiamma,* etc. del AIS. El punto 3 une a este grupo de dialectos con el galorrománico [1] sobre un puente de dialectos alpinos no retorrománicos. Anteriormente hemos tratado de demostrar que se trata de una innovación muy temprana salida de Galia. Por lo tanto no es una peculiaridad marcadamente retorrománica. Los rasgos 1 y 2 proceden de la época en que estas regiones alpinas pertenecían todavía a una Romania occidental poco diferenciada y poco articulada; el rasgo 3 nos parece que debió de iniciarse aún dentro del marco de la comunidad galoalpina. De este modo la unidad de los dialectos retorrománicos podría caracterizarse más bien como NEGATIVO-PASIVA [2].

Los dialectos retorrománicos toman asimismo parte en la diferenciación de las vocales tónicas, según su posi-

---

[1] Compárese sobre esta unión también Gamillscheg, *ASNL*, CLXVI, 279 y ss.

[2] Naturalmente no se puede en absoluto negar al retorrománico lo positivo-activo de la propia formación del idioma; al contrario, posee intensa y extraordinaria voluntad. Sólo que este carácter se ha manifestado en comunidades mucho más pequeñas. Y no se puede pasar por alto que también el carácter conservador del rético obra en parte en un espacio pequeño. Podríamos recordar no sólo las numerosas palabras latinas que sobreviven solamente en el rético occidental sino también peculiaridades fonéticas, como por ejemplo el hecho de que $g^{+e,i}$ y *j* que desde el tiempo más antiguo coincidieron en toda la Romania se han mantenido aquí diferenciados hasta hoy (comp. Bergün *dzukf* < j ū g u frente a *džēla* < g e l a t), cosa que no se encuentra más que en el sardo central. Véase atrás pág. 26.

ción libre o trabada, también desde luego en medida diferente. Compárese la siguiente tabla en la que se ha dejado fuera la *a* en el ladino central porque se trata de un rasgo relativamente reciente:

Disentis:	*vedər* < v e t e r e	*pial* < p e l l e
	rǫda	*kǫštə*
	nəif < n ĭ v e	*peš* < p i s c e
	flur < f l o r e	*fúərmə* < f o r m a
Celerina:	*vegdər*	*temp*
	roǥda	*pǫrta*
	näf (< *-ei-*)	*špęs*
	flukr	*fuərma*
	klef < c l a v e	*bas* < b a s s u
Gröden:	*diəš* < d e c e m	*pel* < p e l l e
	uəf < o v u	*ǫs*
	naif	
	flour	*turǫnt* < r o t u n d u
Friaul:	*dīš*	*pyęl*
	ouf	*węš* < o s s u m
	neif	*špes*
	flour	*taront*

La explicación de la diferenciación vocálica por el influjo germánico no está en contradicción con las circunstancias réticas. En efecto: estos dialectos estuvieron desde la Edad Media más temprana en estrechísimo contacto con hablas alamánicas y bávaras. Sobre su influjo v. el estudio de Planta ya citado anteriormente, *Über Ortsnamen, Sprach-und Landesgeschichte von Graubünden,*

RLiR, VII, 80-100. Ya en los documentos más antiguos encontramos nombres de estirpes alamanas; así entre 750 y 800 los *Scolchengi* en Chur. Es cierto que en los Grisones, si exceptuamos el asentamiento valesano, faltan los topónimos en *-ingen*. Seguramente los alamanes que iban llegando eran en su mayoría leñadores y labradores; esto lo indica ya el hecho de que en todo el país el antiguo *silva* ha sido arrinconado por *wald*. Finalmente el nombre de la madre del obispo Tello, *Teusinda*, indica que los nobles indígenas escogían a sus mujeres también entre las estirpes alamánicas. Los valles tiroleses, con un carácter marcadamente retorrománico después de la germanización del Tirol meridional alemán (fines del siglo VI), gravitaron hacia éste: véase Heuberger, pág. 144. Por encima de toda la Retia occidental y central se extendía finalmente la superior unidad del imperio franco, al que los ducados alamánicos y bávaros estaban anexionados y que ininterrumpidamente enviaba una capa de oficiales y nobles francos. El Friul sufrió siempre el influjo longobardo.

Dámaso Alonso en la *RFE*, XXIV, 394, llamó la atención sobre el hecho de que la extensión de la diferenciación de las vocales (Norte de Francia, Alta Italia, el románico alpino) tiene cierta semejanza con la extensión de la palatalización de *c* ante *a*: a continuación plantea la cuestión de si esta diferenciación, como $c^{+a-} > ts$-, etc., no tiene su origen en el románico y es una última evolución común de esos territorios. Los germanos, opina, habrían no provocado sino solamente impulsado e intensificado en este caso el fenómeno. Esta opinión a primera vista es muy sugestiva, pero no atiende a todos los elementos de los hechos lingüísticos que intervienen en el

problema. Ante todo la coincidencia geográfica existe sólo en corta escala: en Francia la palatalización de la *c* sobrepasa en mucho la diferenciación vocálica, pero en Italia sucede lo contrario; compárese en este caso la estrecha faja de la palatalización de *c* en los valles alpinos con la extensión de la diferenciación vocálica, que no solamente abarca toda la llanura del Po, sino también la Toscana y una parte de la Umbría, un territorio que es más de diez veces mayor que aquél. Sería incomprensible que dos movimientos con igual fundamento y sincrónicos se hubieran detenido en límites tan distintos. A esto hay que añadir, precisamente en el caso de Italia, la sorprendente y exacta coincidencia, antes comprobada, con la extensión del reino longobardo. La pregunta planteada puede por lo tanto contestarse tranquilamente con un *no*. Quedaría una sola posibilidad de dar un sentido positivo a la suposición de Alonso y sería que se pudiera probar la ligera prolongación románica primitiva, especialmente en el latín de las regiones en cuestión, más que en el del resto de la Romania. Entonces habría que conceder al latín tardío una participación algo mayor en todo el cambio que la que le presta la opinión expuesta en este libro. Pero carecemos hasta hoy de cualquier indicio directo o indirecto de tal cosa, y aun entonces lo esencial de nuestra opinión quedaría en pie.

5. BREVE CONSIDERACIÓN DEL DALMÁTICO Y DEL IBERORROMÁNICO

Una diptongación extraordinariamente intensa, así como una diferenciación nos sale al paso en Veglia, en donde los germanos no pudieron haber tenido papel alguno. Sin embargo no se puede utilizar este hecho contra nuestra opinión de la influencia de la invasión germánica. De la obra de Bartoli sobre el Dalmático se desprende que la diferenciación se encuentra esencialmente en Veglia y poco o nada en el resto de Dalmacia, lo cual está atestiguado también por los documentos antiguos. Además los dialectos vecinos serbo-croatas revelan condiciones muy parecidas a las de Veglia. Compárese por ejemplo con la evolución de *a* que en Veglia en sílaba libre da *uọ* y en sílaba cerrada *ụa*, el desarrollo de la misma vocal en los dialectos eslavos limítrofes (por ejemplo en Mulla $\bar{a} > o, u$ en las islas $\bar{o}$, $\mathring{a}u$, $\mathring{a}o$, hasta incluso *o, oa, ua* como en el vegliota). Vid. Bartoli, I, 276; II, 329 y ss. Estas condiciones vocálicas dalmáticas se han de interpretar sólo en relación con el serbo-croata y salen de nuestro campo de interés.

Todavía no hemos mencionado una de las más graves acometidas externas contra la Romania: la invasión de los árabes. Fué importantísima para la formación de los espacios románicos, ya que arrebató a la parte occidental del Mediterráneo el carácter de mar latino que tenía anteriormente. La pérdida de la costa africana del Norte que no había resultado de la invasión de los vándalos ni del dominio de los griegos, aceleró en alto grado el dis-

tanciamiento de los países románicos, tanto más porque desde entonces y durante casi un milenio, quedó paralizada la navegación en el Mediterráneo a causa del constante peligro que representaba la piratería que tenía sus bases en las sedes de los enemigos del mundo cristiano-latino, en la orilla sur del Mediterráneo.

La división lingüística de la península ibérica, tal como se nos presenta hoy, es el resultado de una evolución que queda fuera, por razones cronológicas, del marco de este estudio y no porque la Iberorromania hubiera tenido una total unidad lingüística en tiempos romanos y visigodos. Las investigaciones de los últimos veinticinco años han revelado claramente una considerable diferenciación [1]. Pero esta diferenciación inicial no tuvo gran importancia en la división posterior y decisiva de la Península. La pauta como es sabido la dió el tesón lingüístico de Castilla con la gran energía político-militar de esta región. La imagen geográfica de la expansión castellana que rompió la unidad (relativa) hispánica es suficientemente conocida y no necesita tratarse de nuevo. En cambio como aclaración indiquemos algunos de los rasgos fonéticos más importantes y decisivos por medio de la confrontación de los resultados correspondientes a los distintos dialectos hispánicos:

	Galicia - Portugal	León	Castilla	Aragón	Cataluña	Mozárabe
$g^{+e,i}$	giesta	ienesta	hiniesta	(germano)	ginesta	yenesta
$j^{+e,i}$	janeiro		enero	(geitar)	giner	yenair

[1] V. ante todo R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, 2.ª ed., Madrid, 1929 (1.ª ed., 1926); después también Harri Meier, *Beiträge zur sprachlichen Gliederung der Pyrinäenhalbinsel und ihrer historischen Begründung*, Hamburg, 1930.

	Galicia - Portugal	León	Castilla	Aragón	Cataluña	Mozárabe
f- *-li*	filho	fillo	hijo	fillo	fill	(fauchil)
c'l	ollo	uello	ojo	uello	ull	uelyo
-ct-	leite	leite	leche	leite	llet	leite
-lt-	escuita	escuita	escucha	escuita	escolta	
-sci	faixa	faxa	haza	faxa	faxa	faša

Aquí no se tienen en cuenta los muchos casos en los que los distintos dialectos siguen sus propios caminos, como p. ej. el tratamiento semejante al del provenzal de las vocales finales en catalán.

V. Conclusiones

De esta manera la formación de los espacios lingüísticos románicos aparece como el resultado de un largo y complejo proceso. En cierto sentido estaba ya preparada por la variedad de los sustratos raciales (Iberia, bloque galo-alpino, itálicos, sustrato mediterráneo, etruscos, etc.); después se añadieron las diferencias sociales entre los transmisores de la lengua latina, los cuales en algunas provincias procedían preferentemente de las capas sociales bajas, y en otras de las clases doctas. En el transcurso de cinco siglos de historia común que conocieron los principales países románicos, los distintos territorios se latinizaron de tal modo que también por su parte introdujeron innovaciones (p. ej. sonorización de las consonantes intervocálicas), y propagaron estas innovaciones con mayor o menor extensión. La iniciada descomposición se acelera desde el siglo III y muy especialmente desde el V con la tempestad de las invasiones germanas. La acción de los invasores germánicos consiste en parte en la violenta rotura de comunicaciones y en este aspecto es externa y de consecuencias puramente geográficas; el desgajamiento del románico en el Danubio y en los Balcanes, la rotura del bloque galo-alpino desde el norte. La disgregación territorial condiciona también la variedad de la evolución lingüística de los países en cuestión. La separación externa es en estos casos lo primario; la interna, lo secundario, consecuencia natural de la primera. En otros casos sin embargo la relación es inversa: los germanos se asientan en país románico: se mezclan, incluso

lingüísticamente, con los habitantes románicos y de esta manera transmiten tendencias nuevas al idioma del país. Estas tendencias penetran en toda la extensión que ocupó el superestrato germánico [1]. La influencia obra prima-

[1] El concepto de SUPERESTRATO lo empleé por primera vez en el Congreso de romanistas celebrado en Roma en la primavera de 1932. Constituye el necesario complemento del término sustrato. Hablaremos de superestrato cuando un pueblo que haya penetrado en un país (en la mayor parte de las veces como conquistador y por lo tanto con superioridad militar) va adoptando progresivamente el idioma del pueblo dominado que permaneció en el país (y la mayoría de las veces superior culturalmente), pero imprimiéndole al mismo tiempo ciertas tendencias. El concepto de superestrato estaba en el programa del Congreso de Lingüistas de Bruselas en 1939, que no se pudo celebrar a causa de la declaración de guerra. Hay que añadir las opiniones de distintos especialistas que habían accedido a la solicitud de exponer por escrito sus ideas de antemano sobre este concepto y las reflexiones anejas. Véase *V.e Congrès International des Linguistes, 28 Août-2 Septembre 1939. Réponses au Questionnaire*, Bruges, págs. 47-65. Me permito imprimir de nuevo mispropias observaciones sobre este problema (l. c., págs. 56-58):

1. Cuando un pueblo ocupa un país poseído por otro de idioma distinto, este país se hace bilingüe durante una serie más o menos larga de generaciones.

2. Este estado de cosas puede convertirse en duradero en el caso de diferencias culturales muy grandes. Sin embargo en muchos casos, y por cierto en la mayoría de los que conocemos, una de las dos lenguas va arrinconando a otra en el transcurso del tiempo.

3. Si vence el idioma de los conquistadores e invasores el idioma de los antiguos habitantes se le incorpora en la relación de sustrato. En el caso contrario el idioma de los llegados últimamente se convierte en superestrato lingüístico en relación con el idioma vencedor.

4. La cuestión de cuál de los idiomas queda vencedor, el de los invasores o el de los habitantes primitivos de un país, depende de muchas circunstancias: Relación numérica, estado cultural de ambos pueblos, vitalidad de ambos grupos raciales, supremacía política, social y militar de uno de los grupos raciales.

5. La decadencia del idioma vencido no se lleva a cabo sin que

riamente sobre el lenguaje y sólo secundariamente por diferenciación geográfica del románico también en la estructuración y división de los espacios lingüísticos románicos. De este modo influyeron ante todo los francos,

---

elementos del mismo se fundan con el idioma vencedor. Estas huellas se pueden extender a todas las partes del lenguaje (vocabulario, fonética, morfología, sintaxis, modos expresivos). Entre la acción del idioma superestratístico y la del idioma sustratístico no hay que hacer ninguna diferencia de principios; todo lo más se puede decir que ciertos campos del vocabulario y de la onomástica están especialmente ligados con la tierra, y que por eso se transmiten más fácilmente del idioma sustratístico al nuevo idioma del país que en el caso de la vieja lengua vencedora hubiera de tomarlo del idioma superestratístico. Pero fuera del vocabulario toponímico y onomástico, superestrato y sustrato obran en principio de la misma manera.

6. Los mismos principios metódicos que se han empleado con tanto éxito en la comprobación de los sustratos lingüísticos, por ejemplo por Merlo, se deben también emplear en la investigación del superestrato. Ante todo son la revelación de tendencias evolutivas parecidas en el idioma de superestrato y en el idioma vencedor, la prueba de una coincidencia geográfica que sin embargo tiene que tener en cuenta también la densidad del sustrato, como lo ha hecho Merlo en la cuestión de la influencia de los etruscos.

7. Terminológicamente hay que distinguir entre las palabras que fueron tomadas de un superestrato y las que son préstamos del exterior. Si designamos aquéllas como préstamos el proceso de su transmisión a la lengua vencedora aparece mal enfocado. Las palabras tomadas de un idioma de sustrato se han llamado, si no me equivoco por Jud con feliz expresión, *reliquias* (Reliktwort). Habría que encontrar algo parecido también para las palabras procedentes de superestrato si no se quiere introducir precisamente esta expresión, que sería clara pero que no representa una correspondencia exacta con «reliquia».

8. Ahora bien, existen casos límites en los que resulta difícil la separación rigurosa entre superestrato y verdadero préstamo. Así resulta a menudo difícil en las lenguas iberorrománicas diferenciar aquellas palabras árabes que a consecuencia del influjo cultural llegaron desde

los burgundos y los longobardos. A ellos se debe el trazado de un límite lingüístico transversal en Frància, por medio del cual se pusieron los cimientos para que el galorrománico del norte, es decir, el francés se pudiera formar en su carácter propio; y a ellos hay que atribuir también el que la línea divisoria Spezia-Rímini no se haya ahondado y que pudiera surgir un espacio lingüístico que alcanzara inicialmente desde los Alpes hasta el interior de la Toscana, un espacio al que se unieron, como consecuencia de cambios históricos posteriores, también el resto de la Italia central divergente en varios puntos y la Italia del Sur.

Córcega fué ante todo toscanizada por Pisa y separada de Cerdeña y esta incorporación al espacio lingüístico

---

la España árabe a los reinos cristianos del norte y aquellas que han sido transmitidas a la lengua románica sobre el terreno. Por ejemplo, algunas palabras de la vida doméstica como *almadraque* pertenecerá a la primera categoría, y otras en cambio, como podrían ser los términos del regadío a la segunda. Se puede decir algo parecido a propósito de ciertas expresiones alemanas en el francés, aun cuando aquí las circunstancias son de nuevo completamente distintas. Cuando por ejemplo en el siglo XVI fueron contratados por Francia fuertes contingentes de mineros alemanes en grupos completos para reorganizar la minería, formaron un superestrato en pequeño; trajeron consigo su propia terminología alemana, y en el curso de su lenta romanización conservaron aquellas expresiones para las que no se encuentran equivalente en el francés. Y como el habla de mineros fué creada por ellos se transmiten esas expresiones al francés. Por otra parte no me parece deseable que la distinción entre préstamo y acción de un superestrato lleve en cada caso a una alternativa forzosa. Para la investigación lo esencial es que el proceso en cada caso se ponga de relieve con suficiente claridad y pueda ser reconocido. En donde los conceptos se entrecruzan, la cuestión de adscribir el fenómeno a una u otra categoría es de importancia totalmente secundaria.

italiano se extendió también a Cerdeña septentrional; la dominación normanda en Sicilia recuperó para el italiano territorios que se habían perdido a causa de la invasión de los árabes, o que habían permanecido en una comunidad lingüística griega, pero estos desplazamientos caen tan fuera de nuestro propósito como los del iberorrománico. En sus líneas generales los espacios lingüísticos románicos [1] han tomado formas definidas al cabo de los tres siglos de agitación consiguientes a la invasión de los germanos.

[1] Un breve resumen de los acontecimientos históricos y linguísticos de que hemos tratado en el dominio italiano, se encuentra en mi librito *La posizione della lingua italiana*, Firenze, Sansoni (agotado, una segunda edición está en preparación).

INDICE

		Págs.
	Prefacio	7
	Bibliografía	9
	Siglas bibliográficas	10
I.	Introducción	13
II.	Diferenciaciones regionales antiguas dentro del espacio lingüístico latino	17
	1. Diferenciación por acción del sustrato	17
	2. Casos de conservatismo regional dentro de la evolución propia del latín	26
III.	La fragmentación de la unidad latina	34
	1. Diferenciación dentro del latín	34
	a) La *-s* final	34
	b) Las oclusivas sordas intervocálicas	46
	2. La acción del galo	50
	a) El grupo *-ct-*	50
	b) El cambio de *u* a *ü*	52
	3. Ejemplo de un cambio fonético un poco más tardío e interrumpido: la palatalización de *c* y *g* ante *a*	70
	4. El resultado: La escisión en Este y Oeste	81
IV.	La huella de la invasión germánica	85
	1. Las incursiones hasta fines del siglo V	85
	2. La división de la Galorromania	96
	a) Aparición de los límites entre el francés y el provenzal	96
	b) El francoprovenzal	109
	c) Consideración de conjunto	125
	d) Fenómenos paralelos	135
	e) Un intento discrepante de explicación	139
	3. La división de Italia	142
	a) El punto de partida	142
	b) El desarrollo de las vocales tónicas	143
	c) Resumen de conjunto	173
	4. El retorrománico	179
	5. Breve consideración del dalmático y del iberorrománico	184
V.	Conclusiones	187